



C O M U N I C A C I Ó N
C Ó S M I C A

EL SENDERO A LA INICIACIÓN

MENSAJES DEL MAESTRO DJWAL KHUL

COMUNICACIÓN CÓSMICA

Allende 1107 Oriente - Monterrey N.L., México - C. P. 64000 - Tel: (81)- 83-43-41- 57

email: comcos@hotmail.com

PRIMERA PARTE: SINOPSIS HISTÓRICA.

1. ALMA Y PERSONALIDAD.

Tal como anuncié en la sesión anterior, es mi deseo iniciar una nueva serie de instrucciones que tendrán como objetivo el describir en forma breve y sintética, pero detallada hasta donde sea posible, dado los medios que estamos utilizando, el camino que el discípulo sigue desde sus primeras etapas de autorreconocimiento como una entidad pensante, hasta las últimas cuando se enfrenta a la oportunidad de su ascensión a la luz, o de su permanencia en estos reinos para una misión específica.

Tres aspectos a estudiar en cada etapa.

En esta nueva serie de instrucciones seguiremos paso a paso la evolución de un ser humano. Dividiremos la exposición de cada una de las etapas que vayamos describiendo en tres fases, siendo la primera: las acciones que determinan la actividad tridimensional del ser humano y que son muchas veces lo que la humanidad ve, ignorando los aspectos que motivan tales acciones. Una segunda parte estará dedicada a ese gran campo de batalla en donde la voluntad del individuo se enfrenta a las inclinaciones naturales de su personalidad y a las exigencias propias de su vehículo orgánico. Es muy interesante notar que si bien en las primeras etapas la actividad del vehículo físico constituye en sí misma el centro de gravedad de la conciencia del individuo, en las etapas intermedias el discípulo lucha por ejercer dominio completo sobre ese cuerpo físico y trabajar más en los cuerpos superiores; llamémosle a éstos su cuerpo astral y mental. Finalmente, el tercer aspecto que incluiremos en cada una de las etapas que vayamos describiendo, es la actividad de su Yo superior, su Mónada, cuando a través de la luz que está haciendo llegar a sus vehículos de manifestación inferiores, pasan de una prácticamente inactividad en las primeras etapas de la evolución, a una increíblemente activa manifestación en las últimas etapas, cuando el centro de gravedad de la conciencia del individuo se ha trasladado hacia esos puntos que separan al cuerpo mental de los cuerpos superiores.

Las diferentes etapas por las cuales el aspirante inicia su camino pueden ser vistas de una manera sencilla, como el pasaje que hace un niño cuando empieza a recibir la instrucción formal en las escuelas, y a la vez, en forma paralela a ese proceso de acumulación de conocimientos que es llamado instrucción formal, va madurando psicológicamente gracias a la actividad colectiva que desarrolla con los seres que lo rodean.

Aprendizaje a través de los actos reflejos.

Es imposible negar que así como la mente se va entrenando a medida que va acumulando conocimientos, su psiquis va madurando y desarrollando nuevas habilidades gracias a un mecanismo distinto de aprendizaje. Este mecanismo a que me refiero tiene que ver con las acciones reflejas que el niño o el joven mantiene incesantemente provenientes de su cuerpo físico y esas nacientes necesidades de un Yo interior que busca salir a la manifestación a través de una personalidad que se va formando.

Cómo nace la personalidad.

De la interacción de estas dos grandes fuerzas, la orgánica y la espiritual, nace la personalidad, un vehículo que se va gestando a través de la infancia y de la pubertad hasta llegar a una madurez en la etapa adulta. Pero si el entorno en que se desarrolla este crecimiento no es el apropiado para formar un vehículo adecuado a la manifestación del Yo superior, el alma, entonces tiene que luchar contra aquellas malformaciones que dieron origen a una personalidad llena de prejuicios, llena de creencias, llena de hábitos que impiden a la luz salir en su forma pura a la manifestación en este plano físico.

Necesidad de canalizar la luz del alma. Misterios Menores y Mayores .

Canalizar adecuadamente la luz del alma es una de las tareas primordiales de todo aspirante a la luz, pues antes de pretender recibirla de manos o de boca de otros, es preciso que encuentre un canal adecuado para la manifestación de la suya propia; esa es la razón de porqué en los tiempos antiguos de las escuelas iniciáticas, los misterios se dividían en Menores y Mayores, siendo los Menores aquellas claves que debían ser puestas en práctica por los discípulos para ejercer un completo dominio sobre su personalidad, incluyendo en ésta a sus emociones, a sus pensamientos y, por supuesto, a sus acciones.

Una vez que el discípulo había logrado dominar por entero a su personalidad y la había sometido a la acción de su voluntad interior, sólo hacía falta iluminar a esta voluntad interna, para que el ser, en verdad pudiera iniciar un camino de ascensión a la luz. A la guía de esta voluntad se le denominaba los Misterios Mayores, y tenían que ver con las capacidades espirituales que todo ser humano poseía, y que ahora, dada la evolución alcanzada en la disciplina de su personalidad, podía ser entregada al discípulo sin correr riesgos importantes.

Importancia de la educación de la personalidad.

Hemos explicado en otras ocasiones que el entrenar a los seres humanos en las facultades espirituales, sin dar la debida importancia a la educación de la personalidad, es muchas veces arriesgado; principalmente cuando tratamos con seres de tendencias esquizofrénicas o con incapacidad para afrontar los problemas y que andan en busca de evasiones psicológicas, que les permitan, momentáneamente, descansar de esas tensiones que sufren cotidianamente en su vida.

En todas las escuelas de luz deberían observar cuidadosamente esto que cabo de mencionar, porque muchas veces los mismos instructores en sus pláticas están proyectando las carencias de su personalidad. Así como los ojos son las ventanas del alma, así en las verdades que cada instructor despliega ante sus alumnos, va reflejada su personalidad, sus metas, sus luchas y su ser completo.

Limpieza psicológica de los guías.

La limpieza psicológica es un requisito indispensable para todos aquellos que trabajan como guías de grupo o de escuelas. “*Por sus frutos los conoceréis*” reza el axioma esotérico antiguo y esto se hace evidente al observar que cada quien, en sus distintos planos, expresa exclusivamente aquello que es fruto de sus experiencias. Mantener el contacto con el Yo interior, con esa alma que asimila las experiencias a la luz del espíritu, es la garantía de que el instructor estará siendo un canal adecuado para el grupo de seres que pretende instruir.

Conclusión.

Así pues, después de estas breves palabras de reflexión, quisiera sintetizar afirmando que el camino del hombre hacia la luz es un camino que puede ser generalizado en términos de maya, espejismo e ilusión.

Pretendo dar únicamente indicaciones generales. Es tarea de cada quien llevarla hasta su muy particular campo de expresión y encontrar las acciones que deban ser tomadas, a fin de reorientar sus actividades correctamente, siguiendo el plan que la Jerarquía de Maestros ha puesto en sus manos.

2. EL REINO DE LAS SEMILLAS.

Es mi deseo que esta nueva serie sea publicada bajo el título “El sendero a la Iniciación”. Posteriormente en una segunda serie de sesiones platicaremos del sendero que lleva de la Iniciación a la Ascensión.

El trabajo que pretendo desarrollar con ustedes es el de una descripción más o menos detallada acerca de las diferentes experiencias que va sintiendo el individuo, desde el momento en que ingresa al reino humano, hasta el momento en que alcanza la culminación de su obra como ser humano; es decir, su ascensión a la luz. Pero dada la importancia que tiene, en estos momentos, el poder reconocer qué es una iniciación, qué se consigue con una iniciación, es preciso dedicar varias sesiones a la explicación de exactamente qué significa la iniciación, qué debe ser entendido por todos ustedes y cómo estar seguros de que ya han pasado por alguna de ellas.

Las lecciones se dividirán en tres partes:

1. La actividad que desarrolla la Mónada, o cuerpo superior humano, para alcanzar las diferentes fases de evolución a medida que el hombre va avanzando en su camino.
 2. La actividad del alma, esa entidad autocentrada y consciente de los seres humanos individuales.
 3. La actividad del plano físico, aquella que es posible ver mediante los ojos, aquella que el hombre realiza mediante sus acciones.
- En estos tres campos de actividad centraremos nuestro estudio y de esta manera podrán tener una idea sintética y clara, acerca de cómo es que el hombre va hollando el sendero como ser humano. Hoy empezaré explicando cómo es que la Mónada entra en contacto con el cuerpo físico.

Estado pre-humano del planeta Tierra.

En un principio, cuando la evolución del planeta era tal que los seres humanos aún no llegaban a la Tierra, las unidades de vida que se encontraban manifestándose en la superficie del planeta, constituían entidades en evolución que pertenecían a reinos sub-humanos. Su función primordial, por una parte, era madurar las energías que el cuerpo planetario de la Tierra necesitaba, y por otra, trabajar con los elementos minerales a fin de que pudieran ser vibrados con energías cada vez más superiores, que les permitiera ser más adecuados a la manifestación de una entidad superior que a su debido tiempo sería el hombre.

Así pues, la ciencia ha logrado trazar mediante sus estudios sistemáticos, la evolución de un ser humano y la evolución en general de todos los organismos vivos, a partir de la conjugación inteligente de ciertas enzimas o ciertos ácidos orgánicos.

Cuando la química pura, la química inorgánica dio lugar a la creación de entidades vivas, desde el punto de vista científico, es decir, que manifestaron cualidades tales como la alimentación, la reproducción y la diferenciación en funciones; cuando este paso se dio, y empezaron a aparecer los primeros organismos, al principio muy elementales y con una tasa de mortalidad elevada, en ese momento, desde un punto de vista meramente espiritual, lo que ocurrió fue que las semillas de los elementos minerales fueron enriqueciéndose mediante la llegada, o entrada al mundo etérico, de las semillas de los reinos vegetales.

El reino mineral: controla e irradia energía cósmica.

La cualidad que distingue a un mineral de un vegetal tiene que ver con la cualidad que manifiesta en el plano etérico. Si bien el reino mineral es un controlador de las energías cósmicas, puesto que es posible, mediante su cuerpo físico, concentrar tales fuerzas cósmicas e irradiarlas; en un vegetal, las fuerzas cósmicas no son únicamente concentradas sino trabajadas, modificadas y puestas a disposición de todos los seres que pueblan este planeta.

El reino vegetal: trabaja la energía cósmica.

El reino vegetal entonces, traía como misión fundamental o como diferencia esencial con el reino mineral, la facultad de poder trabajar las energías cósmicas y plasmarlas de una manera diferente, y más aptas para el desarrollo posterior de formas diferenciadas superiores orgánicas.

Las semillas forman nebulosas.

Generalmente, durante las etapas formativas de un planeta o de un astro, es posible observar desde los planos espirituales cómo las semillas, que no son otra cosa que las chispas divinas, unidades de vida en diferentes manifestaciones, provenientes de un Creador, van emanando esas fuerzas cohesivas que permiten en un momento dado, concentrar en un punto del espacio multitud de polvo cósmico y multitud de elementos cósmicos, que tarde o temprano, se van manifestando a los ojos de los astrónomos modernos como nebulosas o estrellas en formación.

El reino Seminal.

Estas nebulosas han sido compactadas o atraídas gracias a la acción de semillas etéricas; hablamos entonces de otro reino: el reino Seminal, aquél de donde provienen todas las semillas a las que me estoy refiriendo; constituye la puerta de entrada a estos planos de manifestación de unidades de vida cada vez superiores, de acuerdo a la escala evolutiva que manifieste cualquier determinado planeta. Así, del reino seminal provinieron principalmente y en primera instancia, las semillas del reino mineral que dieron lugar a la formación de esas nubes que posteriormente se conjuntaron en nuestro planeta.

Origen del planeta y su preparación.

Si bien es cierto que la teoría científica explica que nuestro planeta salió desprendido del sol, también lo es que este planeta vino a tomar el lugar preparado ya anteriormente por estas semillas provenientes del reino Seminal. Debo decirles que estas semillas minerales son las que ocasionaron el desprendimiento de esa masa solar que durante la formación de nuestro sistema dio origen a los diferentes planetas.

Antes de que un sistema solar se manifieste existe ya un plano, un dibujo, sobre el cual se va a desarrollar tal o cual creación. Antes de que nuestro sistema solar pudiera ser observado mediante telescopios, ya existía en los mundos etéricos el mapa completo de lo que debería ser en el mundo físico nuestro sistema, así pues, cuando la creación viene y aparece en el espacio-tiempo tridimensional, al que los científicos se refieren continuamente, es porque se está siguiendo un esquema ya plasmado en los reinos superiores. No es de extrañarse entonces, que pueda predecirse la evolución, no sólo de los sistemas solares, sino también de los reinos más particulares de cada uno de los planetas.

Actualmente lo que el hombre hace es también seguir ese mapa evolutivo que existe ya plasmado en los reinos superiores. Hablamos de él y nos referimos a él como el Plan Divino de la Creación, un plan que es posible observar, estudiar, comprender y colaborar mediante la facultad de la visión interna.

Pues bien, una vez que del reino Seminal han salido las semillas que darán origen a los planetas, surge una nueva creación: mientras las primeras semillas cumplen su función dando cohesión a esas formas, a ese polvo cósmico, a esas creaciones ya establecidas en el espacio infinito, unas nuevas semillas empiezan a aparecer y por correspondencia son atraídas por las primeras.

Formación de la atmósfera, del agua y de los fluidos.

Una vez que la atmósfera fue formada, gracias a que las primeras semillas le dieron suficiente cohesión al reino mineral, los elementos gaseosos desprendidos durante las primeras etapas de formación y de enfriamiento terrestre constituyeron la atmósfera. Observen cómo la densidad de nuestro ser planetario va incrementándose a medida que nos acercamos al centro de nuestro planeta. Una vez terminado y siguiendo el proceso de compactación planetaria, si hiciéramos un viaje a partir del centro de la Tierra hacia el exterior, observaríamos que los elementos más pesados se encuentran en el centro; posteriormente, encontramos a todo el reino mineral compactado fuertemente a medida que nos vamos alejando, en seguida vienen los mantos acuíferos, aquellos que son atraídos más débilmente.

Más allá de los mares y siguiendo siempre nuestro camino ascendente, alejándonos del centro de la Tierra, empiezan a aparecer los fluidos que en este caso constituyen el aire. Los elementos más ligeros formados por el hidrógeno, el helio, se encuentran en las partes superiores del planeta, pero aun más allá encontramos también a nuestros fluidos astrales que constituyen la atmósfera astral del planeta y son elementos aun más sutiles, imposibles de captar actualmente mediante la tecnología moderna, pero sin embargo, serán una realidad palpable en no muy largo tiempo.

Actuación del reino Seminal.

El reino Seminal entra entonces en acción y puebla en una siguiente ronda de evolución de semillas a la atmósfera de este planeta recién formado, y así, mientras las primeras semillas continúan su trabajo dando lugar a la formación de lo que vendrá siendo el cuerpo físico del planeta, las siguientes semillas empiezan a hacer su aparición, y su trabajo es tal, que tomando como campo de acción al sistema acuoso, empiezan a atraer hacia sí mismas los ácidos orgánicos, las proteínas, esos compuestos que tarde o temprano darán lugar a que se formen los primeros organismos elementales, pero que sin lugar a dudas, constituyen la siguiente escala de manifestación del Plan Divino.

Una vez que se formaron los primeros microorganismos dentro del sistema acuoso, su trabajo empezó a desarrollarse dando lugar cada vez a formas más complejas de manifestación de esta vida incipiente. Las colonias fueron después sustituidas por seres orgánicos ya diferenciados en donde cada porción de microorganismos contemplaban una función definida. Todo esto dio lugar a que el concepto muy incipiente de individuo empezara a aparecer en estos reinos elementales.

Colaboradores del Plan Divino en las etapas iniciales.

Debo mencionar que por aquel entonces, los únicos colaboradores del plan lo eran esos seres hoy normalmente conocidos como *elementales* y cuyos nombres son ya del dominio público: los gnomos, trabajadores incansables de la tierra, los silfos, trabajadores incansables del aire, las ondinas, trabajadoras meticulosas del agua y las salamandras, también incansables colaboradoras del elemento fuego. A estas cuatro categorías de seres, correspondió en sus primeras etapas, la preparación de este cuerpo planetario. Una vez que las nuevas semillas entraron en acción dentro de la atmósfera terrestre, fue posible empezar el proceso de individualización de los seres orgánicos, sin embargo, lejos estábamos todavía de poder hablar de un ser autoconsciente; el concepto de individualización se refería más bien a una colectividad muy grande de organismos que estaban apenas en proceso de formación.

Los sembradores cósmicos.

Quiero decir primero con esto que esos seres que en principio se manifestaban como colonias de organismos unicelulares, no podían tener conciencia de sí mismos como entidades diferenciadas, sino más bien constituían el campo de acción de un ser individual pero cuya manifestación se encontraba más allá incluso del reino humano, estamos hablando de los conocidos como sembradores cósmicos. Estos seres cuya función es dirigir, plasmar, coordinar y concretar las formas en que la vida ha de manifestarse en las futuras edades, fueron quienes, en un principio, vigilaron que esta siembra se llevara a cabo, de acuerdo a un plan trazado previamente por ese gran Ser que dirige los destinos de nuestra galaxia.

Semillas de los reinos mineral y vegetal.

Los sembradores cósmicos, entonces, dentro de su proceso gradual de formación de un plano tridimensional, sembraron primero las semillas que dieron lugar a la formación del reino mineral. Posteriormente proveyeron las semillas del reino vegetal y una vez que el reino vegetal consiguió la suficiente elevación espiritual y que bañó completamente (hablando simbólicamente) al reino mineral con sus vibraciones superiores, aparecieron entonces las semillas del reino animal.

Semillas del reino animal.

El reino animal constituía también una etapa bastante avanzada y diferente a la del reino vegetal, pues si bien el reino vegetal tenía la cualidad de poder trabajar con las fuerzas cósmicas y no únicamente reflejarlas y multiplicarlas, como es el caso del reino mineral, el reino animal por el contrario era capaz, no únicamente de trabajar con esas fuerzas, sino dirigirlas bajo un cierto objetivo y empezar a modificar su entorno mediante un trabajo dirigido a nivel instintivo por una conciencia superior conocida como Alma Grupal. Una vez que esto fue posible y cuando el reino animal apareció en la escena del planeta, los sembradores cósmicos se alejaron porque ya no era necesaria su participación.

Una vez puestos estos tres reinos en la Tierra, el cuarto reino debería aparecer exactamente como una consecuencia de la evolución del tercero y sin la necesidad de que ellos interactuaran en la cercanía en que se encontraban en ese entonces.

Origen de las semillas del reino humano.

Fue por eso que decimos que el reino humano no proviene del reino etérico, tal como debe entenderse al pie de la letra, sino que el reino humano proviene del centro de nuestra galaxia, porque desde ahí fue dada la orden por los sembradores cósmicos que mantienen un ojo atento a cada una de sus creaciones en los diferentes rincones de toda esta galaxia.

Funciones de los diferentes reinos.

Si la función del reino mineral fue principalmente de cohesión para dar lugar a un campo de acción en donde desarrollarse los reinos superiores, el reino vegetal tuvo la importante tarea de tomar en sí mismo la energía de nuestro Logos Solar, trabajarla, transmutarla y ponerla a disposición de las nuevas formas de vida superiores de una manera tal, que pudieran constituir el cuerpo de manifestación de un nuevo reino que fue el animal.

El animal, a su vez, con esa facultad que le proporcionaba la capacidad de dirigir su fuerza, empezó a modificar al medio ambiente, abandonó las aguas y se dirigió a la tierra, fue entonces cuando la tierra, el elemento tierra fue poblado, la vida cundió por toda la superficie del planeta y se formaron nuevos organismos que eran capaces de modificar ese medio ambiente. Al mismo tiempo, su capacidad de vibración, la nota en que estaban entonados sus organismos empezaba a trabajar sobre esa materia, sobre ese reino mineral y sobre ese reino vegetal, de tal forma, que iba bañando la superficie del planeta con una energía superior más sutil propicia para que dado el tiempo adecuado, pudiera llegar a la manifestación la siguiente ronda de creación que eran las semillas humanas.

Las semillas humanas fueron implantadas en formas de vida superiores del reino animal.

Esas semillas humanas fueron implantadas en las formas de vidas superiores que el reino animal estaba alcanzando en ese momento, fue así entonces, como las semillas implantadas de los seres humanos llegaron justamente a esas entidades de vida conocidas como primates antiguos.

Los nuevos seres que vinieron a la manifestación, trajeron en su esencia las semillas humanas dando lugar a transformaciones rápidas y violentas de la anatomía y de esta manera, el cuerpo del mono empezó a transmutarse y convertirse en ser humano. Esa es la explicación de porqué el hombre proviene del mono en su cuerpo de manifestación físico, mas no en su semilla espiritual, porque esa proviene del reino seminal y fue creado como hombre desde el principio de los tiempos.

El ser humano es hombre desde el principio de su creación.

Debo aclarar que el ser humano es una entidad reencarnante en su cuerpo de manifestación que él mismo ha trabajado hasta alcanzar la evolución que hoy manifiesta la raza humana. Sin embargo, el intentar recordar sus experiencias anteriores y llegar a un punto en el que es posible recordar experiencias de los reinos animales o vegetales, constituye una ilusión, y esa ilusión tiene su raíz o su razón de ser en que la materia física igualmente guarda recuerdos. Tales personas que afirman recordar experiencias de encarnaciones anteriores tales como animales o plantas, en realidad lo que están captando son los recuerdos guardados por su cuerpo físico, mas no por su alma reencarnante. El ser humano es hombre desde el principio de su creación y sus experiencias pueden ser recordadas siempre y cuando provengan del alma y sean siempre experiencias humanas.

Aparición de los primates hombres.

Por otra parte, una vez que los primates fueron implantados con esas nuevas semillas provenientes del reino seminal, empezaron a aparecer los primates hombres. En este punto, las semillas provenientes del reino seminal tenían una cualidad diferente a las del reino animal. Si bien el reino animal era capaz de dirigir la fuerza y modificar su entorno, las semillas humanas tenían la capacidad de autocentrar esa fuerza dentro de sí mismos y constituirse en seres individuales autoconscientes. Esa gran diferencia entre un animal y un ser humano fue la razón de que el ser humano en muy corto tiempo tomara pleno dominio de la superficie del planeta y de todas las formas que en él se manifestaban.

Autoconsciencia.

Sin embargo, el proceso no era sencillo, el poder constituirse como un ser autoconsciente implicaba muchas cosas; dense cuenta de que en aquel entonces no existía el lenguaje, no existían los pensamientos tal como ustedes ahora los manifiestan, todo era un resultado únicamente de los impulsos provenientes del mundo exterior que era captado por los sentidos del recién hombre y que las reacciones que en él se manifestaban tenían que ver mucho con los instintos de su cuerpo animal, prácticamente viviendo entre tribus de animales, sus reacciones eran meramente instintivas.

Así mismo, esa cualidad de su semilla le permitía tener un vislumbre de esa autoconsciencia, si es posible decirlo, él podía en un momento dado preguntarse: ¿quién era él?, ¿qué es lo que deseaba?, ¿qué andaba buscando? Sin embargo, esos pensamientos que no podían ser formulados en palabras que no existían, lo llevaban en un momento determinado a dominar sus instintos y a buscar en cierta forma, soluciones a los problemas que le planteaba su existencia primitiva, tales como la supervivencia, el hambre, la lucha por lograr un lugar dentro de la tribu que tan importante era en esa etapa incipiente de la humanidad.

Su capacidad de observación empezó a darle ciertas experiencias que eran recordadas de una manera más sencilla que sus antecesores. Esas experiencias fueron rápidamente capitalizadas en descubrimientos de agricultura, así como de la cacería, de tal forma, que muy pronto los seres humanos empezaron a diferenciarse unos de otros y aquellos que ya tenían conciencia humana empezaron a formar tribus separadas de aquellos que eran meramente animales, porque debo aclarar que los implantes no eran fructíferos en todos los seres primates de aquel entonces.

Nueva raza y transmutación de sus anatomías.

Empezó a aparecer una nueva raza de primates, aquellos con semilla humana. Tan pronto se manifestó la diferencia, que los individuos rechazados muchas veces por su menor fortaleza física, eran apartados y unidos con otros individuos similares. Fue así que empezaron a formar las primeras colonias de monos con semilla humana, diferentes de aquellos monos que continuaban siendo animales en manifestación y esencia.

Dentro de las semillas formadas con semilla humana, empezó a darse de una manera más sencilla la transmutación de sus anatomías, de tal forma que sus hijos en tres o cuatro generaciones pudieron ya levantarse, caminar en dos patas y empezar a manifestar una vida completamente diferente: su inteligencia los hacía en un momento dado dominadores con respecto a sus antecesores. Si bien no eran más fuertes, tenían una capacidad de razonamiento que en aquel entonces únicamente se manifestaba como una acumulación más perfecta de experiencias. Las asociaciones de imágenes que en la mente primitiva del hombre se sucedían, constituían el mecanismo superior que le daban la prerrogativa de poder dominar sobre sus antecesores. Fue así como el hombre vino a la manifestación en este planeta.

Trabajo de la Mónada.

Quiero terminar ahora indicando brevemente que en estas primeras etapas humanas, la Mónada mantenía un trabajo directo con la semilla que estaba implantada en esos monos. Ese trabajo directo consistía en bañarla de una irradiación superior de energía; sin embargo, la materia de manifestación, el cuerpo físico de esos primeros hombres era tan primitivo, que impedía que esa luz llegara y fuera capitalizada en experiencias concretas, antes bien se manifestaba como impulsos hacia una separación, hacia un unirse con individuos similares, hacia un mejoramiento continuo de las condiciones de vida, hacia una mayor capacidad para resolver sus problemas. En la búsqueda de la manifestación de esa luz superior proveniente de su Mónada, el hombre encontró el camino ascendente de su escala evolutiva.

3. SUCEVAS TRANSFORMACIONES. AGRICULTURA. CACERÍA.

Recomendaciones del Maestro.

Debe ser claro para ustedes, que a medida que van avanzando en el camino de estas comunicaciones, los conceptos se hacen cada vez más complejos y requieren de un mayor esfuerzo para comprenderlos en su debida profundidad.

Ya se mencionó tiempo atrás, que cada uno de ustedes tiene una doble responsabilidad: en primer término, proveer su energía para mantener la atmósfera psíquica indispensable para que estas comunicaciones se den sin problemas, y la segunda, es entrenar debidamente su cuerpo mental para que estas ideas puedan ser recibidas sin resistencia por su parte.

Fe, estudio y comprensión.

Esto implica dos cosas: Por un lado acrecentar la fe que en estas comunicaciones pudieran tener y en segundo, estudiar concienzudamente cada uno de los conceptos que van recibiendo, a fin de que las ideas puedan ir haciendo huella en su cuerpo mental y sea más fácil que las nuevas presentaciones de estas verdades penetren hasta esos espacios mentales, que los llevarán directamente hasta una clara concepción de la idea que se transmite tras la palabra.

Las tareas que se les han recomendado llevan el propósito de cumplir con este último objetivo: preparar sus mentes para que estas ideas puedan entrar sin interrupciones hasta lo más profundo de sus conciencias.

Movimiento del asiento de la conciencia.

Con el paso del tiempo irán observando una cosa: El estar continuamente haciendo esfuerzos mentales para comprender ideas cada vez más altas, irá moviendo su centro de gravedad del lugar en que se encuentra actualmente, que es más inclinado hacia el cuerpo astral que al mental, hacia un lugar superior de vibración, trayendo como consecuencia una paz emocional que no habían experimentado y, a la vez, incrementando la actividad mental y su capacidad de comprensión de las verdades esotéricas que tampoco antes habían experimentado. Así pues, redoblen sus esfuerzos en aquellas recomendaciones que estamos dando continuamente, porque forman parte del entrenamiento y de la disciplina que cada grupo interno debe establecer si desea realmente cumplir con su parte dentro del Plan Divino.

Equilibrio entre la semilla espiritual y el cuerpo físico.

Ahora, continuando con las ideas mencionadas en la instrucción anterior, diré que una vez que el hombre se diferenció de los primates y empezó a trabajar para manifestar esa semilla que lo impulsaba hacia nuevas formas de expresión física, sucedieron varios fenómenos: En primer término, como ya expliqué, la Mónada trabajaba con la semilla directamente bañándola con sus energías sutiles y proveyéndola de la fuerza necesaria para impedir que la tremenda vitalidad que tenía el cuerpo físico de manifestación en esa época, pudiera sofocar la débil energía pero al fin sutil, de la semilla que lo estaba animando.

Esto fue así, porque en aquel entonces, el vehículo a través del cual la semilla debía animar al cuerpo físico, estaba enormemente influenciado por la misma sustancia que conformaba el alma grupal. Con esta misma sustancia rudimentaria y tosca empezó a trabajar la semilla para poder animar a ese cuerpo físico constituido de vitalidad orgánica exclusivamente.

La tarea de transformar esa sustancia, tomada, por así decirlo, prestada del reino animal, hasta conformarla en un vehículo adecuado que sirviera de enlace entre la semilla y el cuerpo físico fue una tarea larga, ardua y muy difícil.

Si bien antes había sido en extremo difícil el que las semillas pudieran lograrse dentro de los vehículos animales, ahora el conformar un cuerpo de manifestación para estas semillas a través del cual pudiera trabajar dentro del cuerpo físico, representaba una tarea aun mayor. Démonos cuenta que la semilla trabajaba exclusivamente en base a energías, energías que empezaban a modificar la sustancia que antiguamente formaba parte de esa alma grupal.

Con el paso de los siglos y el continuo vibrar de esa sustancia que he mencionado, se logró darle la ductilidad o maleabilidad necesaria para conformarse en un vehículo superior de manifestación. A medida que esto ocurría, la actividad en el campo físico de esos primeros hombres, se centraba principalmente en la supervivencia y en el establecimiento de garantías para que ésta se diera. Uno de los grandes logros fue sin duda la agricultura y la domesticación de animales.

La agricultura.

La agricultura empezó como una actividad nacida de la observación acumulada de experiencias a lo largo de varias generaciones. El instinto rudimentario pero que constituía la única herramienta a través del cual esos primeros hombres interaccionaban con el mundo, formó la base para que el cerebro en sus primeros mecanismos, pudiera asociar una serie de hechos observables que dieron lugar a una muy incipiente experimentación científica. Cuando esto se dio, se logró dar un gran paso dentro de la evolución del hombre, pues la necesidad de colonizar ciertos lugares hasta cierto punto seguros, en un medio ambiente hostil por muchos factores, llevó al hombre a una estabilidad que permitió la acumulación de experiencias a lo largo de varias generaciones.

La formación de tribus.

Cuando el hombre se hizo sedentario, se empezó la formación de tribus, tribus que fueron el primer campo de experimentación para la sociedad humana, que basó sus primeros intentos de desarrollo en la acumulación de experiencias que la llevaran a un progreso superior.

La modificación del entorno fue necesaria, puesto que empezaron a observar ciertos factores que determinaban el logro o el fracaso de las cosechas. Aprendió acerca de los ciclos, tanto de siembra como de cosecha; aprendió acerca de las plagas y demás animales que afectaban a los alimentos; se dieron grandes avances en la construcción de las viviendas, porque siendo que el hombre debía permanecer por largos períodos de tiempo esperando su cosecha, era necesario garantizar por una parte la seguridad de la familia y por la otra la de la vivienda.

La evolución psíquica del hombre.

Todas estas actividades han sido perfectamente descritas por los paleontólogos, antropólogos e historiadores actuales, sin embargo, la evolución psíquica del hombre en estas primeras etapas no ha sido aun comprendida y no puede ser fácilmente entendida, debido al hecho de que la transformación de un animal en un hombre no es una cosa fácil de entender, todo se traduce a cualidades y aptitudes. Dichas cualidades fueron diferentes en las semillas, tal como expliqué en la sesión anterior, pero el triunfo o la adaptabilidad de esas cualidades a un vehículo de manifestación que se diferenciaba en muy poco de los primates, es un proceso complejo y muy difícil de entender.

Por otra parte, no se puede hablar de personalidad en esos primeros hombres porque ese vehículo aun no era creado por los seres humanos. Si fuera posible explicar de alguna manera la actividad interna o psíquica de esos primeros hombres, tendríamos que inventar un término que hablara exclusivamente de la fuerza bruta dirigida desde los planos internos por una energía sutil que lo llevara poco a poco a preguntarse: cuál era su función en la vida, quién era él como ser individual, ya no como colectividad, quién era ése que estaba pensando, cuál era esa actividad que sin poder poner en palabras, le daba sin lugar a dudas una identidad propia y lo diferenciaba de aquellos congéneres que él veía a través de sus ojos.

Formación del cuerpo etérico.

Esa capacidad para separarse de los demás y constituirse en una unidad de vida independiente, fue lo que determinó con el paso de los siglos, que esa sustancia tomada del reino animal, pudiera conformarse en primera instancia y después fortalecerse, hasta llegar a constituir ese vehículo etérico humano que ahora los seres de esta raza Aria han perfeccionado.

Si bien los animales poseían un cuerpo etérico, ese cuerpo etérico formaba un conjunto con los demás integrantes de la especie, un todo sin partes separadas ni definidas unas de otras. Ahora el ser humano poseía un cuerpo etérico individualizado. Ese cuerpo etérico estaba cien por ciento influenciado por la vitalidad tremenda del cuerpo físico en que se estaba manifestando; sin embargo, la semilla no cesaba de irradiar energía, energía de un orden superior, y poco a poco, empezaba a darle características necesarias para que los primeros razonamientos del ser humano a través de asociaciones de imágenes, pudieran dar lugar a una existencia superior, a una manifestación más perfecta de lo que vendría siendo al paso de los años el hombre.

Aparición del lenguaje.

Así, a través de esos primeros mecanismos mentales de asociaciones fue posible la creación de un lenguaje, los primeros esfuerzos humanos se dedicaron a reproducir los sonidos de aquellas cosas naturales a las que él quería hacer referencia, así pues, si se trataba de hablar del viento, el ser humano reproducía el sonido del viento, si quería hablar acerca del agua trataba de reproducir el sonido del agua. Estos sonidos, ayudados con las manos, dieron lugar al primer lenguaje humano.

Con el uso del lenguaje se incrementó enormemente la actividad mental, pues en la búsqueda de expresiones de esas primeras ideas que el cerebro humano empezaba a originar, y observen que ahora estoy diciendo originar, porque posteriormente hablaremos de cómo muchos de los cerebros actuales en los seres humanos no originan ideas, simplemente las reproducen, las representan, pero no son originadores. En aquel entonces existía la complejidad adicional de que no había ideas en la atmósfera psíquica del planeta. Debido a que la raza humana estaba en un proceso incipiente de nacimiento, la atmósfera psíquica se encontraba en un estado de pureza tal como no es posible imaginar actualmente.

Este tema tendremos que retomarlo en una sesión posterior; sin embargo, hago mención en estos momentos, porque es muy importante entender los increíblemente complicados mecanismos por los que tuvo que pasar la raza humana para lograr su manifestación actual.

Todo lo que estaban haciendo aquellos hombres, era literalmente inventando las ideas, esas ideas puestas en sonidos, puestas en ademanes, fueron los constituyentes básicos y los ingredientes a través de los cuales fueron creados los lenguajes posteriores. Fue así de esa manera, como mediante la acrecentada actividad mental y el esfuerzo continuo que hacían todos los integrantes de las tribus para empezar a crear un lenguaje común, como el hombre empezó a lograr manifestaciones cada vez más claras de lo que vendría a ser su vida en este planeta.

Primeros tipos de gobierno: político y sacerdotal.

Empezaron a establecerse ciertas normas morales. La moral igualmente empezó a sufrir sus transformaciones; si bien la ley del más fuerte seguía siendo la norma que regía los derechos de cada individuo en la tribu, también es cierto que la inteligencia empezaba a aparecer en el ámbito mental humano y la suma de experiencias a lo largo de generaciones dieron lugar a que se crearan dos tipos de gobierno: Por una parte se tenía el gobierno del más fuerte, aquel que podía garantizar la supervivencia de la familia y de la tribu, pero por otra parte, empezó a observarse la necesidad de mantener a un patriarca, a alguien que pudiera dirimir los problemas, a alguien que pudiera aconsejar qué hacer en caso de algunas situaciones complicadas.

Empezaron a aparecer las dos grandes fuerzas a través de las cuales los pueblos del mundo han venido encontrando su equilibrio y su nivel de desarrollo a lo largo de la historia. Por un lado, el poder político que en aquel entonces era el poder físico y por otro, el poder sacerdotal que por aquel entonces fue el patriarca.

Surgingimiento y evolución de la raza humana como tal.

Estos primeros esfuerzos de la sociedad humana en constituirse como una entidad autosuficiente en todos los aspectos, fueron realmente importantes para que el primer gran cuerpo colectivo, el primer gran ser racial, el arquetipo humano, empezara su evolución también y pudiera definir por una parte el programa de evolución de la humanidad y por otra, desarrollarse como una entidad separada, pero a la vez al servicio de ese Plan Divino.

El hombre colectivo, el hombre racial, la raza humana como un solo ser empezó a gestarse y así como en primera instancia, las células de un cuerpo físico pequeño empiezan a reproducirse una vez que el óvulo ha sido fecundado y hasta mucho tiempo después, (para ser exacto, hasta nueve meses después) el hombre es constituido finalmente y viene a la manifestación como un ser humano conjunto, integrado y con conciencia de una colectividad de pequeñas unidades de vida llamadas células, así una vez que muchas tribus empezaron a manifestarse sobre la superficie del planeta, pudieron lograr que viniera a la luz el primer ser racial, el primer hombre como humanidad, mismo que a través de los años y de las edades lograría alcanzar una cierta evolución, de la que también en una sesión posterior hablaremos.

Con la creación del lenguaje, todas las actividades humanas lograron niveles de perfeccionamiento superiores. Rápidamente el lenguaje se extendió a lo largo y ancho de todas las tribus que poblaban esas comarcas. La rivalidad existente entre los primates y los hombres que por aquel entonces eran parientes cercanos, fue haciéndose cada vez más sutil, cada vez más sin importancia, hasta que constituyeron dos caminos, dos evoluciones diferentes y dejaron de representar un peligro el uno para el otro.

La lucha por la supervivencia.

La actividad más importante de aquellos primeros hombres, fue garantizar la supervivencia de la raza y lograr mejores condiciones de vida. Se buscaron las alturas, se buscaron las orillas de los ríos, se buscaron las cuevas, se buscaron aquellas condiciones que pudieran garantizar la seguridad de la familia, la seguridad del abastecimiento de alimentos y la seguridad en contra de los peligros de ese ambiente hostil en que se desarrollaban.

Los grandes depredadores animales hicieron del hombre su víctima preferida. Dado que carecía de un cuerpo físico capaz de defenderse de los grandes carnívoros de esas épocas, constituía un alimento de fácil consecución por parte de estos primeros animales. Los continuos ataques de estos carnívoros a las tribus, los obligaron a idear formas de defensa que rápidamente se transformaron en las primeras técnicas de cacería. Así, los perseguidores se convirtieron rápidamente en las presas de los humanos y constituyeron la fuente de alimentación de esas primeras tribus.

La cacería.

La cacería entonces, nació como consecuencia de los peligros a los que se veían sometidas las tribus y así, a medida que el hombre afrontaba cada uno de los problemas por los que tenía que pasar, era capitalizada su experiencia de tal forma, que posteriormente la hacía parte de sus capacidades de sobrevivencia.

El hombre aprendió de lo que le rodeaba.

El fuego de los volcanes dio lugar a que el hombre descubriera el uso que podía darle al fuego. Los colmillos de los animales representaron para el hombre, la oportunidad de reproducir esas piezas dentales en flechas o hachas de piedra. Igualmente, la facilidad que veían en algunos animales para escapar rodando a través de las laderas de las montañas, a través de los árboles, a través de los campos, representaron también para ellos la oportunidad de descubrir el uso de la rueda, y así, poco a poco, el hombre empezó a desarrollar una sociedad, a través de la cual, podía manifestarse ese hombre racial que empezaba a nacer.

Espero que todos estos conceptos que hemos estado mencionando sean estudiados debidamente para que las nuevas formas de ideas y pensamientos puedan entrar sin resistencia en sus aparatos mentales.

4. LOS NUEVOS VEHÍCULOS DEL HOMBRE. LA FAMILIA.

Hemos hablado de como las semillas fueron implantadas en cuerpos de primates para que dieran origen a los primeros hombres de este planeta.

Dijimos que en el proceso de implante de semillas, un bajo porcentaje alcanzaron el éxito, el resto se perdió, pero de esos primates hombres que nacieron, empezaron a sucederse diferencias una tras otra, entre estos nuevos seres y sus padres, diferencias que se traducían generalmente en una segregación de parte de la tribu, hacia ese nuevo ser que tenía características marcadamente diferentes. Entre estos seres diferentes de sus predecesores y que cada vez se hacían más numerosos, empezaron a formarse tribus diferentes de aquellas constituidas por sus padres.

Entre esta naciente tribu y las anteriores, comenzó una rivalidad en la que obviamente predominaba la fuerza física de los primates; sin embargo, sus víctimas, los primeros hombres, rápidamente desarrollaron nuevas armas, guiados por una incipiente inteligencia y por una mayor facilidad para acumular experiencias y capitalizarlas en descubrimientos o ideas nuevas. Esta rivalidad con el paso de las generaciones se fue diluyendo hasta que las diferencias fueron tan marcadas que dejaron de representar un peligro los unos para los otros.

El descubrimiento de la agricultura los llevó a perfeccionar sus formas de vivienda.

Los continuos ataques de los animales depredadores, los obligó a perfeccionar sus armas de defensa y desarrollar las primeras técnicas de cacería que posteriormente lo hicieron tomar el dominio del entorno en que se movían.

La lava de los volcanes les enseñó el uso del fuego, y las defensas que algunos animales desarrollaban mediante el rodar cuesta abajo de las laderas para escapar de los peligros, les mostró también el uso de la rueda. Sin embargo, la sociedad en que se movían estaba aún dominada por el más fuerte.

Con el paso de las generaciones, muchos siglos después, entre los diferentes integrantes de la tribu, empezaron a gestarse las primeras manifestaciones de comercio. La posesión de lo tuyo y lo mío, nació como una consecuencia de la experiencia acumulada de defender sus propiedades como una tribu de otras agresoras. Ese concepto de casa tribal o propiedad tribal en la cual todos se unían para defenderla de los ataques agresores, fue posteriormente llevado hasta hacerlo un concepto individual o familiar.

Si bien el hombre vivía en tribus en donde las hembras y los machos carecían de una pareja única y los hijos eran cuidados por todos, al ir desarrollando (el ser humano) las primeras manifestaciones de su vehículo astral, los llevó rápidamente a establecer nexos preferenciales para con un individuo de la tribu; esto fundamentó en esos primeros años, las bases sobre las cuales crecería la familia.

La familia.

La familia nació entonces, como una consecuencia del desarrollo astral del ser humano; esos primeros sentimientos que ataban o ligaban a un individuo con otro en forma particular y que en cierta manera lo movían a tener responsabilidades preferenciales para con ese individuo de la tribu, formó la base de la familia.

Tendrían que pasar muchos siglos, antes de que la unidad celular de la familia se constituyera en los complejos vínculos, normas y reglas morales, que actualmente se manifiestan en una familia, pero en aquel entonces esa preferencia únicamente se manifestaba mediante ciertos presentes o regalos que hacía un individuo al otro, por el auxilio que le prestaba cuando se veía metido en problemas.

El comercio.

El comercio fue anterior al establecimiento de la familia. El comercio se derivó primero entre tribus, al momento en que durante una cacería dos tribus disputaban la misma presa, empezaron a surgir las primeras ideas de una repartición equitativa y en el deseo innato de querer conseguir mejores condiciones tanto de propiedades y viviendas, como de alimentación, llevó a una tribu a comerciar con otra. Ese primer intercambio o trueque como se le ha dado en llamar, formó la base del primer comercio.

La familia empieza a formar un egregor de tipo etérico.

La familia como dije anteriormente, se desarrolló siglos después, cuando el concepto de tribu se individualizó más, al grado de que el hombre empezó a reconocer como suyos los hijos que tenía y la mujer con la que había procreado esos hijos. La mujer a su vez empezó a reconocer a los hijos también como suyos y no tanto propiedad de la tribu, y empezó a reconocer a su hombre también como parte de su propiedad.

Esto por supuesto tenía una razón de ser desde un punto de vista energético. En primer lugar, la energía de los hombres y de las mujeres eran complementarias en su polaridad, por lo tanto, la unión sexual no constituía únicamente la satisfacción de un deseo material, sino también la satisfacción de una necesidad espiritual de complementariedad: la energía masculina con la femenina. Al sentimiento de bienestar físico que era exclusivo de los organismos físicos y que predominaba entre los primates, se unió el bienestar, si podemos decirlo así, espiritual, que representaba el poder tener una fuente de energía complementaria.

Esto llevó por una lado, a formar un egregor de tipo etérico en donde dos energías de polaridades diferentes se unían y, por lo tanto, constituyó la primera semilla etérica de la familia. Los hijos al pasar a través del cuerpo femenino de la madre, también venían vinculados energéticamente con el aura de la madre, por lo tanto, las energías etéricas manifestadas por los hijos, la madre y el padre, constituían el núcleo energético individual y separado del resto de la tribu, que tarde o temprano se manifestó como la célula familiar.

De esta manera hay que entender que los procesos que se desarrollan a nivel social humano, tienen su raíz primordial en los mundos sutiles. Los vehículos etéricos de los primeros hombres estaban llenos de una vitalidad por ahora desconocida, irradiaban salud, irradiaban un cierto aire de libertad que actualmente el ser humano desconoce. Si alguna vez han captado esa energía que desprenden los animales que viven en completa libertad y que la gozan, si alguna vez han sentido esa vitalidad que emana de un organismo animal en completa libertad, entenderán entonces a qué me refiero.

Hago la aclaración “en completa libertad”, porque la vitalidad desarrollada por los animales en cautiverio, dista mucho de la que me estoy refiriendo. Igualmente, la vitalidad irradiada por los seres humanos esclavizados por sus diferentes prejuicios, pasiones y en general defectos, dista mucho de aquella libertad que irradia un niño en su vida cotidiana. En esos primeros hombres la libertad era total, las únicas normas que la tribu imponía, eran aquellas que se traducían en seguridad y bienestar para la propia tribu.

El vehículo astral hace su aparición.

Finalmente, desde el aspecto monádico, la semilla empezaba ya a crear ese vehículo superior que posteriormente serviría como vínculo más adecuado entre su muy elevada vibración sutil y el organismo físico lleno de una vitalidad bastante rudimentaria y de vibración tosca.

El vehículo que sirvió de interfase fue el etérico en sus primeras etapas de desarrollo y evolución, pero posteriormente, el vehículo astral hizo su aparición mediante la aportación de cierta sustancia que los sembradores cósmicos empezaron a sembrar en la atmósfera de este planeta, sustancia que inmediatamente empezó a ser trabajada por la Mónada y puesta a disposición de ese vehículo etérico que empezaba ya a dar muestras de una bastante adiestrada capacidad para manejar el vehículo físico.

El vehículo etérico, a su vez, contenía ciertos ingredientes o factores que le permitieron conectarse con la fuerza astral. Los siete chakras etéricos constituían vórtices de energía que si bien gobernaban desde los planos sutiles el funcionamiento del cuerpo físico, también proveían la puerta de entrada entre esa incipiente conciencia humana y la nueva sustancia fresca sin moldear, que constituía la parte astral del planeta.

Si les es posible representarse esta idea, intenten hacerlo desde un punto de vista bastante imparcial y muy interior, a la luz de su Yo Soy espiritual. Cuando digo que el plano astral estaba libre de formas, imaginen un estado de pureza total en donde la sustancia mora sin haber sido trabajada; imaginen un estado de materia tal, en donde el hombre nunca ha puesto su huella.

Aun cuando quedan pocos espacios en el planeta en donde el hombre nunca ha estado, traten de imaginar cómo fue que el plano astral empezó a ser trabajado y poblado por esas formas que el hombre empezó a crear en sus primeras etapas, formas bastante infantiles, bastante toscas y rudimentarias, formas que actualmente aun permanecen en esos planos astrales, en ciertas regiones ya muy difíciles de alcanzar mediante las prácticas normales y a donde algunos seres, cuyos caminos han sido desviados por un conocimiento tergiversado, han podido llegar y alcanzar ciertas manifestaciones en sus cuerpos físicos, que los llevan a constituirse en monstruos para la sociedad humana; prácticamente hablando, se comportan como cavernícolas en una sociedad moderna.

Es probable que nuestro hermano Josué toque un tema en lecciones posteriores que tenga que ver con estas desviaciones psíquicas, su raíz y la fuente etérica y astral de las enfermedades.

Existen en los planos astrales y etéricos, ciertas regiones normalmente prohibidas o fuera del acceso normal, por el que deambulan los seres humanos que de llegarse a acceder, manifiestan problemas fuertes, generalmente incurables, a la luz de los conocimientos de la ciencia, pero que es posible sanar mediante el ejercicio de ciertas prácticas o disciplinas específicas. Por el momento esa lección se encuentra fuera del alcance de estos temas.

Es mi interés explicar en los tres dominios: físico, conciencia y monádico, los diferentes mecanismos, cambios y procesos que dieron lugar a esta evolución que hoy es posible observar entre los seres humanos.

5. EL INICIO DE LAS RELIGIONES.

Continuaremos explicando el sendero que el nombre ha seguido desde que empezó su evolución en este planeta como individuo y como raza. Hemos explicado ya el surgimiento de la agricultura y la trascendencia que tuvo en el desarrollo hacia una sociedad integrada y organizada en los inicios de la evolución humana.

Explicamos como fue que el hombre acumuló las primeras experiencias y constituyó la diferencia que le permitió dominar el entorno en que se movía, y a la postre, lo puso en el pináculo de la evolución humana. Comentamos también como fue que aparecieron los dos poderes que desde siempre han dominado a la humanidad, manifestándose en las primeras etapas por la fuerza bruta y la inteligencia, encarnadas por los militares y los sacerdotes, hasta llegar a lo que actualmente se tiene como el cuerpo político de un país y la dirección espiritual a cargo de las religiones, por el otro.

Sin embargo, un punto interesante es observar que, durante esas primeras etapas, cada hombre se empezó a decidir por uno de los dos caminos que le ofrecía su evolución: o bien adquirir el poder gracias a la habilidad demostrada por las luchas, al desarrollo de la fuerza bruta o al predominio por el temor o la intimidación, o bien encaminar su desarrollo hacia la acumulación de experiencias para integrarse tarde o temprano, a ese selecto y reducido cuerpo de sacerdotes.

Se debe mencionar, que en un principio, de éstos que eligieron el segundo camino cuyos esfuerzos se encaminaron principalmente a encontrar los porqués de cada cosa, fueron los primeros que desarrollaron el poder del raciocinio y consecuentemente, siempre iban uno o dos pasos adelante de la evolución del resto de sus congéneres.

Los primeros dioses.

He mencionado ya la tremenda dificultad que enfrentaron esos primeros pobladores para poder generar las primeras ideas, a través de las cuales, pudiera manifestarse esa energía que llamamos la Voluntad del Padre. Las ideas primitivas se caracterizaron por un exceso de energía, que penetraba suavemente en esos planos astrales que empezaban a tomar forma. Las energías corporificadas gracias a la voluntad de los hombres llegaron a tener una gran vitalidad, y empezó a darse un fenómeno que en la actualidad no es conocido más que por unos cuantos individuos; que han hecho de éste un camino por demás peligroso. El fenómeno a que me refiero es precisamente la manifestación de ciertas creaciones físicas; mas tampoco astrales sino etéricas.

Esas ideas corporificadas a grado tal de que llegaban a ser visibles en forma humana, antropomórficas, ante los ojos de los individuos de esas primeras razas, fueron las raíces de lo que vendría siendo posteriormente el inicio de los dioses, de los ídolos, el inicio de las religiones y los cultos, el inicio de esa larga y ahora sofisticada carrera que ha emprendido el ser humano, para poder representarse a la divinidad de acuerdo a una necesidad eternamente cambiante, de regresar a esos mundos de donde siente que proviene.

Las primeras religiones.

El hombre, al crear esas formas mentales que se plasmaron en el mundo etérico y pudieron ser vistas de manera corriente por los seres humanos de esas épocas, dieron origen a las primeras religiones. Las primeras manifestaciones originaron un temor fervoroso de parte de esos pueblos, temor que fortaleció aún más la informe visión que se presentaba ante sus ojos. Sin embargo, con la fuerza del grupo, con la fuerza de la tribu esa visión fue tomando cada vez más fuerza; al principio, de seres humanos, pero posteriormente y a medida que el hombre en sus continuas luchas, primero con los animales a fin de proveerse de alimentos y después en contra de tribus similares a ellos, en busca del poder, empezaron a tomar formas cada vez más complejas, que constituyeron sus primeros dioses.

Inconscientemente, esos primeros pueblos estaban creando ya los primeros pasos de la magia y del uso de las fuerzas etéricas en este planeta. El crear un egregor de esa naturaleza les permitía, en un momento dado, retroalimentarse de esa energía que ellos mismos formaban en sus estados extáticos o en sus momentos de más alto fervor, en sus ingenuas ceremonias religiosas y esa energía era

transformada en energía de guerreros o en energía de temor, dependiendo de cual fuera el interés que predominaba en cada uno de ellos.

Llegó a ser tan fuerte la energía etérica en esos primeros mundos, en esos primeros años de evolución humana, que efectivamente esos dioses particulares creados con cada tribu y alimentados a lo largo de generaciones llegaban a pelearse de la misma manera como los hombres lo hacían en el plano físico constituyendo así, entonces, los primeros indicios de actividad etérica en el planeta.

Los continuos estremecimientos de la corteza terrestre parecían ser también un motivo oculto profundo de esa increíble actividad etérica que se venía desarrollando en los primeros años. *Tal como es arriba es abajo*, reza el axioma místico y, efectivamente, la intensa actividad volcánica parecía ser la analogía física de la intensa actividad etérica que se vivía en ese plano.

La intuición de los primeros sacerdotes.

Cuando el hombre empezó a asomarse a los planos astrales y los primeros sacerdotes intuyeron la realidad de un mundo superior, un mundo donde más allá de la fuerza orgánica y la fuerza bruta, podía entreverse ese algo intangible pero que proveía a todo el mundo de placeres infinitamente superiores a los que daba el triunfo en la guerra, ese mundo de amores, ese mundo de sentimientos, de unión, ese mundo incluso de sentimientos de odio, no un odio instintivo como podríamos llamar a esa emoción que siente el guerrero cuando destroza su enemigo, sino a un odio superior, cualificado por una energía astral en lugar de instintiva.

Cuando el ser humano pudo alcanzar esos planos, empezó nuevamente una revolución y se empezaron a crear más grandes y complejas divisiones. La familia surgió como parte de este despertar del hombre hacia el mundo astral. El concepto tribal pasó de ser una comuna a un conjunto de células más pequeñas llamadas familias. En las primeras familias, un hombre juntaba varias hembras y a su prole para protegerlas y formar así su pequeña tribu dentro de la grande. Tendrían que pasar muchos, muchos miles de años, antes de que pudiera reconocerse la necesidad de que un hombre se uniera exclusivamente a una mujer.

Clases de dioses.

A los dioses guerreros etéricos se unieron los dioses astrales, los dioses del amor, los dioses místicos que hablaban del sol, que hablaban del cosmos, que hablaban de eso que provenía del cielo, y daba al hombre un misterioso recordar, un origen que reconocía, de un lugar que también desconocía. Su intuición le hablaba de un origen divino, más su mente carecía de los instrumentos que le permitieran entender el proceso de su evolución; la única forma de acercarse a eso que intuía desde muy adentro de su ser, era mediante la representación de un algo cósmico, de algo que reconociera superior a él y que se mantuviera lejos, desde esos lugares desde donde su intuición le indicaba su procedencia.

Aparecieron el dios Sol, la diosa Luna; aparecieron los dioses de la Lluvia, del Fuego, del Viento, de las Aguas; aparecieron infinidad de dioses con figuras de animales a quienes los hombres rendían culto, para aplacar lo que ellos entendían como un castigo cuando eran víctimas de esos animales y empezaron a surgir formas cada vez más complicadas de adoración a la divinidad; pero entendamos que todas esas formas constituían esfuerzos aislados de acercarse el hombre a Dios. De los muchos dioses empezaron a surgir aquellos que predominaban sobre los hombres.

Los dioses animales por estar precisamente en el plano tridimensional, por ser precisamente representaciones escultóricas o gráficas de esos mismos seres que convivían, con los hombres, por necesidad tenían que estar por debajo de los dioses mayores como la Lluvia, como el Fuego, como el Sol y la Luna, puesto que ellos mismos sucumbían a esas fuerzas. Empezaron entonces las jerarquías a aparecer en esto, el hombre inició sus primeras representaciones jerárquicas de un mundo divino. Conforme esto ocurría, los seres humanos en su aspecto astral, empezaban a entender cómo es que la familia debía fortalecerse.

Los trabajos que desempeñaban empezaron a especializarse y, de esta forma, comenzaron los primeros oficios a hacer su aparición en la tierra; los unos dedicados a la cacería, los otros dedicados a la confección del vestido, otros dedicados a la alimentación, otros más a la agricultura y unos cuantos, muy pocos, dedicados al estudio de los astros, de la fuerza de la naturaleza, de todo aquello que constituía el secreto de la vida.

Los primeros iniciados de la humanidad.

Esos primeros brujos, chamanes o patriarcas como la historia los ha llamado, fueron los primeros iniciados de la humanidad. Si bien esto que he estado narrando tiene que ver con el sendero que el hombre siguió hasta la iniciación, debo explicar que el esfuerzo desarrollado por los primeros sacerdotes, fue en realidad el que marcó la pauta de la evolución humana en estas etapas tempranas de su historia.

Ese esfuerzo por encontrar un porqué a todas las cosas, llevó a los primeros hombres a un grado de interiorización completo, y dado que se movían en un mundo astral, carente de formas y por consecuencia carente de espejismos, les permitió un desarrollo acelerado,

cosa que no es posible encontrar ahora en un mundo astral poblado mil veces más que el mundo tridimensional en que se mueven. Caminar por los planos astrales era algo parecido a andar por un desierto en donde cada paso queda grabado para que alguien pueda seguir.

Los cambios del mundo astral.

El mundo astral empezó a ser poblado de ciertas emociones que el hombre generaba y que después alimentaba mediante la repetición de las mismas emociones, si en el mundo etérico las formas son similares a las físicas; en el mundo astral, las formas toman representaciones más bien de luces, de energía, de sombras o colores en movimiento. Durante las primeras etapas lo único que podía lograrse en plano astral eran las mismas formas etéricas, pero ahora vivificadas por las emociones astrales; es decir, los dioses etéricos, a los que ya me he referido, tuvieron existencia más completa, gracias a que el hombre empezó a alimentarlos con una sustancia superior astral; esto les permitió a estas creaciones humanas, tener una existencia no únicamente en el plano etérico, sino también en plano astral. Consecuentemente los primeros pobladores astrales, fueron precisamente esas formas creadas por el hombre y hechas dioses por su ignorancia religiosa.

Alimentados con energías más sutiles, su fuerza se hizo aún mayor y su presencia entre el hombre fue algo más que evidente; sin embargo, todo este mundo astral que empezó a poblarse de seres muy reales, sufrió al paso de los siglos y milenios de años, incontables transformaciones, que fueron debilitándolos y aislándolos, hasta confinarlos exclusivamente a ciertas regiones de las que después hablaremos. Estas regiones a las que me refiero formaron lo que el Cristianismo llamó los infiernos y Dante en su famosa novela visitó mediante una dispensación especial, claro está que estos círculos astrales carecen de una organización tal como se especifica en ese libro, pero sin lugar a dudas, es una descripción bastante acertada de cómo es que los diferentes círculos han sido planeados.

Mitología.

La representación griega mitológica de la organización divina en diferentes reinos, a cargo de diferentes dioses, es también otra descripción del proceso evolutivo por el que tuvieron que pasar los diferentes planos y subplanos astrales, a medida que el hombre encontraba nuevas formas de expresión y hallaba su camino hacia los planos mentales en su evolución.

Estudiar la mitología de los pueblos es asomarse un poco a la historia de los mundos divinos. Estamos hablando de dioses creados por los hombres, estamos hablando de formas creadas por el hombre en su evolución, estamos, consecuentemente, describiendo a la evolución del hombre en sus creaciones a lo largo de las edades, mas no olvidemos que así como esos dioses y seres creados por el mismo hombre, tienen su existencia real y específica en ciertos reinos, su campo de actividad y manifestación es justamente éste en que nos encontramos.

Los invito a meditar en estos conceptos que son tan importantes para entender el papel que el hombre juega en esta creación divina.

6. EL CAMINO DE REGRESO

Explicamos como fue que aparecieron las religiones, como fue que se fueron creando los primeros dioses y como éstos constituyeron las primeras entidades con la energía suficiente como para influenciar la vida de los seres humanos.

De esos primeros años de evolución, hemos visto que en plano físico las tribus se organizaban en familias, la agricultura había aparecido, la cacería igualmente; el uso de la rueda había sido descubierto, primero copiando animales en su descenso por las laderas y después asociando esas imágenes a aquellas experiencias que habían acumulado al ver como los derrumbes o aludes podrían transportar fácilmente troncos de árboles o diversos objetos cuesta abajo, de una manera relativamente simple. Copiando el proceso de los derrumbes sólo que en sentido inverso, fue posible habitar las cavernas que se encontraban en las paredes montañosas y subirlas utilizando para esto piedras a manera de ruedas.

El hombre es agente modificador de la naturaleza.

Tendría que pasar mucho tiempo, antes que el hombre pudiera perfeccionar sus diferentes sistemas de construcción, el hombre se perfilaba ya como un agente modificador de la naturaleza en su parte etérica. El hombre mantenía un cuerpo vital sumamente poderoso, pero que empezaba ya a ser influido por las nacientes emociones provenientes de ese plano astral que se encontraba en la etapa de formación.

Las energías sutiles empezaban ya a hacer mella en las energías etéricas del hombre. La energía astral se encontraba trabajando merced a la voluntad del plan divino, dirigida y coordinada por la semilla humana que habitaba en cada ser.

Conformación del vehículo astral humano. La evolución del lenguaje.

Lentamente, pero en forma constante, se empezó a conformar el vehículo astral. Esos primeros vehículos astrales carecían de la infinidad de herramientas con que el hombre actual se desenvuelve, los lenguajes rudimentarios que el hombre utilizaba en esas primeras épocas, no contenían palabras que pudieran ser asociadas a las emociones que el hombre empezaba a experimentar, los lenguajes humanos estaban principalmente constituidos por sustantivos e interjecciones. Los verbos constituyeron un gran avance en el enriquecimiento de los lenguajes.

De hecho, podemos hablar de que el lenguaje en sí mismo tuvo una evolución similar a la de un ser humano, pues en sus primeras etapas, el lenguaje nació como una descripción de esa realidad física que el hombre percibía a través de sus sentidos. Cuando el ser humano descubrió su realidad astral, empezó a hacer los primeros ensayos para intentar describir esas nuevas experiencias y de allí aparecieron palabras como *amor*, *tristeza*, *felicidad* y demás vocablos que aluden sin lugar a dudas a experiencias subjetivas o espirituales.

El poder del verbo.

Las palabras en sí, dieron la oportunidad al hombre de tomar posesión de uno de los más grandes poderes con que fue dotado el ser humano, el poder del verbo, la capacidad que el hombre posee para emitir un sonido que modifica el entorno y se plasma en el mundo tridimensional. Esa energía cualificada por su propio ser, transforma gradualmente su medio ambiente y lo adecua a la cualidad que fue emanada a través del verbo.

La Mónada y el vehículo astral.

Por otra parte, la Mónada espiritual al poder trabajar con sustancia más sutil, empezó a conformar un vehículo que le permitiera interactuar con un mejor control, con esos vehículos anteriores que el hombre ya manifestaba: el etérico y el físico. La conformación del vehículo astral fue relativamente simple si se considera que la Mónada puede trabajar de una manera más sencilla, mientras mayor elevación o vibración tenga la sustancia con la cual trabaja.

La complejidad de los vehículos está relacionada con las funciones de éstos.

Otro aspecto interesante, es el que los vehículos van manifestando una pluralidad de funciones a medida que su grado de condensación se va haciendo mayor, es decir, el cuerpo físico es muchas veces más complejo que el etérico; el etérico, a su vez, es mucho más complejo que el astral, y lo mismo es cierto para el astral con respecto al mental y así sucesivamente. Esto es debido a que la creación es similar a los árboles en su morfología; se empieza con un tronco y a medida que las ramas van apareciendo, una diversidad de manifestaciones se van produciendo. La vida en sus comienzos fue sencilla, organismos unicelulares eran los que poblaban las aguas en aquel tiempo, pero a medida que la evolución fue avanzando, la vida se hizo compleja y sus manifestaciones infinitas. De esta manera podemos entender que el camino de regreso a Dios, tiene por necesidad que ser más sencillo y más simple a medida que avanzamos.

Percibir la unidad inmanifiesta es iniciar el camino de regreso al Padre.

Entender que dentro de la diversidad y de las diferentes descripciones de la realidad que el hombre ha establecido, permanece una única verdad esencial, es acercarse a la fuente de la suprema sabiduría. Poder apartarse de la multiplicidad y percibir la unidad inmanifiesta en todas las cosas, es entrar de lleno en el camino de retorno; así pues, el hombre se preparó para iniciar un camino de regreso, su manifestación se había dado, su conciencia había sido anclada en el vehículo físico y ahora tenía que emprender un camino de regreso.

Guerreros o sacerdotes.

Cada ser humano tuvo en sus inicios pocas opciones: O dirigía su vida hacia ese grupo de seres que defendían la tribu, que hacían valer su autoridad merced a la fuerza o a la intimidación, o bien encaminaba sus pasos a ese otro más reducido grupo de seres que alcanzaban también una posición privilegiada, pero gracias a su elevada inteligencia y a su capacidad para resolver los problemas que aquejaban a la tribu. Guerreros y sacerdotes, las dos primeras fuerzas que rigieron la sociedad humana, las dos primeras opciones que el hombre enfrentó para continuar en su camino.

Aquellos que tomaron el camino del raciocinio, fueron los que marcaron el paso de la evolución humana, ambos grupos se necesitaban, pues los guerreros permitían mantener la estabilidad y la seguridad necesarias para que el grupo de brujos o patriarcas tuvieran la tranquilidad que requerían sus estudios superiores y en esos esfuerzos por querer entender a la naturaleza, por querer arrancarle los misterios que encerraba, el hombre inició un camino de interiorización, un camino hacia dentro de sí mismo, un camino que es seguido por cada ser humano cada vez que es forzado a enfrentarse a un problema.

La toma de decisiones: contacto con la fuente de sabiduría interior.

Todo ser humano al momento de tomar decisiones busca una respuesta en sí mismo y, en ese momento, la energía que normalmente gasta observando el mundo exterior o interaccionando con sus congéneres, invierte el sentido de circulación y activa los mecanismos internos que le permiten contactar con la fuente de sabiduría interior.

Si el hombre conociera la importancia que tiene el punto donde localiza su atención, podría reconocer entonces, que el más rápido camino para acercarse a la divinidad es enfocarse en su ser espiritual, en su propio ser espiritual, y restarle importancia a esa imagen que recibe del mundo exterior y que proviene de sus sentidos físicos. Pues bien, así fue como el hombre inició ese camino hacia las verdades espirituales.

El trabajo de los Maestros.

Conforme el hombre avanzaba, los Maestros directores de la evolución del planeta trataban de interaccionar con él a través de su vehículo superior. Es digno mencionar, que no es que los Maestros, en las diferentes épocas, decidan permanecer alejados del hombre porque para ellos les es imposible descender a la tierra, no es verdad que los Maestros sean egoístas y no deseen bajar a la tierra para enseñar directamente a los seres humanos; pero debemos entender que el camino que lleva de regreso al Padre, tiene que ser trabajado desde los vehículos superiores de cada ser humano. *Lo sutil mueve a lo denso*, lo hemos repetido varias veces, es por eso que los Maestros decidimos trabajar con los vehículos superiores humanos y, de esta manera, cada individuo es alimentado por una energía superior que, tarde o temprano, llevará a una reorientación en sus vidas, reorientación que estará encaminada al cumplimiento de la voluntad del Padre.

Por aquellos años, los Maestros debían trabajar a través de los planos astrales. Los Maestros tuvieron que corporificarse, astralmente hablando; de esta manera fueron percibidos por las primeras mentes humanas como dioses antropomórficos y que enseñaban lecciones tales como el amor, como la felicidad, la paz, la serenidad y todas aquellas manifestaciones astrales que permiten llenar al hombre de una energía sumamente elevada, comparada a aquellas que se desenvuelven en los planos físicos, y que realmente constituían un paraíso. Pero a la par que estos Maestros se investían de un cuerpo astral, tenían que convivir forzosamente con aquellas creaciones que mencioné en mi comunicación anterior, formadas exclusivamente por la mente del hombre, dotada de una fuerza etérica poderosa y que además estaba siendo vivificada con sustancia astral extraída de ese plano que empezaba a hacer su aparición en la tierra.

Los conflictos en las mentes humanas.

Dioses guerreros, creaciones monstruosas cada vez más impresionantes empezaban ya a poblar ese mundo astral y en las mentes humanas, en las mentes de esos primeros sacerdotes, se describían escenas increíbles en donde por momentos, los monstruos astrales creados por las mentes humanas parecían tener predominio de esos planos y, en otros, los dioses buenos aparecían de momento, indicándole al hombre cual era el camino a seguir.

Los conflictos existían solamente en las mentes humanas. En realidad, esas fuerzas nunca fueron rivales para los Maestros que habitaban los mundos astrales; sabios conocedores de los mundos astrales, podían muy bien nulificar esas creaciones humanas, pero siendo conocedores de que el camino del hombre debía ser recorrido por éste, respetaban a esas creaciones de la misma manera como respetaban, y siguen respetando, a los seres humanos. Era el hombre, su propio creador, el que debía vencerlos, si alguna vez deseaba conquistar los mundos astrales. De esas batallas cósmicas nacieron todas las mitologías que el hombre ha heredado en la actualidad.

El mundo de los pares opuestos, el mundo de las polaridades, el mundo del bien y del mal, hizo su aparición en la tierra como la más grande aportación de la sustancia astral. Cuando el hombre percibió lo bueno y lo malo, entendió el principio de las fuerzas que rigen al cosmos, pero a la vez, se sumergió en el más grande problema de espejismos que pudiera haber sido concebido por la humanidad.

Deseo que luz de estas comunicaciones rasguen los velos de su conciencia espiritual.

7. APARICIÓN DE LA DUALIDAD

Continuando con el tema del que nos hemos venido ocupando, recordaremos que la semilla humana tenía como cualidad fundamental distintiva de su género, la capacidad de auto reconocerse como una unidad de vida independiente del resto de los demás. Esta capacidad era posible gracias al don que poseía de poder autodirigir la energía, no únicamente hacia fuera de él, sino también hacia lo más interno de su ser, es decir, sus flujos de energía podían ser emanados tanto hacia fuera, hacia el resto de la creación, como hacia dentro, hacia sí mismo.

Esto llevó al hombre rápidamente a una diferenciación, al principio inconsciente de una dualidad, es decir, el poder abstraerse del todo para identificarse como una unidad de vida independiente, separó al universo, a su realidad exterior, en dos grandes partes: una, él mismo; y la otra, todo lo que no era él mismo; es decir, el *yo* y el *no yo*. Esa dualidad al principio se marcó únicamente como una intuición, si es que podemos aplicar esta palabra, dado que este primer mecanismo que el hombre trabajaba, estaba muy lejos de lo que hoy reconocemos como intuición.

El concepto del bien y del mal.

Posteriormente, una vez que fue consciente de las luchas etéricas y astrales que libraban sus propias creaciones, el ser humano pudo diferenciar con mayor claridad que existían dioses buenos y dioses malos. De inmediato se inició una búsqueda por encontrar cuáles eran las grandes deferencias entre aquellos dioses buenos y aquellos dioses malos. Nació así el primer concepto del bien y del mal, nacieron así las primeras bases sobre las cuales se fundaría la moral humana.

Es importante mencionar que esto surgió una vez que el hombre pudo reconocer esa actividad etérica y astral que se venía desarrollando en el planeta. No nació como una consecuencia lógica de las actividades desarrolladas por la tribu, no nació como una conquista humana de las mismas experiencias acumuladas en el cotidiano vivir, sino más bien, nació por asociaciones con esas entidades espirituales que el hombre reconocía como más poderosas que él.

El bien y el mal nacieron entonces en los planos espirituales y fueron después extrapolados a la actividad normal en el mundo físico. El concepto del bien y del mal fue inmediatamente extendido hacia las fuerzas que poblaban el universo y aquellas que se manifestaban en la tierra. Así, el agua y el fuego como dos fuerzas que luchaban permanentemente fueron inmediatamente asociadas la una con el bien y la otra con el mal. El Sol y la Luna igualmente fueron asociados, el primero, con el bien y, la segunda con el mal, y así fueron descubriéndose diversas dualidades que el hombre iba rápidamente acumulando dentro de su inventario de causas buenas y causas malas. El hombre empezó a construir todo un edificio basado en este concepto.

Establecimiento de la moral humana.

Conforme pasaba el tiempo, el concepto cósmico del bien y del mal fue cristalizándose hasta llevarlo a la vida diaria de los seres humanos, fue así como ciertas actividades fueron consideradas como malas y otras como buenas. Se estableció entonces la moral humana, un conjunto de principios éticos que deberían gobernar a la sociedad por el transcurso de los siglos y los milenios.

El hecho evidente de que los hombres empezaban a manejar conscientemente sus acciones encaminándolas por el bien o por el mal, fue en realidad un logro alcanzado por la Mónada en su evolución, porque entonces podía empezar a trabajar con corrientes de una cierta polaridad y corrientes de otra, en momentos claves del desarrollo individual de cada ser humano.

El trabajo con su vehículo intermedio, su cuerpo astral, empezó entonces a ser diferenciado en dos grandes fuerzas, fuerzas que estaban muy alejadas de los conceptos bien y mal, incluso tal como ahora se manejan, fuerzas que no tienen otra diferencia mas que su polaridad, pero al ir cristalizándose se acercan a cosas buenas o malas.

El concepto del bien y del mal en otros planos de manifestación.

Es interesante observar que el bien y el mal tal y como se conocen en la tierra, a medida que va subiéndose en los planos de evolución, van dejando el significado material e ingenuo de los seres humanos, van alejándose de una moral, para irse convirtiendo en dos fuerzas cósmicas complementarias y necesarias para el desarrollo universal de la creación.

Así pues, si en la sociedad humana el mal es condenado y el bien es fomentado, más arriba, en los mundos etéricos, el mal está representado por aquellas creaciones que el hombre ha fabricado merced a sus acciones negativas, mientras que las fuerzas positivas son representadas por aquellas creaciones que el ser humano ha fabricado en sus momentos de manejo de energía positiva. Siguen siendo en este nivel, fuerzas o creaciones monstruosas por un lado y creaciones bellas por el otro.

Más arriba, en los mundos astrales, las entidades negativas se representan como manchas oscuras, opacas, dentro de la creación astral, mientras que las positivas vienen representadas por colores brillantes, que simbolizan o representan a la Voluntad Divina manifestándose dentro de ellas, como a través de la creación. Más tarde explicaré qué quieren decir estas chispas y por qué se presentan en algunas creaciones bellas astrales.

Más arriba, en los planos mentales, las formas opacas empiezan a representar una cosa muy diferente a lo que podría imaginarse el ser humano. En los planos mentales, las formas que en la tierra se manifiestan como negativas, son más bien creaciones que van encaminadas a tener un alcance en su manifestación más lejos de las creaciones humanas, es decir, las formas mentales en los mundos físicos son asociadas a actos o fuerzas negativas, son aquellas cuyo punto final en manifestación, serán mundos todavía más inferiores al reino tridimensional humano, son fuerzas en descenso que provienen de planos muy altos y cuyo final, vuelvo a repetir, no es el reino humano, sino los planos inferiores a éste.

Por otra parte, las creaciones positivas en estos planos mentales, son fuerzas ascendentes que provienen de los reinos humano, etérico y astral, así pues, todo en la creación es relativo con respecto a la manifestación que vaya a tener en los diferentes planos y con respecto a la visión o percepción que puedan tener los seres en sus respectivos planos. Así, algunas de las fuerzas que se manifiestan en el reino humano como positivas, son en realidad fuerzas negativas para seres cuya manifestación se encuentra en los reinos superiores.

En este mundo de conceptos relativos, en esta enseñanza en donde todo debe ser observado imparcialmente dependiendo del plano, dimensión, nivel de conciencia o vibración en que se encuentra el observador, es muy fácil caer en un error, es muy fácil llegar a conclusiones falsas, es muy fácil también, una vez que se ha comprendido esto, entender por qué es que hemos dicho que el concepto de bien y de mal ha constituido el espejismo más poderoso y difícilmente reconocible por el ser humano en toda su historia evolutiva.

Entender que el bien y el mal son en realidad conceptos derivados de las fuerzas en ascenso y descenso a través de los diferentes planos de manifestación de la creación, es dar un gran paso en la destrucción del espejismo del reino humano.

Queda, sin embargo, abierta una cuestión: Hemos dicho que las fuerzas negativas son fuerzas en descenso hacia niveles más toscos o pesados de manifestación, ¿cuáles son estos planos?, ¿cuáles son estos reinos a donde van destinadas esas fuerzas que el hombre reconoce como negativas? Explicaré brevemente que el ser humano de ninguna manera puede considerarse el punto más bajo en la evolución de este universo.

Las fuerzas ascendentes y descendentes.

El hombre es un ser en ascenso, es por eso que todo su enfoque y todos sus puntos de vista, todas sus metas y sus ilusiones, están encaminadas hacia los reinos angelicales, arcangelicales y superiores. Sin embargo, esto ha sido así porque los Maestros hemos querido que el ser humano enfoque su mente, sus energías, sus metas, hacia aquellos lugares a donde su evolución lo dirige.

Sin embargo, hay quienes apartándose del sendero, descubren otras manifestaciones y entonces empiezan a dirigir sus esfuerzos y energías hacia mundos sub-humanos, mundos inferiores de manifestación. Las claves que dirigen a estos seres hacia esos mundos inferiores, constituyen el tesoro de la magia negra; constituyen también las claves secretas mediante las cuales algunos hechiceros o brujos de la antigüedad e incluso unos cuantos de la actualidad, podían llegar y descubrir, lamentablemente, que lejos de conseguir lo que ellos andaban buscando, lograban únicamente un encarcelamiento debido a las fuerzas que se manejan en esos planos.

La tentación de tener a su disposición seres que cumplieran con el más mínimo de sus deseos, llevó a muchos hechiceros y nigromantes a trabajar con las fuerzas elementales de la naturaleza; sin embargo, el trabajo con los reinos inferiores, implica inevitablemente establecer nexos y lazos que tarde o temprano forman una cárcel alrededor de aquella persona que los ha estado utilizando. De la misma manera, el trabajar con ángeles o arcángeles, tarde o temprano forma un lazo de unión entre el ser que los maneja y estas entidades superiores. He mencionado que el hombre es un ser en ascenso dentro de la creación; es por eso que este último, es el camino que debe seguir la humanidad y, afortunadamente, es el que casi la totalidad de los seres humanos sigue.

Modificaciones debidas a la dualidad del bien y del mal.

En aquellos primeros días, los seres humanos descubrieron la dualidad del bien y el mal y su vida en la sociedad fue modificándose y a la vez haciéndose más compleja a medida que iban construyendo una serie de asociaciones de las acciones consideradas como buenas o malas, es decir, a esa fuerza cósmica del bien, le fueron asociadas todas aquellas acciones que conllevaban a una seguridad, a una mayor armonía, a fomentar las emociones positivas como el amor, la felicidad, la armonía; cosas que en aquel entonces constituían el más preciado don de los seres humanos y, por otra parte, las emociones negativas fueron asociadas inmediatamente a

las fuerzas del mal, a las fuerzas negativas. Todo aquello que atentara contra la seguridad de la familia o de la tribu era inventariado junto a las cosas negativas de la naturaleza.

Pasó el tiempo y el concepto del bien y del mal llegó a tener tal grado de sofisticación que empezaron a aparecer las aberraciones, aberraciones que llevaban a los seres a las más extravagantes formas de vivir que la humanidad haya conocido; seres que habiendo creído que en el manejo exclusivo de la energía del bien podían encontrar rápidamente su acceso a esos mundos a los que anhelaban llegar, a esos mundos de Dios y de creaciones positivas hicieron de su vida un eterno martirio; intentaron no dañar a ninguna vida orgánica del planeta, dejaron primero de comer carne, dejaron después de comer vegetales, alimentándose exclusivamente de ciertas frutas, agua y aire. Hubo otros que intentaron dejar las frutas y vivir exclusivamente del aire.

En esa búsqueda del hombre, fueron descubiertos muchos secretos de la naturaleza humana, pero también fueron sacrificadas inútilmente muchas vidas pensando que ese camino los iba a acercar rápidamente a la fuente del conocimiento y de la luz espiritual.

Por otra parte, los retrógrados en la evolución, aquellos espíritus rebeldes que desafiaban al ritmo y el sentido de la evolución del universo, hicieron del mal su vida y manejaron formas increíblemente extravagantes del mal, formas que de mencionarse en lecturas como ésta, definitivamente, impactarían negativamente al cerebro de los estudiantes, por tal razón, prefiero omitir estas descripciones pero sí debo mencionar que estas entidades lograron plasmar con tanta fuerza esas creaciones que quedaron en algún lugar de los mundos astrales y de los mundos etéricos permanentemente al acecho de individuos o de seres que busquen en cualquier momento, en cualquier lugar del planeta, seguir esos mismos caminos. Son fuerzas cuyos mecanismos de funcionamiento son relativamente simples como ya lo hemos explicado.

Un ser en su búsqueda de las formas del mal empezará a crear un campo magnético que atraerá a esas formas afines en energía y rápidamente sucumbirá ante ellas, se volverá un instrumento de esas fuerzas y su existencia en la tierra estará destinada a caer en manos de la justicia y terminar su vida en una celda e incluso en la pena de muerte.

El trabajo de los grandes iniciados de la antigüedad.

Por otra parte, los grandes iniciados de la antigüedad, trabajaron en la creación de formas increíblemente bellas y perfectas, que pudieron ayudar a los seres sinceros y deseosos de superación en los diferentes tiempos en que su vida se manifestó. Crearon formas tan poderosas, tan bellas y perfectas que incluso en sus encarnaciones posteriores podían fácilmente reconocerlas y a su vez ser reconocidos por esas mismas formas en su vida nueva, es decir, creaban una forma de tal manera que en su siguiente encarnación, sabedores que caerían en la inconsciencia normal del nacimiento, esas mismas creaciones los seguirían y tarde o temprano causarían que fueran reconocidas por ese nuevo ser en encarnación; de esta manera garantizaban ellos mismos, que en sus posteriores encarnaciones, iba a poder continuar el trabajo empezado en épocas anteriores.

Igualmente formaban alianzas unos con otros para que aquellos que permanecieran en los mundos espirituales pudieran trabajar mediante ciertas claves de autorreconocimiento con aquellos que se encontraban semi-inconscientes manifestando una vida.

Las creaciones de los antiguos iniciados y de los Maestros de la Jerarquía.

Grandes hermandades se fortalecieron con el paso de los siglos mediante estas técnicas. Muchos seres fueron beneficiados igualmente con estos trabajos y actualmente es posible tener al alcance de la mente dos tipos grandes de creación: la primera, aquella que les he mencionado, creado por los mismos iniciados durante su etapa de encarnación y la segunda, aquellas creadas por los Maestros de la Jerarquía Espiritual y cuya función primordial es inspirar a ciertas mentes privilegiadas para que sus vidas sean reorientadas de acuerdo al propósito que ha guiado a la Jerarquía y que no es otro que el propósito Divino.

Estos dos tipos de creaciones espirituales están permanentemente en búsqueda de aquellas mentes, de aquellos seres que empiezan a destacarse por iluminar su alrededor a través de una energía auto conscientemente dirigida.

Así pues, para el estudiante actual es muy fácil entrar en contacto con la Jerarquía, siempre y cuando su móvil sea realmente sincero y universal. En el trabajo sobre sí mismo empezará a irradiar una luz sobre su cabeza, luz que atraerá la atención de estas creaciones y que rápidamente recibirá la ayuda que anda buscando. De esta manera, son atendidas las necesidades de todos aquellos estudiantes a lo largo y ancho del planeta que buscan guiar sus pasos a través de este camino.

Pues bien, quiero dejar aquí mis palabras y recordar que en esta serie de lecciones, cada uno deberá ir encontrando ese camino que lleva al reconocimiento de ser un ser espiritual cuya evolución ha pasado por un sin fin de peripecias y lo ha llevado hasta tener el grado de conciencia actual que necesita para emprender la búsqueda de la iniciación.

8. EL ESPEJISMO DE LA DUALIDAD.

Hemos descrito ya el proceso lento y gradual que se dio para que los antiguos primates se convirtieran en los receptores de la siguiente forma de vida superior: la humana. Hemos ido analizando cómo la sustancia que constituía el alma grupal de los primates, fue utilizada por la Mónada para convertirla en el primer vehículo de manifestación propiamente humano.

El cuerpo etérico humano nació de esta interacción y cuando fue enriquecido mediante la introducción en la atmósfera del planeta de sustancia astral, la Mónada pudo trabajar de una manera más adecuada a la vibración que necesitaba para dominar al vehículo físico, se construyó, entonces, el primer vehículo astral.

Explicamos también que los vehículos no se encuentran separados por distancia o por tiempo, sino más bien se encuentran todos compenetrados, pero participando de dimensiones superiores. Si por dimensión entendemos un nivel específico de vibración, podríamos claramente interpretar la frase que acabo de mencionar, cada vehículo se mueve en su propia dimensión. Desgraciadamente ha habido un abuso de esta palabra. En los diferentes círculos espirituales que existen hoy en día, se habla de espíritus de la decimosegunda dimensión, se habla de espíritus de la séptima, novena y de la trigésima dimensión, sin explicar claramente a qué se están refiriendo.

Definición de dimensión.

En nuestro caso definiremos una dimensión, como aquel rango de vibraciones en el cual la conciencia puede estar localizada y permanecer imperceptible al resto de sus vehículos; es decir, la conciencia humana está propiamente localizada en la dimensión tridimensional, en la dimensión física, y a ella le resulta invisible la realidad etérica o astral.

Hablaremos entonces de que el éter constituye una nueva dimensión. El éter por su parte es regido por diferentes fuerzas, energías y funciones separadas tanto de la física como de la astral; podríamos hablar, entonces, de que el astral es una tercera dimensión, el mental sería una cuarta y así sucesivamente. Sin embargo, para ser coherentes con la terminología empleada por la ciencia, tendríamos que identificar al mundo etérico como la cuarta dimensión, dado que el físico está compuesto por las dimensiones de todos conocidas: ancho, largo y espesor.

¿Cuál vendría siendo la cuarta dimensión, el cuarto parámetro a medir? Definitivamente tendríamos que hablar en términos de conciencia, porque tal como hemos explicado anteriormente, es la conciencia humana la que va expandiéndose e iniciando un viaje gradual hacia la fuente de toda evolución y de todo el conocimiento.

Una vez que el ser humano ha aprendido a trabajar con su vehículo etérico, percibe en forma difusa la realidad del mundo físico e igualmente la del mundo astral, pero si su conciencia viaja en niveles astrales, percibirá como un sueño su realidad física e igualmente acontecerá con su realidad mental. Aun cuando pueda tener una mayor percepción de estas dimensiones superiores, constituirán para él una realidad distinta a la que experimenta en ese nivel astral; así pues, diferenciamos en dimensiones, cada una de las diferentes percepciones de los vehículos que integran al ser humano.

Explicamos también cómo fueron creados los primeros dioses y los cultos dedicados a ellos. Explicamos también cómo apareció la dualidad: el bien y el mal, y cómo se constituyeron como el espejismo más poderoso que afecta a la humanidad.

El espejismo de la dualidad. La realidad interior y la exterior.

En esta sesión continuaremos analizando este espejismo dual para entender el efecto que tiene sobre las mentes humanas y la tremenda importancia que ha cobrado con el paso de los siglos, para determinar una línea de evolución y crecimiento de la sociedad. El hombre, cuando pudo diferenciar el yo y el no yo, en realidad lo que estaba aconteciendo era un proceso gradual de autodirigir la energía enviada por la Mónada hacia sí mismo; es decir, el ser humano, generalmente, busca la interacción con el mundo físico, descubriendo así una serie de creaciones que van formando su realidad, una realidad exterior. El reconocimiento de esta realidad se efectúa mediante la interacción de energías que fluyen hacia afuera del ser humano y que regresan desde afuera, enviadas por los diferentes objetos y seres de este mundo físico.

Manifestaciones de existencia en el hombre.

Es bastante claro que el hombre requiere percibir alguna energía de los objetos ajenos a él para darse cuenta de su existencia. A través de la vista, el hombre capta la luz reflejada de los objetos, que no es otra cosa que energía. A través del oído, el hombre capta los ruidos y la música provenientes del exterior e identifica sus fuentes, y éstas son energías. Igualmente el gusto, el tacto y el olfato. El hombre, por su parte, manifiesta su existencia mediante la emanación de energías provenientes de su ser orgánico y de sus vehículos superiores. Cuando habla, emana sonidos que son energía; cuando camina emplea energía que es transmitida al resto de los cuerpos del exterior; cuando respira, toma energía del exterior y la regresa cualificada con su esencia interior.

Vaivén energético.

Nos damos cuenta, entonces, que el ser humano emana y recibe continuamente energía, produciendo una interacción infinitamente rica en expresiones. Pero dentro de este vaivén energético que el hombre establece con su realidad externa, persiste la capacidad de auto reconocerse como una entidad de vida independiente del resto. Es así como el hombre, poco a poco, va descubriéndose a sí mismo y separándose de aquello que se encuentra fuera de él. Sin embargo, no es éste un proceso rápido, sino más bien un proceso lento de desarrollo. Es precisamente esta capacidad de auto reconocerse como un ser aparte, el que lleva al hombre de regreso hacia la fuente de donde provino.

En su largo camino, desde los primates hasta el estado actual de desarrollo, el hombre ha ido pasando desde una etapa en donde sólo actuaba como reflejo de las condiciones externas, sin manifestar de ninguna manera, cualidades o características que lo hicieran sentirse aparte de esa realidad, hasta un ser que ha logrado descubrirse a sí mismo como una entidad modificante del medio ambiente, como una entidad capaz de dirigir su propia evolución y determinar el camino que desea tomar para alcanzar eso que intuye desde su interno. En este proceso gradual de evolución se encuentra toda la raza humana.

El propósito de las iniciaciones.

Empieza, entonces, a ser claro el propósito de las diferentes iniciaciones, pues, si bien, en los primeros días el hombre no conocía su propia existencia, actuaba por instinto, respondiendo sin capacidad de decisión a las continuas modificaciones del medio ambiente; ahora, en los seres evolucionados, es posible observar a un ser trabajando conscientemente para modificar su realidad exterior y hacerla congruente con las directrices que el Logos Solar ha prescrito en su plan de evolución. En estas palabras es posible reflejar todo el camino que sigue el ser humano, desde su despertar como tal hasta su emancipación del mundo físico.

En un principio, los primeros seres que guiaron la evolución del planeta y de la raza, encontraron libres los caminos y lograron alcanzar su emancipación rápidamente, antes de que la humanidad en su conjunto pudiera fabricar la gran telaraña del maya, las grandes nieblas del espejismo y esa luz difusa que caracteriza a las ilusiones, en los diferentes niveles de evolución.

Vías de acceso.

Los Maestros de la Jerarquía hemos dedicado gran parte de nuestra atención a establecer túneles, caminos, vías de acceso hacia el mundo humano. Los seres humanos, por su parte, han hecho lo mismo, y cada ser que logra alcanzar estos planos de libertad, se empeña frecuentemente en ensanchar el camino que dejó trazado para que otros puedan utilizarlo, de tal forma que por cada ser que asciende, existe un nuevo camino que el hombre ha desarrollado, porque si bien es cierto que los senderos han sido trazados, también lo es, que ningún ser humano puede seguir fielmente la ruta de otro, cada quien debe hacer su propio camino al andar.

Sólo la luz proveniente del alma puede disipar las tinieblas del espejismo y destruir las telarañas del maya.

El espejismo de los pares de opuestos llevó al hombre a construir inmensas cadenas de conceptos esclavizantes, que impedían la manifestación de la libertad espiritual; se crearon leyes, principios, religiones, filosofías, normas e infinidad de códigos que establecieron qué era lo correcto y qué era lo incorrecto, qué era lo bueno y qué era lo malo; y el hombre se perdió en ese falso laberinto fabricado por el falso concepto del bien y del mal, formó una telaraña y quedó envuelto en ella.

Sólo la luz proveniente del alma puede disipar las tinieblas del espejismo y destruir las telarañas del maya. La luz del alma, ante la cual caen disueltos los espejismos, es la luz que el hombre trata de contactar al buscar la respuesta dentro de sí mismo de aquellas interrogantes que le plantea su vida y es esa energía que lo impulsa a seguir adelante en su camino de evolución. Es gracias a esa búsqueda de respuestas que el ser humano puede ir construyendo una morada clara para su mente incipiente.

La sociedad humana experimentó momentos angustiantes y se llegaron a formas de refinamiento del bien y del mal, en las que los conceptos se encontraban totalmente tergiversados y confusos. Formas como la inquisición, manifestaciones como la revolución francesa, los conceptos de esclavitud y todas esas manifestaciones que a lo largo de la historia humana han demostrado su evolución y que no son otra cosa que la muestra palpable de que el hombre ha encontrado ya un sendero en donde el equilibrio, la equidad y la justicia, empiezan a tener un lugar tanto en su corazón como en su mente.

Los nuevos tipos de esclavitud.

El hombre empieza a entender que si bien la esclavitud fue abolida, en realidad, fue cambiada por una manifestación más sutil de esclavitud: la económica. Que si bien la inquisición fue disuelta, se transformó en una manifestación también más refinada de esas mismas prácticas, que constituyen los esfuerzos de algunas sectas y religiones, de querer condenar a aquellos que no pertenecen a sus asociaciones (los mandan al infierno), siendo esto una clara muestra, también, de las condenas inquisidoras, pero ahora en niveles

psicológicos. Los pueblos sojuzgados por un dictador que se levantan en armas sólo para crear otro gobierno igual o peor que el anterior, muestra una evolución dinámica y continua de la sociedad que busca, de una manera o de otra, llegar a manifestaciones más claras de esa realidad interior que lo impulsa a la búsqueda.

Con esta lección terminamos la parte evolutiva, la sinopsis histórica que dio lugar al hombre actual. Empezaremos un estudio diferente a partir del siguiente capítulo, en donde trataremos de entender cómo el hombre cotidiano de nuestros días, inicia la búsqueda y la encuentra en su interior.

SEGUNDA PARTE:
EXPANSIÓN DE CONCIENCIA

1. INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE.

Durante la primera parte, nos fue posible describir algunas de las etapas más importantes por las que, el hombre como individuo y la humanidad como ser colectivo, tuvieron que pasar hasta llegar a la situación que hoy prevalece.

El porqué de la primera parte de este conocimiento.

El enfoque fue histórico porque es preciso aclarar que este tema ha sido muy poco tratado dentro de la literatura esotérica. La Doctrina Secreta hace una detallada descripción de este mismo proceso, pero dada la forma en que fue escrita, ha permanecido alejada de muchos estudiantes sinceros que carecen del mecanismo mental adecuado y de la persistencia necesaria para entender y penetrar en estos misterios. Este nuevo intento busca, por una parte, hacer más accesibles las verdades al mundo occidental y, por otra, adaptarlas a la mentalidad que actualmente mantienen los seres de esta raza aria.

Asimismo, ustedes observarán a lo largo de todos estos escritos, que hemos abandonado los conceptos dogmáticos para presentar de una manera científica, las nuevas líneas de pensamiento que funcionan en las mentes humanas como brechas abiertas en la selva de confusión, en que normalmente se esconden estas verdades.

Hemos querido dar ciertas ideas concretas y presentarlas de tal manera, que para el investigador serio constituyan una valiosa herramienta en sus investigaciones, que para el aspirante sincero representen un camino seguro por donde pueda hollar el camino, que para los grupos espiritualistas represente una oportunidad más de profundizar sus estudios, redondearlos y afirmarlos en estos conceptos, que busquen de una manera clara unificar las diferentes tendencias y corrientes que actualmente se presentan en el panorama esotérico.

Las obras de la señora Blavatsky y de la señora Bailey.

Creo que es para todos muy claro observar que una vez que la Jerarquía se reveló a los hombres a través de las obras de la señora Blavatsky y de la señora Bailey, la mente del hombre inició una rápida búsqueda de más pistas para concretar ese acercamiento, que estábamos nosotros procurando como el siguiente paso dentro de la revelación mundial, pero, es natural dados los mecanismos mediante los cuales el hombre efectúa su búsqueda, que tras ese intento se crearan muchos espejismos que confunden muchas veces a los aspirantes serios y tergiversan algunas verdades que ya antes habían sido suficientemente explicadas.

Sin duda alguna este riesgo estaba debidamente sopesado y la manera de neutralizar estos efectos negativos es arrojando cada vez más luz sobre estos mismos temas. La dificultad reside en encontrar los debidos canales a través de los cuales podamos nosotros llegar y proporcionar esa luz que disgregue los espejismos.

Otras enseñanzas.

Por ahora, es muy importante recalcar el hecho de que algunos grupos han estado distribuyendo enseñanza bajo el nombre de los Maestros de la Jerarquía y, sin embargo, han estado siendo engañados por espejismos, creados muchas veces no por ellos mismos, sino por la misma humanidad en el intento de acercarse a nosotros. Si bien el esfuerzo es recíproco, nosotros por nuestra parte, utilizamos técnicas que deben ser reconocidas por ustedes de manera clara y que no deje lugar a dudas.

Estrategia de la Jerarquía de Maestros.

En primer término, dentro de los esfuerzos que nosotros realizamos, está el hecho de no crear dogmas, es decir, cada recomendación que damos está debidamente sopesada por los argumentos lógicos que pueden ser sopesados por la mente normalmente entrenada de los estudiantes.

En segundo lugar, los Maestros no obligan a hacer tal o cual cosa. Los Maestros sugieren, indican, dan opiniones, presentan verdades, pero, en ningún momento fuerzan a los estudiantes a aceptar éstas como absolutas, o a dictar qué es lo que debe hacer tal o cual estudiante, negándoles así la posibilidad de avanzar en su camino, mediante el uso de su libre albedrío.

En tercer término, los Maestros nos hemos desapegado tanto de la personalidad, que, en definitiva, si alguna de las comunicaciones revela, desde un punto de vista meramente psicológico, algunas carencias, prejuicios o aspectos anormales de la personalidad, sin duda deberán ser atribuidos al canal receptor. Palabras como enfado, desilusión y aspectos meramente humanos de la personalidad, no pueden ser de ninguna manera aplicados a los miembros de la Jerarquía Ascendida, pues en ningún momento, ese tipo de emociones pueden ser manifestadas en estos niveles.

La explicación de porqué algunas comunicaciones han sido contaminadas por este tipo de aspectos, la dio nuestro hermano Josué en una de sus comunicaciones anteriores cuando explicó que en la búsqueda que el hombre hace de los reinos superiores e inferiores, busca asociar a esas entidades que pertenecen a otras dimensiones con aspectos que él reconoce como parte de su personalidad; es decir, olvida que para describir las realidades de otras dimensiones, debe él mismo estar actuando en esas dimensiones, so pena de adjudicar cualidades inexistentes en esos niveles y que son únicamente aplicables en el ámbito de la personalidad. Pues bien, menciono estos conceptos porque es necesario derramar luz allí donde el espejismo es más fuerte.

Tardará un tiempo antes de que estas comunicaciones puedan llegar a todos los seres espirituales que buscan afanosamente el sendero a la realización, sin embargo, en el momento en que lo hagan, estas verdades surtirán el efecto que nosotros hemos deseado. Mencionaré un último punto de gran interés general: no olviden en ningún momento que todas las escuelas, grupos, religiones, universidades, colegios, liceos o cualquier institución educativa establecida sobre la superficie del planeta, representan el vestido, de la verdadera y única escuela que existe y es encabezada por ese sublime Maestro llamado El Cristo.

Consejo a los estudiantes para no dejarse esclavizar por las escuelas.

Jamás y por ningún motivo, permitan que sus mentes o sus cuerpos sean esclavizados o encadenados a alguna institución en particular. Algunas escuelas funcionan como cárceles para sus miembros, algunas otras funcionan como centros de diversión, otras más se asemejan a pequeños exploradores que buscan sin tener clara la meta, y así sucesivamente. Cada uno de ustedes es en sí mismo un alma en evolución, las responsabilidades que puedan tener con alguna escuela en particular son meramente temporales y así deben ser entendidas, tanto por ustedes como por los dirigentes de esa escuela.

En nuestros diferentes comunicados hemos intentado dar instrucciones tanto para los estudiantes como para los dirigentes de los diferentes grupos o escuelas. La tendencia a esclavizar o a presionar a los estudiantes para que permanezcan en determinada institución, nace de la inseguridad de sus dirigentes para poder defender sus verdades, ante las provenientes de otras escuelas o instituciones.

Consejo a los dirigentes: humildad y espíritu de servicio.

Similarmente a los dirigentes diré que la mayor virtud para un guía espiritual es la humildad y el deseo sincero de ayudar a aquellos que pretende guiar. Allí en donde exista un alma con un anhelo sincero por guiar a otros hermanos y con la suficiente humildad para reconocer sus propias limitaciones, estará uno de nosotros trabajando junto con él e inspirándolo para que esa guía sea de verdad efectiva.

Promesa de la Jerarquía espiritual de este planeta.

Estas palabras representan una promesa por parte de la Jerarquía espiritual de este planeta, escúchenlas y llévenlas a lo más dentro de su conciencia, porque es una promesa proveniente de la Jerarquía. Lo único que impide a los Maestros acercarse a sus discípulos es la personalidad; retírenla, reconozcan su ser interior y allí estaremos nosotros.

Tema de esta segunda parte.

Pues bien, pasando a otra cosa, deseo mencionar que en esta segunda parte hablaremos de los diferentes caminos que debe tomar un aspirante normal para poder alcanzar el sendero que conduce a la Iniciación. Abandonamos el enfoque histórico y nos adentramos en un enfoque de expansión de conciencia; es decir, describiremos, en primer término, cuál es la situación que prevalece en la mayoría de los aspirantes cuando recién inician este camino; estaremos como ustedes podrán ver, describiendo la realidad de conciencia en que vive un ser sin instrucción o entrenamiento espiritual. Paso a paso, iremos describiendo los diferentes reconocimientos que tiene que hacer este discípulo aspirante, a través del estudio de sí mismo, hasta llegar a reconocer

1o: el camino

2o: su realidad interior, y

3o: la naturaleza del trabajo que debe desarrollar a fin de poder realizar la Iniciación.

Es ésta, en realidad, una descripción sistemática de la expansión de conciencia. También será ésta, en particular, una presentación de los efectos que ocasiona esta expansión de conciencia dentro de la mente y la vida de un individuo.

Observaremos también cómo la vida física externa se ve modificada de pronto, por los cambios que van teniendo lugar en su conciencia mental. Llegaremos, lógicamente, a describir muchas veces, el proceso por el que han pasado muchos de ustedes y sabrá cada uno reconocer la etapa en que se encuentra.

También buscaremos penetrar en los motivos ocultos que tiene la Mónada espiritual para emprender este camino.

Entenderemos los programas de instrucción que la Jerarquía ha planteado para esta humanidad y los mecanismos ocultos, que los Maestros utilizamos, para reconocer cuándo un individuo está preparado para un siguiente paso en su proceso de expansión. Revelaremos también algunos secretos que describen perfectamente las etapas por las que pasa un individuo en ese continuo intento por autodescubrirse.

Y, finalmente, entenderemos lo que estos cambios individuales ocasionan en ese gran ser llamado raza humana.

Si bien todos estos puntos han sido tratados en obras anteriores, es preciso emprender este nuevo esfuerzo a fin de poder complementar dentro de la mente del hombre actual, una nueva serie de líneas de pensamiento que abran una gama infinita de posibilidades, tanto para acercar a los hombres a la Jerarquía, como para que el Reino de Dios descienda finalmente y se multiplique en toda su gloria, en el reino de los hombres.

Dejo aquí mis palabras y los invito a reflexionar en cada una de ellas, porque constituye para todos ustedes la prueba inequívoca de la conjunción que se está dando entre las mentes humanas y las mentes de los Maestros.

2. LLAMADO AL MUNDO ESPIRITUAL.

Hoy deseo enfatizar la importancia de tener a un grupo de seres entrenados para proveer la plataforma espiritual energética que permita a estas comunicaciones darse.

La importancia del aura grupal.

Cuando un grupo mediante el trabajo continuo, unificados en propósito y debidamente entrenados logran formar una aura uniforme y alineada firmemente en el propósito divino y cuando estos mismos personajes han trabajado sobre sus propias personalidades y han sabido dejar a un lado todos aquellos aspectos que pudieran estorbar el fluir de la energía, es posible establecer el nexo de comunicación, un vínculo fuerte y firme a través del cual nos es posible llegar hasta ustedes y desarrollar algún trabajo de interés colectivo.

Mi interés al mencionar esto va encaminado hacia aquellos grupos que buscan afanosamente el contacto con nosotros, pero continuamente están aceptando miembros nuevos en sus círculos internos, alterando de esta manera las corrientes energéticas de la atmósfera psíquica que se forma durante el momento de la reunión.

Los círculos de la escuelas.

Es necesario que las escuelas trabajen en diferentes círculos: Un círculo externo a donde puedan ingresar personas entrenadas y no entrenadas, y un círculo interno en donde únicamente aquellas personas que han logrado cierto control sobre su personalidad, que mantienen un firme propósito de seguir en el camino espiritual y que cuentan con un aparato espiritual más o menos adecuado para el correcto flujo de las energías, y a donde nosotros podamos llegar, inspirar sus mentes, trabajar sus auras, y, tarde o temprano, establecer un contacto que pueda beneficiar a todos.

Entre esos dos grupos: el externo y el interno, pueden ustedes trabajar con los grupos intermedios en un número que dependerá de la profundidad e intereses de la propia escuela; lo fundamental es entender que para que estas comunicaciones se establezcan, es preciso una atmósfera psíquica estable, un propósito firme, claro y unificado en todas las mentes de los integrantes del círculo interno.

El canal.

Es deseable tener a una persona que pueda servir como canal de expresión de estas energías; sin embargo, aun cuando se carezca de ella, si el propósito es firme y la energía es permanente y estable, nosotros trabajamos para que, tarde o temprano, algunos de los integrantes puedan funcionar como canal de expresión. Generalmente se utiliza el camino de la mínima resistencia, es decir, aquellos de ustedes que se encuentren mejor preparados para funcionar como canales, serán los blancos a donde estén dirigidos nuestros primeros esfuerzos. Eliminen de ustedes cualquier sentimiento de envidia, competencia o deseo egoísta de convertirse en canales porque esos aspectos de su personalidad, únicamente obstruirán más sus conductos energéticos y los alejaran de esta posibilidad.

Igualmente, para aquellos seres que funcionan como líderes de grupo les diré que sus papel de líder en ningún momento se verá amenazado por el hecho de que alguno de sus discípulos sea un mejor conducto de energías y de expresión nuestra que el propio guía, es decir, que en los momentos en que ustedes pretendan contactar con la Jerarquía, eliminen cualesquier aspecto de su personalidad que inspiren motivos egoístas.

Las primeras etapas del camino.

Ahora bien, retomando el tema del que nos hemos venido ocupando, nos corresponde en esta ocasión explicar como es que el discípulo penetra en la primeras etapas del camino.

En primer lugar, debemos reconocer que la situación que prevalece entre los seres humanos no entrenados, en lo que respecta a su ser interior, la palabra dormido expresa claramente su condición. Los seres humanos se encuentran normalmente dormidos y funcionan a través de una personalidad, un vehículo que hemos tratado ampliamente en otras comunicaciones.

La personalidad.

La personalidad es la suma y la conjunción de esos aspectos que el ser humano viene desarrollando a medida que crece y madura durante su vida física, y los impulsos que recibe de su ser espiritual, y que en un principio permanecen activos, pero que tarde o temprano caerán aletargados ante la fuerza activa, dinámica y potente de la personalidad; es decir, el ser humano a medida que va acumulando experiencias y conocimientos del mundo que le rodea, aprende por una parte a fijar toda su atención y su energía en los impulsos que recibe de sus cinco sentidos provenientes de su mundo exterior; esos impulsos van poco a poco acallando la voz interior que lo impulsa a seguir tal o cual camino. Dentro de su aprendizaje que proviene del mundo exterior, se encuentran también los aspectos de la personalidad que manifiestan los familiares, sus amigos y lo que aprende ahora en la televisión, las revistas, etc. De esta manera, su personalidad se va conformando como una réplica más o menos exacta, de todo lo que sus sentidos van captando del exterior. El ser tiende a copiar porque es básicamente ése el mecanismo mediante el cual se trabaja en el universo: *“Como es arriba es abajo. Como es adentro es afuera”*.

El mundo exterior al traer a la vida a un nuevo ser, lo trae y lo reproduce exactamente tal como son el resto de los seres humanos, es decir, la humanidad trae más seres al mundo y los produce tal cual, de acuerdo a los patrones que prevalecen en cada época de la humanidad; sin embargo, los internos que provienen del ser espiritual, son los que ocasionan cambios graduales en esta humanidad.

Para que esto se dé, es preciso que los seres humanos escuchen, oigan, pongan su atención en el llamado del ser interior, y es así como poco a poco algunos individuos que han sido capaces de captar su realidad interior y el llamado del espíritu, toman determinado curso de acción, eligen determinada senda en su camino y van modificando la conciencia colectiva, e impulsan a la humanidad como un todo a seguir avanzando dentro del sendero que el Padre les ha marcado desde el principio de su creación.

Pues bien, los seres humanos dentro de su cárcel de la personalidad que no es otra cosa que el fruto del espejismo, del maya, empiezan a captar algunos impulsos provenientes de su ser interior que los lleva a cuestionarse si la vida que están llevando es la única posible o factible de vivir en este plano físico.

Cuando el ser humano inicia una búsqueda hacia algo que intuye superior, es allí entonces en donde el ser espiritual ha empezado su labor y ha logrado destruir parte de la telaraña en que el maya envuelve a los seres humanos; surgen entonces ciertas inquietudes dentro de la personalidad del individuo; la personalidad por su parte busca acallar rápidamente esas inquietudes, fortaleciendo la telaraña que envuelve al ser interior; la mente busca hacer congruentes todas las cosas que rodean la vida de ese ser, mientras el ser interior espiritual, busca despertar en ese vehículo de la personalidad, el deseo de alcanzar niveles superiores de existencia.

El primer llamado.

Dentro de este conflicto el karma o dharma de la persona, tarde o temprano lo empuja hasta lograr un primer contacto con las enseñanzas del espíritu; nace así lo que llamamos nosotros el primer llamado. En ese primer llamado, muchos seres responden pero muchos otros lo ignoran; es el primer contacto con la filosofía espiritual, el primer contacto que permite al individuo entender que existen otras dimensiones de conocimiento, otras posibilidades para su existencia, nuevos horizontes por donde puede encaminar su vida y participar de un mundo diferente.

Ese primer llamado es cuidadosamente preparado por la conciencia espiritual de todos los seres humanos, en ocasiones el llamado se da después de un período de crisis en el que el individuo ha sufrido alguna desilusión, algún problema, algo que ha permitido llevar su atención hacia su ser interior y preguntarse por qué *a él le pasan esas cosas*.

Hemos dicho otras veces que los problemas en la vida cotidiana, dependiendo del grado de severidad, fuerzan al estudiante a llevar su atención desde el mundo exterior en que normalmente reside, hacia su mundo interior; cuestionarse su vida, preguntarse si eso es lo que desea para el resto de su vida o preguntarse porqué precisamente a él le ocurre tal o cual cosa. En ese momento en que su atención está centrada sobre sí mismo, muchas veces se da el primer llamado. El contacto con este mundo espiritual es un momento de crisis y en muchas ocasiones el individuo está más propenso a actuar favorablemente ante este llamado y atenderlo; otras veces es contraproducente, el individuo lejos de acatar el llamado, se entrega afanosamente a la autodestrucción.

Dado que los seres humanos están formados por una gama infinita de aspectos psicológicos, difícilmente se puede predecir la reacción que ocurrirá ante tal o cual estímulo exterior; es por eso que la conciencia del ser espiritual que mora dentro de la personalidad, debe estudiar cuidadosamente las posibles implicaciones de ese primer contacto.

Otras veces, el primer contacto se da desde la infancia y el propósito no es presentar al individuo diferentes opciones en su evolución, sino sembrar en su mente las semillas que tarde o temprano germinarán, fortaleciendo su firme convicción de querer enderezar su vida o encaminarla por el sendero espiritual.

Los niños por el hecho de estar en proceso de formación de su personalidad, cuando son educados dentro de la filosofía espiritual, toman los conceptos abstractos del espíritu de una manera más natural y los incorporan en sus vidas de una manera tan plena que constituyen tarde o temprano, la simiente de la nueva sociedad que habrá de regir los destinos de la humanidad; de allí la necesidad y la conveniencia de que a los niños se les inculquen los conceptos espirituales desde muy temprana edad.

Cuando es un adulto el que de pronto establece su primer llamado o su primer contacto, sufre un choque de conciencia; su marco de referencia, a través del cual ha caminado toda su vida, empieza a tener una crisis porque creía haber inventariado todo lo existente, y sin embargo, había dejado fuera los aspectos espirituales. Ese marco de conciencia en el que venía moviéndose, se ve de pronto desestabilizado por la nueva enseñanza en la que está participando.

A nivel energía lo que está ocurriendo con el ser, es que al escuchar esos nuevos conceptos, su mente empieza a trabajar con una actividad inusitada, tratando de estimular algunos recuerdos, algunos hechos perdidos en la experiencia del individuo y que puedan fortalecer o negar los conceptos nuevos que está incorporando en su mente; esto hace que las energías del cuerpo mental trabajen aceleradamente y empiecen a estimular a los chakras.

Cada vez que el individuo acepta una idea que para él es novedosa, automáticamente el cuerpo mental reacciona acelerando sus energías y estimulando los contactos espirituales; de éstos se derivan algunos beneficios que pueden determinar el que el ser se entregue de lleno a esta enseñanza o bien, que la rechace completamente y no desee saber de ella jamás. En ocasiones, y afortunadamente constituye la mayor parte de las veces, el ser humano incorpora dentro de su inventario mental los nuevos conceptos y no toma ninguna acción.

El individuo luciérnaga.

Generalmente, si el individuo no posee una energía limpia y está lleno por otra parte de vicios astrales, las nuevas energías no serán lo suficientemente poderosas como para obligarlo a que tome una acción permanente, sino que el individuo se verá envuelto en una especie de vaivén espiritual.

En ocasiones le llama mucho la atención la enseñanza e ingresa a la escuela, después pasan largos períodos de ausencia y regresa nuevamente, y en ese vaivén, sus energías van cambiando de polaridad. Cuando se encuentra en la escuela maneja polaridades positivas y cuando se encuentra en su vida normal, maneja las polaridades negativas, esto por decirlo de una manera didáctica, sin embargo, lo que está ocurriendo, es que cuando penetra en la escuelas, sus energías son de orden elevado y se reactivan sus chakras, pero tarde o temprano sus fuerzas astrales lo impulsan nuevamente hacia su vida cotidiana, generalmente dominado por la emotividad que le ocasionan los diferentes aspectos de su vida. De esta manera se ve envuelto nuevamente en la telaraña del maya y su vida se encierra sin dar posibilidad a que continúe su enseñanza espiritual; simula ante nuestros ojos como una pequeña luciérnaga que de pronto se ilumina y después permanece apagada.

Muchos seres empiezan su camino de esa manera intermitentemente, yendo y viniendo, encendiéndose y apagándose, pero tarde o temprano, lo sutil mueve a lo denso y las energías del espíritu son lo suficientemente fuertes como para crear un hueco más o menos importante en la telaraña del maya; de esta manera, el individuo siente la necesidad y posee la fuerza suficiente como para permanecer períodos largos dentro de la enseñanza del espíritu.

Después, y cuando el ser se encuentra ya sometido a una enseñanza espiritual, pueden ocurrir una gama infinita de posibilidades. Para explicar el proceso que tiene lugar una vez que el individuo ha penetrado en el sendero espiritual, tendríamos que estudiar también las características que tienen algunos grupos o escuelas.

La fuerza de un grupo espiritual.

Dado que no es el tema de estas pláticas el caracterizar cada uno de los diferentes grupos, escuelas y enseñanzas que actualmente existen en la humanidad, brevemente podemos decir que la fuerza de un grupo está determinada por la naturaleza de su contacto con el mundo espiritual, por la unidad de su propósito entre los diferentes integrantes del grupo, por la limpieza de la energía con que trabaja y por el magnetismo que hayan logrado desarrollar como grupo y no a nivel individual. Dependiendo de todos estos aspectos, sus discípulos, sus integrantes, se verán en mayor o menor grado unidos a ese grupo. De esa forma, la influencia que el mundo ejerce

sobre el individuo que está aprendiendo, es determinante para saber si el ser será capaz de romper su telaraña particular, o bien sus fuerzas astrales lo envolverán nuevamente y lo sumergirán en las nieblas del maya y del espejismo.

En un grupo en donde se carezca de una conciencia unificada en el propósito, el magnetismo que como grupo posee no será lo suficientemente fuerte como para atraer a las personas deseosas de encontrar la verdad y retenerlas por un largo tiempo.

En aquellos grupos, sin embargo, se manejan energías de orden superior, que han logrado establecer un núcleo de personas que trabajan en los niveles internos, que son canales de las energías superiores y que han podido desarrollar un magnetismo suficientemente fuerte para mantener firmes los soportes de la escuela, los individuos que ingresen en ella recibirán inmediatamente los beneficios activados, para que la telaraña de su maya desaparezca en un tiempo relativamente corto.

Los términos *destrucción del maya personal*, significan la revalorización de los conceptos bajo los cuales la vida del individuo se estaba dando, la disipación de los problemas, angustias, temores, en que el individuo se había sumergido dada la vida que estaba llevando, significa la reorientación de los motivos personales que empujaban al individuo a perseguir tal o cual cosa.

Los primeros cambios.

Es de todos sabido que el primer cambio que se opera en los individuos cuando ingresan en las escuelas espirituales, se dan en aquellos aspectos que constituían crisis para ellos mismos, problemas añejos, temores, vicios o angustias que frecuentemente los aquejaban; son en esos puntos donde se notan los primeros cambios y la razón es simple: los nuevos conceptos espirituales revaloran sus puntos de vista, reforman sus enfoques de conciencia y tenemos ahora un ser que está aprendiendo a ver la vida de una manera diferente. Estos son los primeros cambios que se operan en los seres humanos, cuando recién ingresan a la filosofía espiritual atendiendo al primer llamado.

3. EL MAYA.

Cuando el ser humano inicia el camino en esta enseñanza espiritual, debe reconocer principalmente tres puntos esenciales:

- * el camino,
- * la realidad espiritual,
- * la naturaleza del trabajo que debe desarrollar.

En las primeras fases el individuo siente un impacto principalmente en sus hábitos naturales de vida; la enseñanza es tal, que los primeros efectos los siente el individuo en la forma en que desenvuelve su vida, es allí en donde las primeras fases del trabajo personal se llevan a cabo. El aspirante empieza a reconocer el camino y la realidad espiritual; sin embargo, no tendrá una idea exacta del tercer aspecto, hasta que no alcance un grado de comprensión que va inherentemente ligado a una expansión de conciencia, es decir, la naturaleza del trabajo a desarrollar no se descubre hasta que no se alcanza la primera iniciación.

Los primeros pasos en el sendero los da el aspirante tratando de modificar su conducta y sus relaciones con el resto de los seres humanos; aun cuando la filosofía esté impregnada de aspectos novedosos para él, que tienen que ver con la vida espiritual, el individuo permanece sordo a esos conceptos, dado que su atención es enfocada mayormente en aquellas cosas que debe cambiar en su vida normal.

Debemos entender que esto es una consecuencia lógica del proceso normal que siguen las conciencias humanas; en donde está la atención del individuo están las oportunidades de desarrollo, es decir, en donde el individuo enfoca su atención es donde se encuentran sus problemas y las lecciones que debe aprender en su vida.

Todas aquellas cosas que le acontezcan pero en las cuales no fije su atención, pasarán completamente desapercibidas para él, es por eso que muchos de los aspirantes captan el cien por ciento de aquellos aspectos de la enseñanza que tienen que ver con las áreas en las cuales debe desarrollarse, mientras que otros permanecen completamente invisibles aún cuando hayan sido escuchados por el individuo.

Es ésta la razón también de porqué un aspirante puede leer y releer varias veces un mismo libro y encontrar puntos diferentes, aspectos no observados, ideas no percibidas en sus primeras lecturas. Esta es también la razón de porqué el ser humano pasa por la vida y a pesar de tener tantas experiencias, capta únicamente un pequeño porcentaje de ellas, el resto permanece imperceptible.

Todos estos hechos son consecuencia de la manera tan particular como el ser humano enfoca su conciencia; se puede afirmar que todo cuanto hemos revelado en las diferentes comunicaciones, será parcialmente comprendido por los lectores, limitándose a aquellos puntos o aspectos que tengan que ver únicamente con sus áreas de desarrollo personal, mientras que otros permanecerán imperceptibles debido a que la atención, y por lo tanto la energía del discípulo, no fue enfocada hacia esos conceptos.

Estudio sistemático de todas las comunicaciones.

Una técnica que deberían de observar todos aquellos aspirantes serios a la iniciación, es la de estudiar sistemáticamente todas las comunicaciones que hemos estado dando. Sistemáticamente quiere decir: analizar todas las ideas, todos los conceptos, sin olvidar a ninguno y analizar las consecuencias o implicaciones que cada uno de ellos tiene; de esta manera, las atenciones derivadas de su punto de atención serán rotas y la expansión de conciencia será una consecuencia obligada de esta práctica.

Toda la enseñanza espiritual debería ser estudiada de esta manera, sin desechar o dejar de lado aquellos puntos que por el momento no les interese, sino más bien, estudiando cada uno de ellos y dándoles la misma importancia que aquellos que captan enteramente su atención. De esta forma, el individuo pasa por la vida manteniendo siempre una visión parcial de los hechos; una misma acción podrá ser enfocada de diferentes maneras por diferentes personas y cada una elaborará un juicio particular dependiendo de aquellos aspectos en que su atención sea fijada.

Esta es la forma como los seres humanos progresan de una manera limitada, lenta y definitivamente parcial. La verdadera naturaleza de estas limitaciones tiene su raíz en la mente del individuo.

La mente del individuo, que no es otra cosa que la suma de las áreas conscientes que el ser humano ha logrado desarrollar dentro de su cerebro, y su desarrollo espiritual juegan un papel determinante y es análogo al crecimiento que algunos pequeños árboles manifiestan en su desarrollo, cuando de pronto, una de sus ramas crece desproporcionadamente con respecto al cuerpo del árbol y lo obliga a inclinarse y, muchas veces, hasta quebrar su tronco. El sabio jardinero sabe donde debe podar el árbol para que éste crezca equilibrado, armonioso y estético. De la misma manera el Yo espiritual, el Yo superior de los seres humanos, sabe perfectamente qué experiencias debe la conciencia humana pasar en esta vida, a fin de que nuevas áreas sean activadas dentro de su mente y el individuo pueda crecer armoniosamente dentro de su desarrollo espiritual. Este es el camino que debe de reconocer el aspirante cuando empieza sus primeros pasos dentro de la enseñanza.

Es común para los seres humanos tomar actitudes de rechazo hacia ciertas áreas en las cuales reconoce sus propias limitantes. Es común observar a personas que rechazan el estudio de la ciencia porque observan claramente sus limitantes en esos aspectos. Hay quienes rechazan el estudio de las artes por considerarlas poco importantes e intrascendentes. Hay quienes se desligan del estudio filosófico por considerarlo completamente inútil y altamente confuso, y así es como el ser humano vive su vida: rehuendo algunos aspectos de la enseñanza y dedicándose al cien por ciento en otros.

Debemos reconocer que no existe campo de actividad, en el que la humanidad se haya desenvuelto, que sea insignificante o intrascendente para el desarrollo del espíritu humano. El aspirante debe alcanzar una conciencia universal, amplia, en donde pueda desarrollarse en todos los campos de la actividad humana. Siendo parte del engranaje de esa gran máquina llamada raza humana, es necesario entender cada uno de los aspectos de la actividad que desempeña la humanidad: la política, la economía, el comercio, la ciencia, las artes, las religiones, la historia y la geografía, todas las áreas del ser humano representan áreas de desarrollo en las que el ser espiritual puede alcanzar la verdad sintética que se esconde tras los conceptos.

Las relaciones humanas son en sí mismas el área de mayor oportunidad para el desarrollo del individuo. Comprender el proceder de los seres humanos es una labor que toma mucho tiempo para el individuo, dado que esto se alcanza una vez que se ha podido descifrar el enigma de la propia personalidad. Del estudio de sí mismo nace la comprensión de los semejantes; del estudio del microcosmos nace la comprensión del macro universo; entender las relaciones humanas es entender las relaciones interplanetarias; entender el amor humano es comprender la ley de la gravitación cósmica, entender el desarrollo gradual de la expansión de conciencia, es entender las modificaciones cósmicas de la energía divina.

Así, el camino se va abriendo al aspirante de la misma forma como se abren las nubes para dejar pasar los rayos de un sol resplandeciente. Poco a poco el aspirante va reconociendo en el camino toda la gloria de su ser interior, poco a poco el aspirante va dejando de poner su atención en aquellos aspectos de su vida física, para empezar a enfocarlos en su realidad interna, en su realidad espiritual.

Este movimiento del punto de enfoque o centro de atención, es precisamente el responsable de la expansión de conciencia y del reconocimiento de un mundo que subyace atrás de las formas y que revela una riqueza infinita en experiencias espirituales.

El camino es largo y, sin duda, complejo, pero es justamente el sendero que lleva a la iniciación. Cuando el ser humano ha logrado enfocar su atención en su ser interior y el cuerpo orgánico lo utiliza como un instrumento para los fines que espiritualmente persigue, es entonces cuando el ser humano está preparado para recibir la primera iniciación, un proceso del cual después hablaremos pero que simboliza la coronación del esfuerzo y el impulso necesario para seguir recorriendo este camino ascendente hacia la realidad espiritual.

En el proceso de controlar el cuerpo físico, el ser humano debe estudiar concienzudamente diferentes aspectos de su realidad física, entre ellos se encuentra, por ejemplo: la salud. El cuerpo físico siendo la culminación de un proceso gradual de evolución que la naturaleza ha proveído durante miles y miles de años, posee todas las características para permanecer sano bajo todas las circunstancias normales de existencia; sin embargo, el proceder de los seres humanos altera completamente el flujo normal de energía y causa desequilibrios dentro de este mecanismo físico produciendo enfermedades.

Las enfermedades a su vez, interrumpen el flujo ascendente de energía hacia los vehículos superiores del hombre, provocando que la enfermedad se agudice. La Mónada del hombre requiere mantener la integridad de sus cuerpos mediante el flujo ascendente y descendente de energía, un proceso análogo a la circulación de la sangre, tal como ha sido descrito por Josué; mas cuando estos flujos son interrumpidos, la Mónada pierde momentáneamente el control de su vehículo orgánico y queda éste únicamente manejado por la conciencia humana.

La conciencia humana, a su vez, se ve fácilmente influenciada por el malestar provocado por el cuerpo físico y frecuentemente se sumerge en depresiones, lo cual no hace sino consumir una cantidad exagerada de energía y, a la vez, desvitalizar al vehículo orgánico. Este círculo vicioso rápidamente acabaría en la muerte, a no ser que el individuo sea lo suficientemente fuerte como para mantener el deseo de sanar. Estos son mecanismos propios que el ser humano ha heredado de la evolución orgánica: el miedo a la muerte, el instinto de supervivencia y demás mecanismos con que fue dotado el vehículo orgánico, le permiten hacer frente a ese tipo de desórdenes energéticos.

Por otra parte, la humanidad ha desarrollado diferentes técnicas de medicina, todas ellas representan medios que es posible utilizar para arreglar momentáneamente al vehículo orgánico. Cuando el malestar ha desaparecido, la influencia negativa que el organismo físico estaba ocasionando en su mente desaparece, automáticamente la depresión también desaparece y la Mónada restablece el flujo ascendente y descendente de energías.

Debo recalcar que toda depresión aísla a los vehículos inferiores del hombre de su Mónada y esto deja al garete la suerte de los vehículos inferiores. De lo evolucionado de la mente, dependerá la suerte de su vehículo orgánico; es por eso que se debe dar una especial importancia al entrenamiento mental de todos los seres humanos, para que entiendan que las desarmonías físicas no tienen nada que ver con las emociones astrales o con los procesos de actividad de los cuerpos superiores; es decir, si el vehículo físico enferma, que la mente y las emociones no se vean alteradas; de esta manera, la Mónada podrá trabajar con sus energías a niveles causales y los síntomas, que no son otro efecto más que la respuesta del organismo a impulsos del mundo tridimensional, se verán rápidamente resueltos con un mínimo de ayuda de parte de la medicina.

El aspirante sigue andando el camino y, además de los procesos de salud y enfermedad que hemos explicado, empieza también a reconocer aspectos de la personalidad, que lo llevan a establecer relaciones con otros congéneres muchas veces complejas y poco propicias para el desarrollo armónico de la convivencia. Entender el porqué de estas dificultades es una de las tareas importantes para el aspirante. De esto hablaremos en nuestra próxima sesión.

4. LA PERSONALIDAD HUMANA.

Tratar el tema de la personalidad humana es intentar explicar las causas fundamentales de más del noventa por ciento de los problemas que aquejan a la humanidad. Podríamos llenar muchos libros para explicar los complicados procesos que se dan dentro de la personalidad humana, de hecho existen miles de ellos tratando este tema, por lo mismo, no es mi intención pretender cubrir aspectos ya entendidos por los seres humanos; deseamos arrojar nuevas luces, identificar senderos, revelar nuevas líneas de investigación que permitan hacer luz en estos oscuros y complicados terrenos de la mente humana.

Ya se ha mencionado repetidas veces que el proceso de la creación es similar al crecimiento de un árbol; empieza siendo una frágil ramita, empieza a convertirse en un tronco fuerte y poderoso que a su vez soporta a otras ramas, las cuales se siguen diversificando hasta llegar finalmente a las unidades fundamentales de vida, a través de las cuales el árbol interacciona con su medio ambiente que son las hojas.

El ser colectivo.

Análogamente, podemos hablar de una gran vida, de un gran ser que ha ido creciendo conforme su evolución avanza y que ha ido fabricando ramas a medida que las razas raíces han aparecido en la tierra, que ha ido formando su follaje con cada uno de los seres humanos que aparecen en la superficie de la tierra y que evoluciona en el mismo grado en que la humanidad manifiesta su propia evolución.

Ese gran ser colectivo que reúne en sí mismo los logros, avances y experiencias de cada una de las unidades fundamentales de vida que son los seres humanos, es el mismo que apareció como una frágil ramita en los tiempos en que las semillas humanas fueron implantadas dentro de los cuerpos de los primeros primates, es el mismo ser que ha venido evolucionando a medida que el ser humano manifestaba capacidades cada vez más altas de comprenderse a sí mismo y de entender al cosmos.

Adam Kadmon, el Logos Planetario y el Logos Solar.

Ese ser colectivo llamado en la Kábala: *El anciano de los días, Adam Kadmon, El príncipe Niño*, ese mismo ser sintetiza el esfuerzo de todos los seres humanos y a la vez los impulsa a cumplir con el propósito divino; de la misma forma como el árbol toma la savia y la dirige a sus unidades de vida impulsándolas a su desarrollo particular, de la misma manera, este gran ser impulsa su aliento divino a través de esa misteriosa conexión espiritual que invisiblemente mantiene ligados a todos los seres humanos, es el que impulsa los destinos de la humanidad. Sus principales auxiliares son los Chohanes, grandes seres responsables de las diferentes razas que han aparecido en este planeta; tiene su lugar muy cerca de ese otro ser que dirige los destinos de todo el planeta: el Logos Planetario, maravillosa y excelsa vida que recibe en sí mismo la fuerza del Logos Solar y la transmite a través de sus tres cercanos colaboradores llamados Budas de actividad y que son la analogía inferior de la trilogía de fuerzas atrás de la cual se manifiesta AQUEL que no tiene nombre.

Función del Logos Planetario.

El Logos Planetario en su triple personalidad de vida impulsa el propósito divino, plasmando, en cada uno de sus departamentos, el esquema bajo el cual se debe trabajar en los diferentes campos de actividad humana.

De esta trilogía superior, nace el septenato de irradiaciones formado por tres rayos mayores y cuatro secundarios. La Jerarquía de Maestros trabajamos en este punto intermedio entre la humanidad y el Logos Planetario, recibiendo la particular interpretación de la Voluntad Divina tomada y transformada por nuestro amado Logos Planetario.

Cada uno de los responsables de los siete rayos toma para sí el aspecto del plan que le corresponda, lo cualifica con su propia energía y lo transmite a través de su grupo interno de discípulos. De ellos pasa al ashram de ese rayo específico y de allí es revelado a la humanidad.

Cada ser humano recibe entonces el impacto de siete rayos, pero en su interno busca la síntesis de los siete, para de esta manera comprender el propósito que subyace atrás de esa séptuple manifestación. Es aquí donde ese vehículo llamado personalidad adquiere una importancia excepcional, porque es la que facilita o dificulta la labor del ser interno que busca su liberación.

La energía en los niños.

La personalidad puede ser captada como la resultante de las fuerzas y energías que van envolviendo al ser humano desde su nacimiento. Los niños, desde el momento en que son separados de la madre, ya vienen participando de la propia energía que su madre les ha proveído, nacen energéticamente contaminados por la madre e inmediatamente reciben el impacto de la energía familiar, y de allí en adelante, su cuerpo permeable será receptor involuntario de todas las energías que la humanidad produce en su actividad normal.

Los niños no son capaces de generar su propia luz y protegerse de estas influencias, tienen, sin embargo, una cualidad de la cual carecen los adultos, son perfectamente permeables, no acumulan las energías; sus cuerpos, por el grado de pureza que presentan, no estorban el fluir normal de la energía; es por eso que, en ocasiones, los niños manifiestan enfermedades inexplicables cuando hay aglomeraciones de gente y responden de una manera muy sensible ante el coraje o la alegría de los demás; es también ésta la razón de porqué no guardan rencores, pues la energía fluye a través de ellos sin estancarse, sin presentar obstáculos.

El nacimiento de la personalidad.

Poco a poco, a medida que la mente se va desarrollando en el niño, éste empieza a fabricarse un concepto muy personal de lo que es el mundo y la realidad que lo rodea; empieza entonces a decidir sus acciones y esto lo hace mediante las asociaciones que ha aprendido en base a sus experiencias. A medida que la voluntad de decisión empieza a aparecer en el pequeño niño, su cuerpo energético empieza a transformarse y a tener energías más permanentes y continuas. Esto, a nivel psicológico, podríamos decir que es el nacimiento de la personalidad.

La capacidad de retener las energías e irse formando una especie de coraza energética que le empieza a dar su propia identidad, su propia personalidad, le permite al jovencito ir moldeándola de acuerdo a los impulsos o estímulos que está continuamente recibiendo del exterior.

Las energías empiezan a acumularse primero alrededor de sus siete chakras, incipientes aún en lo que a vibración y a actividad se refiere, pero que son núcleos de condensación de energías. A medida que esta energía tomada de medio que le rodea se va acumulando en sus siete chakras, en esa misma medida, la energía de los chakras originalmente pura, empieza a ser cualificada con la misma naturaleza con que fueron rodeados.

De esta forma se va cumpliendo una de las sentencias más antiguas que el hombre recibiera simbólicamente de Dios, cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso: *“tendrás que ganarte el pan con el sudor de tu frente”* y *“tú parirás los hijos con dolor”*.

En estas sentencias simbólicamente comprendidas, se encierra el drama que rodeó al hombre cuando alejado de su fuente inicial, de la casa de su Padre; se envolvió en los velos de la materia para vivir una vida independiente; se alejó del paraíso y penetró en las densas tinieblas del plano físico. Sus siete chakras ahora completamente cubiertos por la misma energía que flota en el ambiente terrestre, siguen irradiando, mas su energía es inmediatamente filtrada y cualificada de acuerdo a la energía que los cubre. Nace de esta forma una personalidad similar al resto de las que ya manifiestan los seres humanos.

El niño inocente en sus primeros días, se convierte en una copia fiel de aquellos que lo procrearon. El espíritu observa su inevitable encarcelamiento y empieza a prepararse para su trabajo de liberación. Las estrategias son múltiples y cada ego procura encaminar su vida encarnada de la mejor manera posible, buscando aquel tipo de experiencias que le permitan impactar de una manera determinante esa coraza de energía que envuelve a su conciencia humana, para de esta forma provocar una actividad acelerada en el chakra correspondiente y se puedan ir rompiendo o aligerando las cárceles en las que se ven envueltos.

Curiosamente, la infinita variedad de personalidades que se manifiestan ante los ojos de los hombres, es vista por nosotros, ya libres de las ataduras del mundo físico, como idénticas; todas las personalidades vistas desde los planos internos son exactamente iguales, pero el hombre, encerrado como se encuentra en su cárcel orgánica, percibe a éstas como si fueran una gama infinita de personalidades.

Si pudiéramos hacer una analogía, diríamos que así como las pompas de jabón semejan todas ser iguales y, sin embargo, si observáramos los patrones de colores que manifiestan al reflejar la luz, diríamos que son una infinita variedad de ellos, de la misma manera podríamos comparar la limitada visión de la conciencia humana, comparada con la visión sintética que se adquiere en estos planos.

Alcanzamos entonces una nueva percepción de las razones del complejo comportamiento humano; nuestra incapacidad para percibir la síntesis de las formas, nos debe llevar a buscar nuevos caminos, nuevas aproximaciones a esta verdad que tan importante es en el desarrollo individual.

Reconocer el camino es el primer paso, **empezar a recorrerlo** es el segundo y **atreverse a encarar el problema de la propia personalidad** es el tercero y último que nos coloca **en la antesala del portal de la Iniciación**.

Mediten despacio cada uno de estos conceptos y que no pretendan cubrir todas las ideas que se dan en estos escritos de una sola vez, léanlos despacio y dense suficiente tiempo para asimilar lo que se encierra en cada una de estas ideas.

5. ROMPIMIENTO DEL HUEVO ÁURICO.

Los seres humanos nacen, crecen y desarrollan sus actividades dentro de las densas nubes del maya y del espejismo; estas nubes están formadas de materia etérea y astral, envuelven y penetran todo, y los seres humanos se mueven dentro de esa nube como si fueran transparentes o permeables a esas energías.

Cada ser humano a su vez puede ser observado como una concentración de energía en forma de huevo que vibra y responde a esos miasmas espirituales de una manera que ya hemos explicado antes, emitiendo radiaciones de la misma naturaleza que aquellas que está recibiendo; sin embargo, el brillo de su huevo áurico está supeditado a la calidad de energía que lo envuelve; de esta manera es fácil observar, que los huevos se encuentran completamente perdidos y, hasta podríamos utilizar la palabra “camuflajeados”, dentro del maya y la ilusión. El “camuflaje” es una consecuencia del mismo color que presentan los huevos áuricos dentro de las energías que lo envuelven.

Cada ser produce corrientes astrales o etéricas a medida que su actividad mental o astral es capaz de activar esas corrientes de energía, así pues, podríamos pensar que los seres humanos viven dentro de un mar de energías que es, a su vez, activado o dinamizado mediante la actividad mental, y no me refiero al vehículo mental, sino a la actividad que produce el cerebro dentro del organismo físico. La tarea de todos ustedes como estudiantes de la luz, es proveer un canal de expresión a las energías a las que espiritualmente están conectados.

Los siete rayos y el huevo áurico.

Los siete rayos con sus respectivas naturalezas inciden sobre la capa externa de la atmósfera, e inmediatamente se difunden hasta llegar a los seres humanos. Los colores originalmente limpios de estas emanaciones cósmicas, quedan completamente perdidos dentro de ese color pardo que es característico de la atmósfera astral de este planeta; sin embargo, los seres espirituales, los discípulos avanzados, aquellas personas entrenadas, logran percibir sus respectivos rayos de una manera más limpia y pura; su huevo áurico toma la coloración del rayo de la personalidad y cuando esto ocurre, es posible diferenciar fácilmente a esos espíritus entrenados o aventajados en el camino, del resto de las personas, porque su aura da una coloración específica y alrededor de ellos, la atmósfera astral produce una especie de hueco; en realidad lo que está ocurriendo es que las energías de vibración más elevadas, desplazan a las energías pesadas de la atmósfera astral y a dondequiera que va tal individuo, a su paso, deja una estela de luz más limpia que le permite ser rastreado inmediatamente por nosotros, los observadores atentos de la humanidad. Hago esta explicación para que puedan entender cómo es que los Maestros posan sus ojos sobre aquellos aspirantes serios que desean trabajar en bien de la luz.

La luz interior.

La capacidad intelectual de algunos aspirantes y el grado de conocimientos no determina en ningún momento un cambio de coloración áurica, una vida llena de bondades, sino que éstos son derivados de una sana educación y de ninguna manera de una evolución espiritual, tampoco producen la coloración característica de los seres humanos desarrollados, es decir, la luz va en relación al trabajo que cada ser haya desarrollado para expandir su conciencia y alcanzar la integridad interior; ese trabajo es el resultado, generalmente, de una clara concepción de su ser espiritual y de la transitoriedad de este mundo físico. Cuando el individuo ha logrado sopesar en la exacta dimensión la exacta naturaleza del espíritu y lo transitorio del mundo físico, empieza a dirigir su vida con pasos firmes hacia una meta clara y espiritual.

La sabiduría y el conocimiento.

Es la sabiduría la que da la luz, el conocimiento no produce sino mayor confusión y distorsiona la luz que proviene del alma. El conocimiento es un cúmulo de conceptos derivados de ciertas verdades fundamentales, pero que son producidos por diferentes mentes con diferentes grados de percepción de esas verdades fundamentales.

La sabiduría, en cambio, es la producida por el propio individuo una vez que ha alcanzado a percibir la luz que proviene de su alma y empieza a ser clara ante sus ojos la razón de su vida, de la humanidad y de este universo.

La personalidad es una condensación de energía.

La personalidad, tal como explicamos en la sesión anterior, es el resultado de ese proceso gradual de condensación de energía alrededor de los chakras, esos núcleos de energía formados principalmente de las nieblas del espejismo y del maya que van dándole coherencia al individuo hasta producir ese vehículo llamado personalidad.

Se debe entender que la personalidad tal como es comprendida por la psicología actual, tiene su razón de ser en ciertos postulados fundamentales y básicos que inconscientemente el individuo ha formulado dentro de la concepción particular que tiene de la vida; son una ideas fundamentales las que dan coherencia a esa personalidad, por eso es que, en ocasiones, algunos seres se derrumban, y caen en depresiones profundas una vez que sus ideas fundamentales acerca de la vida, han sido resquebrajadas por alguna experiencia en su vida normal. Restablecer esas verdades fundamentales es la tarea de la psicología; sin embargo, replantear esas verdades fundamentales y alinearlas con el propósito espiritual, es la tarea de los iniciados de este tiempo.

Cambiar la coloración de los chakras, limpiar esa energía acumulada por los años alrededor de esos centros vitales, es parte del proceso de despertar y del alineamiento que los aspirantes deben poner en práctica a fin de conectarse con la fuente de energía espiritual que los sustenta en este plano físico.

Cuando el individuo ha penetrado en las primeras etapas del camino, este trabajo empieza a darse de una manera gradual: la tarea de sustituir esas ideas fundamentales, en las cuales tenía basada su vida, por otras más de acuerdo a la filosofía del espíritu, son las razones básicas por las que el aspirante descubre el mundo espiritual. Hay que entender que, energéticamente, sólo estamos sustituyendo una energía por otra, solamente estamos aligerando la personalidad pesada llena de conflictos y contradicciones del individuo no entrenado, por otra en donde las verdades fundamentales pueden hacerse congruentes con una vida sana, disciplinada y con acciones perfectamente alineadas con el propósito del espíritu.

El trabajo de la nueva energía.

Al individuo se le trabaja desde tres aspectos principales:

1.- El reconocimiento de un ser inmortal como la verdadera esencia de la vida.

Este primer aspecto permite al individuo quitar una de las ideas fundamentales sobre las cuales se ha sustentado la vida de los seres humanos, el concepto de la inmortalidad es visto por el recién aspirante como la oportunidad de poder fabricarse metas o aspiraciones, no dependientes de un periodo de tiempo limitado, sino permanentes.

2.- Esta vida es una escuela.

Cuando es aprendido este concepto, las ideas fundamentales de que “se debe triunfar en la vida” bajo el concepto tradicional de “mejorar económicamente y establecerse a costa de cualquier cosa en una posición social superior”, se ve resquebrajado, los problemas de la vida se ven ahora como parte de un entrenamiento de ese ser inmortal que recién se ha descubierto. De esta forma, el individuo es atacado en otro de sus postulados fundamentales, sus reacciones ante los problemas de la vida empiezan a cambiar, pues ve a éstos de una manera distinta, como una escuela en la que hay que instruirse.

3.- Todos los seres humanos forman un solo ser.

Y finalmente, la realidad de que toda la humanidad forma un solo ser, que todos son hermanos y que todo el cosmos vibra al unísono, inmediatamente cambia otro de los conceptos fundamentales de todos los seres humanos. La idea de la separatividad, el mito de pensar que yo soy diferente a los demás, debe ser cambiado; y la nueva idea de unidad penetra en la mente del hombre haciendo crisis todas sus percepciones acerca del resto de los seres humanos y, en particular, de aquellos que tradicionalmente han constituido problemas para él. Empieza, entonces, a establecer nuevas relaciones humanas bajo estos tres conceptos fundamentales. Podríamos decir que estas tres son las piedras angulares que producen al cambio en los primeros días del aspirantado. En las próximas sesiones, seguiremos tratando los temas relacionados a ese proceso de despertar y de expansión de conciencia, que normalmente se producen en los seres humanos que recién ingresan a este camino.

6. METAMORFOSIS DEL AURA.

El proceso de la expansión de conciencia que sobreviene una vez que el discípulo ha empezado a asimilar las verdades de la enseñanza, puede ser descrito en términos de energía, como el resquebrajamiento de la coraza energética que cubría su aura, pero el impulso que resquebraja proviene del mismo ser interior y no de ninguna fuerza ajena a él.

Para entender esto debemos explicar que el proceso de enseñanza-aprendizaje consiste en realidad en la emanación de una cierta energía con una determinada calidad, que una vez que el aspirante la recibe a través de sus mecanismos normales de percepción, empieza una transformación derivada de la interacción entre la energía entrante y la energía propia del discípulo. Esta transformación se manifiesta en los seres humanos como una crisis de conceptos, una crisis entre lo que venían creyendo como válido y en lo que ahora empiezan a aceptar como la verdadera interpretación de la vida.

En esta agitación de energías mentales, empieza poco a poco a predominar la luz que proviene del ser interior, que viendo en esta ocasión una oportunidad de poder romper las limitaciones mentales, que normalmente encierran la claridad del espíritu, aprovecha cada instante de crisis para emanar intensamente una energía propia y, de esta manera, empezar a cuartear, a resquebrajar, las fuertes corazas que normalmente envuelven el aura del ser humano, tal como se ha explicado anteriormente.

Los individuos cuyo proceso de transformación ha pasado ya, muestran características muy particulares en su aura, semejan como pequeñas vetas de energía que se van ramificando desde adentro hacia afuera, con una luz superior en intensidad que la luz promedio con que se conforma su aura, semejan como pequeños ríos de energía luminosa que buscan a toda costa, lograr llegar hasta la superficie del huevo áurico; éste es un símbolo inequívoco de la labor que está desarrollando el ser interior dentro de esa cárcel que podríamos llamar personalidad.

Aunque, dicho sea de paso, la personalidad no es la única limitante que estorba la manifestación pura y clara del espíritu, antes bien, la personalidad es sólo un instrumento, un vehículo, que limita la actividad espiritual dentro del hombre, sin embargo, quedan aún otros vehículos, que por el momento no hemos identificado con algún nombre en particular, pero que podríamos describir como aquellos que se derivan de sustancia mental y otros que se derivan de sustancia etérica.

Todo esto conforma una triple cárcel:

Por una parte, la limitante propia y natural del vehículo orgánico. Por otra parte, la limitante propia y natural del vehículo astral. Y, finalmente, la limitante propia y natural de la personalidad.

La sustancia mental aún cuando en sí misma es también una limitante, aún no forma parte de los vehículos normales de los seres humanos, está en proceso de moldeado dentro de la etapa actual de evolución; en un futuro, llegará a ser un instrumento importante de manifestación espiritual y en sus primeras fases constituirá un avance de este proceso evolutivo, para convertirse al final de ese tiempo, en una limitante más para la manifestación del ser, que busca una evolución constante y gradual dentro de su camino de retorno al Padre.

Etapas en la expansión de conciencia del aspirante:

Crisis de conceptos.

La primera de ellas es la gran crisis, crisis de conceptos, crisis en donde ve tambalearse aquellos conceptos que constituían los valores fundamentales alrededor de los cuales su vida circulaba. Sin embargo, aceptar que los problemas de la vida son en realidad materia de estudio para esa alma encarnante y aceptar que todos los seres humanos son hermanos, y que él mismo no es más que una sola parte de un vasto y complejo universo en donde todo está unificado, entender que su libre albedrío no le permite hacer más que aquello que su propia evolución le concede; entender estos conceptos, lo llevan inevitablemente a replantear su forma de vida, surge entonces su primera crisis. En ésta, su mente buscará, por todos los medios, arreglar las cosas de tal manera que su conducta habitual sufra el mínimo cambio.

Crisis de conducta.

El ser espiritual o conciencia superior buscará por su parte reorientar las actividades de su manifestación, a fin de que la línea de conducta se oriente lo mejor posible hacia las verdaderas metas trascendentales del espíritu. Tenemos entonces, que de una crisis de conceptos, de una crisis de conciencia, pasamos a una crisis conductual, el ser empieza a llevar hacia su vida práctica el problema que antes pertenecía únicamente a su campo intelectual; al principio, sus inquietudes se derivaban de creer tal o cual cosa, ahora su crisis ha llegado más allá y se convierte en la indecisión de hacer tal o cual cosa.

Crisis emotiva.

En la crisis conductual empezamos a ver paralelamente una crisis emotiva puesto que cada conducta, cada acción, produce inevitablemente una reacción emocional, es natural que este tipo de crisis produzca inmediatamente una crisis de emociones. En este momento el alma humana empieza a trabajar con sustancia mental y etérica; en estos momentos es de vital importancia que las alianzas espirituales de cada uno de los seres entren en acción para apoyar la determinada línea de conducta que permita al ser humano encarnado, persistir en su proceso de evolución.

La ley del péndulo.

Durante las crisis conductuales es muy fácil ver que las decisiones van de un lado a otro, siguiendo unas veces altas metas espirituales y, otras, dejándose arrastrar por los conceptos meramente humanos; de esta manera, es posible entender la ley del péndulo llevada hacia su más baja manifestación.

Durante estas etapas, es también frecuente observar que las personas son capaces de actuar de una manera exageradamente mundana con respecto a su conducta anterior y, por otra, increíblemente espiritual cuando su péndulo los lleva hacia el lado positivo de la vibración; es decir, su conducta se acentúa tanto hacia los aspectos materiales como hacia los aspectos espirituales. Esotéricamente hablando, ese péndulo se ha acelerado, símbolo de la crisis que está pasando; sin embargo, este proceso generalmente no dura mucho y esto se debe, como expliqué anteriormente, a la increíble actividad que desarrolla su mente para estabilizar lo más rápidamente posible esa revolución interior que se está gestando en el individuo.

La mente busca por todos los medios estabilizar la conducta y aquietar las inquietudes que el ser humano está manifestando, es entonces muy importante el reforzamiento de los conceptos espirituales, es claro ver que en aquellas personas que empiezan de pronto una enseñanza espiritual, entran en una crisis y luego la abandonan, su mente tiene oportunidad de encontrar el equilibrio casi en el mismo punto en el que se encontraba antes de empezar a recibir la instrucción espiritual, tendrá mayor oportunidad de encontrar ese equilibrio, pero dentro de los terrenos que van de acuerdo a la enseñanza.

Poco a poco y en medio de estas crisis, el hombre va encontrando un equilibrio. Podríamos decir que la etapa más difícil es aquella en que se despegue de todas las influencias de la vida que venía llevando, cada nexos, cada compromiso establecido con el mundo de las formas, representan una cadena que impide al espíritu moverse libremente.

Las cadenas de la esclavitud.

El rompimiento de las cadenas se hace en el interior del hombre a medida que va vislumbrando nuevas formas de vivir, nuevas formas de explicar la realidad de su mundo exterior, entiende ahora que los compromisos materiales pueden ser interpretados a la luz

del espíritu, como tareas temporales de cooperación con otras almas encarnantes; entiende, a su vez, que los compromisos de trabajo son parte de un entrenamiento que él mismo decidió al momento de venir a la tierra; la enseñanza asimismo le permite adjudicar la exacta dimensión a cada uno de los compromisos que anteriormente consideraba como inviolables o extremadamente importante, de esta manera sus cadenas se debilitan y empiezan a ser, lejos de esclavizantes, compromisos voluntariamente aceptados sin que de esta manera esclavice su conducta, sus sentimientos o sus pensamientos.

La libertad psicológica.

El ser humano empieza entonces a vislumbrar la libertad psicológica, un status en donde el ser humano puede pensar y valorar cada uno de sus compromisos a la luz del alma y aceptarlos voluntariamente o rechazarlos conscientemente de las implicaciones que lleva.

La esclavitud no es concepto que esté de acuerdo a la enseñanza divina, la esclavitud en cualquiera de sus formas y manifestaciones es un derivado de la ignorancia o de la inconsciencia en que el hombre vive en estos planos.

La libertad psicológica se manifiesta como una libertad total para decidir consciente y responsablemente, cada uno de sus actos en cada momento de su vida. Con el paso del tiempo y una vez que el individuo ha empezado a aceptar todas las enseñanzas de una manera plena y total, sus crisis empiezan a ser cada vez menores en intensidad y cada vez menos frecuentes con respecto al tiempo; empieza entonces a manifestar una armonía y una paz que antes no había alcanzado. Podríamos hablar de un punto del no retorno, que vendría siendo aquel punto que de ser atravesado por el aspirante, definitivamente cambia su vida, pero mientras no lo cruce, su vida puede, en un momento dado, retornar a la inconsciencia y al punto en donde normalmente se manifestaba antes de conocer esta enseñanza.

El punto de no retorno.

El punto de no retorno es aquel punto al que es posible llegar una vez que esas vetas de luz provenientes del Yo superior, han resquebrajado la coraza del aura y presentan aberturas que pueden ser inmediatamente llenadas con la energía proveniente del cosmos. En ese momento el ser humano empieza a ser alimentado con energía de orden muy superior y desde ese instante en adelante, su vida será iluminada por conceptos y metas muy diferentes, producto de una interpretación más espiritual del mundo que le rodea. Cuando esto se ha alcanzado, decimos que el aspirante se encuentra en el sendero, su vida ya no puede ser la de antes, el esfuerzo personal que lo ha llevado a un punto en donde ahora es sustentado por energías provenientes del mundo espiritual y no únicamente por aquellas que resultan de la interacción que tiene con su mundo material, es decir, las derivadas del maya y del espejismo.

Los seres que se encuentran ya en el sendero, presentan características definidas que podríamos explicar de diferentes formas, éste será el tema de la lección siguiente, por el momento, me gustaría que cada uno de ustedes pensara si el punto de no retorno ha sido alcanzado en sus vidas.

7. LA BÚSQUEDA.

Hoy continuaremos describiendo los procesos por los que pasan los aspirantes a la Iniciación. Mencionamos que los individuos que empezaban a trabajar consigo mismos, presentaban características en sus auras que los diferenciaban inmediatamente a la luz de nuestros ojos; pequeñas ramificaciones provenientes del interior y que pugnaban por llegar a la superficie del huevo cósmico es roto en el ser humano, el ser interior puede empezar a conectarse con las energías cósmicas, sin que éstas tengan que pasar por el filtro que representa el aura; y en un ser humano no entrenado determina un momento culminante en el despertar y en el desarrollo individual. Llamamos a ese momento el punto de no retorno, queriendo dar a entender que una vez que el ser interior establece el contacto con el Reino de su Padre, su dominio sobre los vehículos inferiores es cuestión meramente de tiempo, su fortaleza irá en aumento y el anhelo de llegar más pronto hacia la meta esperada es cada vez más fuerte.

A nivel humano esto se refleja en las crisis que mencionamos: Primero como una crisis de conceptos, después como una crisis de conducta y, finalmente, como una crisis de emociones, siendo las dos últimas casi simultáneas, dependiendo de la personalidad de cada individuo.

El alcanzar este punto no significa que el aspirante tenga el camino libre hacia su propia iniciación, realmente procesos muy complejos y dependientes de muchos factores se van presentando en la vida del aspirante a medida que empieza a hollar el sendero que conduce hacia el portal de la iniciación.

En primer término debe romper las cadenas que lo atan hacia el mundo físico, todo esto mediante el proceso que ya explicamos en la sesión anterior.

En segundo término, debe empezar a desarrollar una conciencia de servicio hacia sus hermanos terrestres, esto se hace como una consecuencia de entender que la humanidad, en su conjunto, es un solo ser que evoluciona y que, por lo mismo, las unidades de vida independientes, es decir, de cada ser humano, están estrechamente ligadas con la evolución del resto de sus hermanos.

También nace de ese sentimiento, que se va despertando, de simpatía hacia todas las vidas que se manifiestan sobre el planeta. El sentimiento de simpatía o de amor, en sus primeras etapas, es el resultado de la interacción energética que ahora está teniendo en otro nivel el aspirante; las aberturas que se han dado en su aura le permiten percibir otra realidad, le permiten percibir la realidad detrás de las formas, le permiten asomarse a la vida desde otra dimensión de existencia; empieza a comprender la naturaleza de las cárceles en que moran las esencias divinas de los seres humanos, y la comprensión de la exacta naturaleza del problema de las relaciones humanas, le permite entender a éstas como un proceso inevitable y que es de una prioridad inmediata el resolverlo.

Las crisis de personalidad por las que sigue pasando, por momentos, oscurecen su visión y se sumerge en estado de desesperación al verse incapaz de resolver cuál es, o debe ser, su siguiente paso; sin embargo, la suerte está echada, y tarde o temprano la luz de su alma disipará las nieblas de la confusión. Así mismo, las aberturas creadas en el alma producen una reacción de parte del universo circundante: existe una tendencia en todo el universo a restablecer el equilibrio en todos los niveles de manifestación.

Desde un punto de vista imparcial, lo que el alma ha hecho con su aura es romper este equilibrio, y ante este rompimiento áurico el universo busca restablecerlo y provee inmediatamente de energías de la misma naturaleza al aura que ha roto el aspirante, a fin de poder tapar los huecos alrededor de su aura. Debemos entender esto como una reacción propia del medio ambiente que nos rodea.

A nivel humano, este proceso es identificado con los esfuerzos que hacen los seres humanos, la sociedad que rodea al aspirante, para evitar que él siga su proceso evolutivo; es frecuente oír hablar entre los grupos espirituales de fuerzas negativas, fuerzas oscuras, fuerzas contrarias, espíritus del mal, trabajos de hechicería o términos similares con los que identifican a esas fuerzas que hay que vencer para seguir permaneciendo en el sendero; la realidad entendida impersonalmente, es que es una reacción propia y natural derivada de la acción realizada por el aspirante.

Durante estos momentos es común que los aspirantes pidan ayuda, es común que busquen el auxilio de hermanos que se encuentran más adelante en el sendero, es común también que sus oraciones se intensifiquen y que se busquen una serie de prácticas tendientes a evitar recaídas. Sin embargo, en este proceso las fuerzas que mueven al Yo superior dentro del hombre han sido puestas en acción, los periodos de crisis en los que el aspirante tiene que luchar y batallar por vencer esas fuerzas es temporal, nada ni nadie podrá detener la marcha de la evolución.

Se recomienda a todos aquellos aspirantes que están pasando por este proceso, que intensifiquen sus oraciones y meditaciones internas; el contacto con ese ser interior que está luchando desesperadamente por romper la cárcel, permite una alineación de conciencia humana con la conciencia del ser interior; de esta manera, se pasa a través de esas nieblas de una manera muy suave y natural, sin los dramas que normalmente caracterizan a este periodo.

Podríamos visualizar el proceso completo, haciendo un paralelismo entre el proceso que lleva al polluelo en gestación hasta romper el cascarón, dentro del cual ha crecido y se ha fortalecido; si el cascarón es roto por alguien ajeno al polluelo, cuando éste salga a la luz carecerá de la fuerza necesaria para sobrevivir. El rompimiento, entonces, de la cáscara representa un ejercicio indispensable para fortalecer las cualidades que el polluelo requerirá una vez que han visto sus ojos la luz.

Sin embargo, no es el hecho de salir del huevo lo que garantiza la existencia del polluelo, como tampoco lo es el rompimiento del aura lo que asegura la iniciación del ser interior. Así como el polluelo es dependiente de su madre en lo que a su alimentación se refiere, así el ser interior una vez rota la cárcel en que moraba, todavía es dependiente de las energías que provienen del cosmos, pues de ella nutrirá su conciencia y sus fuerzas se verán fortalecidas.

Este proceso termina una vez que el aspirante ha decidido por sobre todas las cosas permanecer en el camino, y su indecisión ya no es la de permanecer o alejarse en busca de otros senderos, sino más bien, habiendo decidido su permanencia en el camino, las indecisiones y crisis subsecuentes, van enfocadas a decidir la mejor manera de resolver las dificultades que el mismo camino le está presentando.

En este momento su conciencia se encuentra trabajando en una extraordinaria actividad, cada cosa, cada experiencia constituye para él un caudal de conocimiento valioso, está viviendo un momento similar al del nacimiento al mundo físico, está redescubriendo la vida y todo lo que le acontece pasa a formar parte de sus experiencias a la luz de una nueva visión, de una nueva percepción de la realidad de la vida. Esto le irá permitiendo fortalecer el contacto con el ser interior y también empezar a formar un aura con una

coloración especial. El cascarón ha sido roto pero una nueva irradiación empieza a asomarse de su ser interior. La corteza dura que caracterizaba su envoltura anterior empieza a disolverse gracias a la naturaleza superior de la energía que ahora está trabajando.

A nuestros ojos, las diferentes almas en evolución presentan auras que contienen todavía rastros de la corteza anterior; estos rastros de la primera corteza deben ser completamente destruidos mediante la acción efectiva de la energía superior. En ocasiones, es posible observar seres que tienen casi completamente conformada su segunda envoltura, sin embargo, mantienen grandes rasgos de la que fue su primer corteza áurica; para nosotros eso es símbolo de grandes problemas y crisis que el aspirante debe primero resolver antes de poder tocar a la puerta de la iniciación.

Estas crisis se manifiestan en el aspirante como pequeños retrocesos, que de momento siente en su conciencia, que lo impulsan a hacer cosas que había dejado de hacer, que lo impulsan a revivir recuerdos que pensaba que ya habían sido superados, que lo impulsan a caer nuevamente en problemas añejos, cuando pensaba él que ya eran parte de una historia olvidada, éstas son las cortezas que hay que destruir.

Técnicas para lograr destruir la antigua corteza áurica.

Existen diferentes técnicas para lograrlo, pero cada una de ellas dependerá de la naturaleza propia del individuo. Una de ellas consiste en enfrentarlas directamente, sean recuerdos, sean vivencias, sean rencores, cualquier tipo de experiencia enfrentarla conscientemente con toda la fortaleza que el ser espiritual le permite al individuo y, entonces, arrojando la luz de la conciencia, arrojando la luz de la comprensión, que las nuevas verdades espirituales proporcionan al individuo, disolverlas completamente, dándoles su exacta dimensión y asimilando la experiencia que cada una de ellas dejó en el alma humana. Esta es, sin embargo, una técnica que si bien es efectiva, representa riesgos para aquellas naturalezas débiles que recién acaban de salir de su cárcel áurica.

Existe también otra técnica, que podríamos llamar de interiorización. En ella, el individuo no enfrenta esas cortezas de su aura, sino más bien busca el contacto con su ser interior mediante meditaciones profundas y olvida momentáneamente todos aquellos problemas que pertenecen a su pasado y que aún, de cuando en cuando le causan problemas. Fortaleciendo el contacto con su ser interior, la luz que proviene de él irá disipando lentamente esas cortezas, hasta que dejen de constituir un peligro o un riesgo para el sendero que ha sido elegido.

Durante las crisis.

Durante los periodos de crisis, que son cuando las voces de los aspirantes son escuchadas angustiosamente pidiendo auxilio, podemos decirles lo siguiente:

En primer término, tomen un vaso con agua, tómelo entre sus dos manos, visualícenlo lleno de luz, pongan todo su amor en esa agua, tómela lentamente, despacio, visualizando internamente que esa luz empieza a iluminar todo su ser interior, acuéstense sobre el piso con las palmas de las manos hacia abajo, haciendo pleno contacto contra el piso y repitan afirmaciones como las siguientes:

Padre mío, soy tu siervo, soy tus manos trabajando en la tierra.

Padre mío, que tu Voluntad se cumpla en mi vida sobre todas las cosas.

Padre mío, quiero llegar hasta tu reino y sentarme a tu diestra porque sé que me esperas.

Con frases como éstas que recuerdan inmediatamente la misión del alma encarnante, es posible salir de los estados de crisis y retomar el sendero que momentáneamente se ha visto oscurecido.

8. LAS ETAPAS DEL CAMINO.

Es la luz del alma la que ha venido impulsando desde sus primeras etapas a los seres humanos y esta etapas podrían ser clasificadas atendiendo a las características que presentan cada una de ellas.

Características de las diferentes etapas.

Recapitulando desde los inicios de la raza humana, el gran proceso de individualización por el que tuvieron que pasar los seres humanos cuando, por primera vez, encarnaron en los cuerpos de los primates y empezaron a aislar, de aquella original alma colectiva, un vehículo individual a través del cual pudieran desarrollar su trabajo, a este primer proceso de individualización se le reconoce como la primera gran Iniciación de este ser que, misteriosamente, se ha dado en llamar el Adam Kadmon.

A este proceso de individualización siguió otro que consistió en fabricarse un cuerpo de emociones, el cuerpo astral. Esta segunda etapa constituyó, igualmente, un proceso determinante en el desarrollo de ese gran ser. El trabajo de su cuerpo de manifestación,

entendido éste por la humanidad en su conjunto, había dado un nuevo paso, la sustancia astral se encontraba ahora en los dominios de los seres humanos, podía ser manejada, adecuada y cualificada a las necesidades del momento que vivían.

Como raza humana se está viviendo otro momento importante, la sustancia mental ha sido puesta ya dentro de los alcances de los seres humanos y éstos empiezan a trabajarla, moldearla y hacerla suya, a fin de conseguir un vehículo de manifestación superior al astral. Estamos pues viviendo una etapa importante dentro del desarrollo de ese gran ser que representa la suma de todas las mentes individuales de los seres humanos; pero las pequeñas voluntades, las pequeñas unidades de vida, los seres humanos, pasaban igualmente por etapas, aunque no tan espaciadas ni trascendentes, análogamente, igualmente importantes para su desarrollo particular; así pues, la llegada del lenguaje, el descubrimiento del amor, la invención de los números, los primeros contactos con las entidades espirituales, la aparición de la familia y otros muchos momentos que podríamos mencionar dentro de la evolución del hombre, marcaron etapas importantes para su desarrollo individual.

Una vez que el hombre empieza a sentir dentro de sí mismo la sensación de querer investigar el porqué de la vida, podríamos hablar de que se encuentra bajo la primera etapa de su despertar, podríamos mencionarla como una etapa de inquietud; esta simple palabra sintetiza en sí misma todo el momento por el que pasa el hombre cuando siente que su vida física ya no le satisface, cuando siente que debe buscar algo más, que le permita dar cauce y respuesta a esa energía que se traduce en preguntas para las cuales no tiene respuesta.

La inquietud, tarde o temprano, se traduce en una búsqueda. Al principio la inquietud se identifica como un estado normal y transitorio en el cual el hombre puede subsistir y llevar una vida normal dentro de los cánones de la sociedad. Es necesario que de esta etapa se pase a una acción productiva, es decir, es preciso que la inquietud sea traducida en una búsqueda hacia nuevos senderos por los cuales pueda ser guiada la vida; ésta es precisamente la segunda etapa, la búsqueda, el momento en el que el ser humano consciente o inconscientemente ha iniciado ya un camino hacia el encuentro de su ser interior: los libros, las revistas, las películas o los documentales de televisión, las pláticas con sus amigos, sus horas solitarias, todo ello va impregnado de una búsqueda consciente o inconsciente, pero al fin es una búsqueda.

3. De la búsqueda se pasa a otra tercera etapa en donde el ser humano cree haber encontrado una respuesta, un camino, una opción diferente a la que venía llevando. Cuando esto ocurre, el ser se aferra a esos nuevos criterios, a esos nuevos conceptos y trata de amoldarlos a su vida personal, sometiéndolos a su juicio particular y observando su aplicabilidad en los momentos por los que está pasando. A esta etapa podríamos llamarla el primer intento. Es probable que los seres humanos lleguen a esta etapa una vez que han recibido el primer llamado tal como lo expresamos en sesiones anteriores, algunos otros entran en este primer intento después de muchos llamados. Luego de este momento pasarán por otros intentos, y en realidad, podríamos decir que es una segunda parte de la búsqueda, una búsqueda que se hace más intensa conforme la certeza interior de que existe un camino verdadero, crece.

Tarde o temprano en esta búsqueda, el ser humano reconoce que su personalidad debe ser moldeada y modificada, reconoce que ese ser interior que lo impulsa en su búsqueda merece ser atendido y, en sus meditaciones personales, en esos momentos de soledad en donde el ser humano se pregunta quién es él, a qué vino al mundo y si es o no correcto lo que está haciendo, empiezan a verse las primeras vetas de luz partir de su ser interior hacia el exterior de su aura. Puede haber no uno sino varios intentos, pueden ser varias las puertas que toque el ser humano antes de reconocer un camino personal. Estas son las fases por las que pasa un ser humano antes de llegar al punto de no retorno.

El punto de no retorno.

Generalmente esto se consigue cuando el ser humano ha reconocido ya un camino, se ha afiliado a alguna escuela, se ha unido a algún movimiento, ha encontrado un porqué en su vida y al menos un ideal ilumina su mente y le da un sentido a su existencia; en esos momentos es cuando generalmente el ser interior ha logrado traspasar la coraza que cubre a los seres humanos no entrenados. A partir de ese instante, a partir del no retorno, el ser humano inicia etapas mejor definidas y fácilmente identificables que lo llevan a una nueva dimensión de existencia.

Mencionamos tres crisis: una intelectual, otra conductual y una tercera emocional. A esto llamamos la etapa del descubrimiento, el ser humano ha descubierto una nueva posibilidad para su vida en este plano. Ciertamente que la palabra crisis describe mejor a esta etapa, sin embargo, es el hecho de descubrirlo lo que ha movido al hombre a estas crisis.

A medida que recorre el sendero sus crisis se van resolviendo, puesto que está llegando a comprender de una manera más clara, los fundamentos de la nueva enseñanza. Su ansiedad por querer conocer absolutamente todo en el mínimo tiempo posible, es comprensible por el hecho de que él mismo percibe las respuestas a sus crisis en la enseñanza que apenas está descubriendo, el anhelo por resolverlas lo empuja hasta llegar temerariamente a etapas que no corresponden todavía a su momento de entrenamiento, pero la crisis pasa y de un descubrimiento se pasa a un estudio concienzudo.

La búsqueda interior.

El ser llega a otro momento importante de su vida, es otra búsqueda similar a la anterior, sólo que ahora la búsqueda es interior y en esta búsqueda interior el ser persigue tres cosas fundamentales:

Primero, entrar en contacto con esa alma que ahora reconoce como el motor de su vida, ese ser interior que, de momento, sólo ha escuchado en boca de otros, pero que reconoce su realidad y reconoce también que hasta estos momentos lo ha ignorado, busca en sí mismo conocer mejor a esa alma que lo ha venido empujando. Busca, igualmente, su misión particular. Al saber que la vida es una escuela y que todos venimos a cumplir un papel, se sumerge dentro de sí mismo, buscando intuir cuál es el papel que le toca desempeñar en la vida: pregunta, busca, analiza su vida y empieza realmente a desear intensamente encontrar la misión para la cual vino. Finalmente, reconoce que muchos aspectos de su personalidad no son congruentes con las verdades que está asimilando y esa búsqueda la canaliza también para encontrar aquellas facetas de su personalidad que deben ser modificadas.

Tres esfuerzos que pueden ser descritos en las palabras de La búsqueda interior, segunda fase por la que entran los aspirantes en este sendero que conduce a la iniciación.

Curiosamente, la tercera fase no es precisamente la que viene después de encontrar respuesta a las preguntas anteriores, energéticamente hablando, la energía del aspirante se centralizó en sí mismo, sus corrientes energéticas invirtieron el sentido de circulación para enfocar toda su atención a su mundo interior.

Cabe señalar que si bien un ser humano no entrenado enfoca sus energías en el mundo exterior no dejando casi nada para sí mismo; en las primeras etapas del aspirantado, éste invierte el sentido de la circulación llevando todos sus esfuerzos al reconocimiento de su ser interior y de ese mundo que desconoce y que, recién ahora, empieza a reconocer su importancia. Por supuesto que esto lleva a un desequilibrio energético, el cual se traduce en las crisis que hemos mencionado.

Llega entonces un momento de estabilidad. Parte de la energía va hacia dentro del ser y otra parte se dirige hacia afuera; entra el aspirante en un estado de paz momentáneo, un estado en el que ya empieza a reconocer la magnitud de la empresa ante la cual se enfrenta y, a la vez, la importancia de seguir desarrollando sus actividades dentro del mundo cotidiano, pero permaneciendo consciente de su naturaleza espiritual.

El primer paso del sendero del Discipulado.

Su energía es ahora enfocada tanto en el mundo externo como en su ser interior; su búsqueda se hace más ordenada, su ansiedad ha sido controlada, su mente un poco más serena empieza a planificar las acciones que deberá desarrollar a fin de conseguir algo de lo que el sendero promete. A esta etapa podríamos llamarla El primer paso del sendero del Discipulado.

Ha pasado ya la sorpresa y esa explosión de energía que impulsa a los aspirantes que recién han empezado a conocer las bondades de la filosofía; esas características inconfundibles que impulsan a los aspirantes que recién ingresan, a pensar que ya se encuentran preparados para recibir toda la enseñanza, que los impulsa a pensar que nunca más en su vida abandonarán ese camino que los impulsa a entregarse, con una ansiedad sin límites, al estudio incesante de esa enseñanza.

Esas cualidades que caracterizan a los primeros momentos del descubrimiento, pasan ahora a un estado equilibrado en donde ya es posible contar con un aspirante más en el sendero a la iniciación. Es cierto que para estos momentos los aspirantes han cruzado ya el punto de no retorno, pero aún no es posible saber con certeza, si el aspirante sabrá manejar las energías a las cuales ahora está expuesto y hará que su vida sea fructífera en términos de evolución. En ocasiones, es tal el entusiasmo que se desborda en el ser, que su vida la gasta observando las flores del camino, hablando simbólicamente, y olvidando el camino mismo; mas una vez que las energías han sido puestas en equilibrio y el aspirante puede encauzarlas tanto en su trabajo físico como en su mundo interior, podemos hablar de que el aspirante ha dado su primer paso, de éste seguirán otros que iremos describiendo en sesiones futuras.

Por ahora es conveniente terminar aquí este tema y preguntarnos si hemos sido capaces de llegar a este punto, o si aún nos encontramos bajo el efecto del descubrimiento.

9. LA INFLUENCIA DE LAS ESCUELAS SOBRE LOS DISCÍPULOS.

Hemos descrito de una manera sintética, las diversas etapas en que puede describirse el camino del aspirante. Mencioné que el punto del no retorno es importante para diferenciar de una manera clara ante nosotros, que un aspirante específico se encuentra ya a disposición nuestra con posibilidades de éxito.

Generalmente es responsabilidad del guía personal atender la evolución del discípulo antes de cruzar el punto de no retorno; más allá de ese punto, los instructores de la escuela interna tomamos a nuestro cargo al estudiante y el guía personal se convierte en un colaborador nuestro; desde ese momento en adelante, las necesidades del estudiante serán atendidas por la escuela interior.

Tipos de instructores.

Esta escuela interna está organizada de tal manera que podríamos hablar de círculos concéntricos: contamos con instructores que atienden a los recién llegados, instructores que dan especial importancia al entrenamiento intelectual de los discípulos, ya que en estas primeras etapas es muy importante satisfacer las inquietudes que la mente humana manifiesta al haber roto el equilibrio de su vida mundana, sin embargo, lo que nosotros llamamos el primer paso en el sendero del discipulado, llega una vez que el estudiante ha asimilado las verdades fundamentales de este nuevo camino.

Mencionamos que es menester alcanzar un equilibrio, una estabilidad energética, antes de poder pensar que el aspirante ha dado ya el primer paso en el sendero. Cuando esto ha sido hecho, y se debe mencionar que este proceso puede durar desde algunos meses hasta varios años, el entrenamiento sigue etapas más formales.

Satisfechas las necesidades intelectuales, éstas pasan a ocupar un segundo plano y el flujo energético, la conformación del cuerpo energético del hombre empieza a ser de importancia relevante. Se debe enfatizar el hecho de que no son los conceptos los que traen la evolución al hombre, sino más bien la conformación, el fortalecimiento y la armonía que manifieste su cuerpo energético.

Desde el punto de vista de la Logia de Maestros, no estamos ansiosos de convertir a nuestros estudiantes en grandes conocedores de conceptos espirituales, sino más bien en unidades de vida que manifiesten la nota armoniosa que les corresponde dentro del concierto universal.

No será dictando conferencias o escribiendo libros como se puede alcanzar la iniciación, sino teniendo perfectamente claro cuál es la función del ser espiritual encarnado en la tierra, manteniendo perfecto control sobre su cuerpo emocional y mental, manifestando una armonía cotidiana cada segundo de existencia y buscando acrecentar la convivencia armónica y la unidad con todo lo que existe, como realmente se estarán dando los pasos correctos en este sendero que lleva a la iniciación.

La importancia de estas palabras estriba, en que una vez que el estudiante ha dado su primer paso en el sendero, es normal que sus esfuerzos vayan encaminados hacia la acumulación de conceptos, dado que ésta ha sido la norma que ha caracterizado su vida anterior. Generalmente se piensa que el que sabe más está más evolucionado, sin embargo, lo único que manifiesta podrá ser un aparato mental mejor preparado.

Queda otro factor igualmente importante que es el referente al cuerpo emocional o cuerpo de los deseos. El equilibrio que manifieste en el dominio de su carácter, en el dominio de sus emociones, en la armonía con que manifieste su vida normal, juntos estos dos factores, determinarán el grado de avance en que se encuentra el aspirante.

Debemos también reconocer que en este camino no se distinguen necesariamente los que van adelantados por ser aquellos responsables de grupo en el plano físico; muchas veces algunos de los estudiantes se encuentran más aventajados que sus propios instructores, de hecho la palabra maestro debería ser desterrada de las escuelas espirituales, pues ésta en muchas ocasiones confunde a los estudiantes, dándoles una imagen de su instructor que no corresponde a la realidad, y por otra, la persona que recibe este título, inevitablemente tendrá que asimilarlo con humildad o correr el riesgo de enturbiar más la imagen que tiene de sí mismo y que tarde o temprano ocasionará mayores problemas dentro de su lucha interior.

Los instructores han elegido el camino de la responsabilidad y del servicio.

Los instructores llegan a estos puestos porque sus aparatos mentales les permiten hacer un correcto uso del lenguaje para dar cuerpo a las ideas del espíritu; en otras palabras, el que puede explicar mejor los conceptos, rápidamente es identificado como instructor y sus cualidades lo pueden llevar al frente de un grupo, sin embargo, no es característico de todos los aspirantes evolucionados el contar con esta cualidad, por lo que no es regla general pensar que los más evolucionados deben necesariamente que pasar por el grado de instructor. Mis palabras van encaminadas a romper con los espejismos más comunes a los que se enfrenta el estudiante.

Deseo someter al juicio espiritual interior de cada uno de ustedes, todas aquellas verdades fundamentales que normalmente caracterizan a los estudiantes; cada uno deberá reconocer que su camino es individual y que la confianza que deposite en sus instructores o en sus guías personales, debe entenderse únicamente en términos de alianza espiritual, pero en ningún momento substituir sus personales opiniones por las de su instructor, o bien dejar que su libre albedrío sea manejado por aquellos en quienes recae la responsabilidad de instruirlo.

El significado de la palabra *aspirante*.

Entender el significado de la palabra aspirante es de una vital importancia en estos momentos; para el estudiante todo debe ser materia de estudio y aprendizaje, debe entender que la escuela en que se encuentra en estos momentos no es la única escuela, ni la mejor sobre la tierra, ni sus instructores son los seres perfectos que van a darle respuesta a todas sus preguntas, ni la enseñanza que está recibiendo es precisamente la más elevada, ni el momento que está viviendo será permanente; el aspirante debe entender todo en términos de transitoriedad, en términos de tiempo y espacio, puesto que ésta es su manifestación en el plano físico. Si en estos momentos pertenece a una determinada escuela, practica alguna religión, tiene a determinadas personas como instructores y a otros como condiscípulos, todo esto obedece al momento especial de evolución por el que está pasando; en ningún momento debe sentir compromisos permanentes ni con su escuela, ni con sus instructores, ni con sus condiscípulos; tales compromisos deberá sentirlos en términos de amor, más nunca en términos de esclavitud.

El amor es lo único que puede comprometer al hombre, y sólo por el amor es permitido establecer alianzas con seres, escuelas o cualquier otro objeto del mundo tridimensional; si en algún momento llegaran a sentir que la responsabilidad que vienen afrontando es una carga, es molesta o los lleva a una situación de crisis, mediten cuidadosamente y vean si el momento por el que han estado pasando sigue vigente o si su propio crecimiento espiritual los lleva a buscar un nuevo sendero.

Consejos a los instructores.

Para aquellos que se encuentran al frente de las instituciones que se han elevado a la categoría de instructores, que han aceptado la responsabilidad y el servicio que implica estar al frente de un grupo de seres que piden ayuda y orientación en su camino, a ustedes también les diré que en cada uno de sus hermanos vean no a un ser que está dispuesto a atender hasta el mínimo deseo de ustedes, no los vean como pequeños niños a quienes pueden ordenar cualquier cosa y ser atendidos como ustedes desean, no sientan que están haciendo favores y que por lo tanto necesitan de una contribución agradecida, antes bien, que sea el amor hacia ellos lo que cualifique el servicio que están ofreciendo; intérense en su Yo interior, sumérjanse hasta establecer el contacto con el Maestro interno y de allí obtengan la luz necesaria para iluminar el sendero por el que momentáneamente pasan sus discípulos y que los ha llevado hasta donde están ustedes. Ni sus discípulos serán eternamente discípulos de ustedes, ni ustedes permanecerán eternamente como instructores de escuela; todos los papeles son temporales, todos los momentos son válidos por un determinado tiempo y nunca es conveniente pensar que debemos perpetuarnos en la labor que estamos desarrollando; que cada quien piense en atender la vida tal como se le presente cada día de su existencia.

Bien, estas palabras han sido para clarificar los conceptos de aquellos que se encuentran mas allá del punto de no retorno. Estos conceptos seguramente los llevarán a meditaciones profundas en donde analicen sus papeles actuales y la situación que guardan con respecto de cada una de las instituciones en que estudian.

Deseo también mencionar un último punto: aún cuando estas palabras pudieran animarlos a abandonar aquellos estudios que han emprendido por tanto tiempo; aún cuando estas palabras los muevan a buscar nuevos horizontes, permítanme decirles que si algún esfuerzo vale la pena dentro del campo de manifestación humano, es precisamente aquel que está encaminado al establecimiento de una institución que reeduce a los seres humanos. Antes de tomar decisiones apresuradas mediten profundamente, extraigan la luz de su ser interior y encuentren allí las respuestas a las inquietudes por las que están pasando.

10. LOS CUATRO SENDEROS.

Aquieten sus mentes y presten especial atención a estas palabras: Cada uno de ustedes debe hacer un esfuerzo permanente por seguir caminando en el sendero de su evolución; no caigan en el estancamiento, no permitan que el conocimiento de estar cumpliendo una misión los lleve a pensar que su evolución se dará en forma automática, recuerden que el trabajo que están desarrollando únicamente representa dharma para ustedes, pero la evolución, el desarrollo personal, se finca en base al esfuerzo que cada quien hace en sus vidas personales para seguir adelante en el camino; así pues, extraigan de ese dharma las oportunidades que necesitan para seguir adelante en su camino personal.

Ahora, regresando al tema que estamos desarrollando, explicamos ya en qué consiste el primer paso en el sendero de la iniciación. Mencionamos que una vez pasado el punto de no retorno y ya que las energías del aspirante se han estabilizado de manera que sus objetivos permanecen claros en su mente, y el entusiasmo infantil que caracteriza a los recién llegados ha desaparecido para dar paso a un interés inteligente y consciente por andar en el camino de una manera congruente con aquello que está recibiendo, entonces al aspirante se le ofrecen varias opciones:

Por una parte su alma empieza a tener una mayor influencia sobre su vida personal, el efecto que las enseñanzas están haciendo sobre su ser interior, puede verse como un acrecentamiento de la energía hacia las partes externas de su aura, es decir, el cascarón que antes se había roto en una sola porción, empieza a resquebrajarse a medida que el alma empieza a tomar el dominio de la vida; podría ser vista como un cascarón agrietado que de pronto empieza a verse rodeado de luz brillante, mientras que las porciones del cascarón antiguas se observan opacas en el ser. La nueva luz que empieza a salir del alma forma ahora un segundo cascarón de naturaleza más sutil, de colores más brillantes y con un alcance mayor. Las esferas de luz que rodean a los seres en el sendero son más grandes, más brillante y reflejan claramente el esfuerzo personal, sin embargo, tomará tiempo todavía disolver las cortezas del cascarón anterior, mas esto será inevitable al cabo de un cierto tiempo.

En los niveles humanos, el aspirante empieza a llenarse de una paz desconocida para él, la sensación de libertad que su alma experimenta se traduce en un estado casi permanente de armonía interior, sin embargo, este estado durará hasta en tanto el aspirante no empiece a observar el resto del camino; podríamos pensar y describir este proceso, como ese momento transitorio y corto por el que pasa un alpinista al momento de llegar a un pequeño descanso durante su largo ascenso a una montaña muy alta, llega a ese pequeño descanso, se siente feliz por haberlo logrado, por unos minutos voltea hacia el espacio, voltea a observar todo aquello que ha ascendido, mira al cielo, siente su libertad, siente un placer infinito y cuando es tiempo de retomar la senda, voltea nuevamente hacia la montaña y empieza a escalar el siguiente tramo.

La atención del estudiante durante este período se centra en esa situación de armonía que percibe, olvidándose momentáneamente de que el trabajo debe continuar, sin embargo, el sendero está salpicado de estos descansos en donde momentáneamente el caminante puede regocijarse de nuevas experiencias en donde su alma se llena de gozo y de paz.

Senderos característicos.

Ahora su nueva conciencia le permite discriminar mejor el sendero, su alma empieza a mostrar sus verdaderas inclinaciones y aquí podríamos hablar de algunos senderos por donde los aspirantes empiezan a encaminar sus pasos:

El sendero "de la enseñanza".

Se encuentra el sendero "de la enseñanza" en donde el ser empieza a hacer esfuerzos por participar a otros de esos conocimientos que lo han llevado al lugar donde se encuentra; empieza a esforzarse por guiar a otros, empieza a prepararse para que en su debido momento pueda servir como guía de grupos.

El sendero "de los guardianes".

Sin embargo, existe otro sendero, "el de los guardianes".

En éstos el sentido de protección se despierta desde las primeras etapas y entonces empieza a sufrir experiencias en donde se ve luchar contra seres oscuros, contra fuerzas negativas, contra un sinnúmero de entes que moran en los planos espirituales y que perturban el sendero de aquellos servidores de la luz; su camino lo lleva a esforzarse por aprender a identificar las claves para el manejo de las energías, la protección de ciertos símbolos sagrados, de ciertos grupos espirituales, de ciertos hermanos que él reconoce en desventaja con respecto a esas fuerzas y en fin, se convierte a sí mismo en paladín de la justicia, esforzándose siempre por cumplir mejor su papel.

El camino "del terapeuta".

Existe también el camino "del terapeuta" en donde el aspirante siente y desea poder curar con el flujo de energía, con su mente, con sus manos, con todo su ser; se esfuerza por sanar a los demás, se esfuerza por encontrar una respuesta que pueda dar la salud de aquellos que lo rodean.

El camino "del mártir".

Existe también el camino "del mártir", que una vez que su alma empieza a percibir las energías del cosmos, transforma su vida por una vida de servicio y se entrega de lleno a hacer el bien a sus semejantes, buscando a través de este sendero, llegar hasta la iniciación.

Así pues, el sendero del instructor, el del guardián, el del terapeuta y el del mártir, son cuatro caminos a través de los cuales camina la mayor parte de los aspirantes; siempre habrá más y de hecho cada aspirante recorre su propio camino. En ocasiones el aspirante andará por más de uno y muchas veces aparentemente caminará por los cuatro, pero debemos entender lo que subsiste atrás de todo esto: Su alma ha empezado a influenciar la personalidad y a tomar el control, los Maestros de la escuela interior se encuentran trabajando internamente con él, haciéndole percibir porciones del plan que él mismo se fijó para esta encarnación en particular; son

ideales temporales los que abriga el aspirante durante estas etapas, lo limitado de su mente le impide ver el motor que lo viene impulsando no únicamente en esta encarnación, sino a lo largo de su vida como espíritu.

Las percepciones de cada uno de los que transitan por los cuatro senderos.

El instructor percibe como su más grande meta, el poder llevar sus enseñanzas a un sinnúmero de hermanos que reconoce como faltos de educación espiritual.

El guardián pretende hacer de su vida una eterna bandera de justicia, se convierte a sí mismo en héroe de múltiples batallas, se afilia con grupos extraterrestres y en ocasiones extragalácticos, se siente parte de organizaciones que han trabajado por la justicia durante milenios de años y tras esa bandera actúa en este plano físico.

El terapeuta toma como ejemplo a Jesús y trata de reproducir su vida a la manera particular como la entiende, llevando a los necesitados un poco de esa energía de salud que él ha llegado a acumular en su cuerpo; su más grande meta es poder llegar a curar a todos los seres que lleguen hasta él.

El mártir, igualmente, pretende hacer de su vida un eterno servicio para servir como ejemplo tal como lo hizo Jesús en su tiempo.

Cuando se empieza a recorrer el sendero, este paso representa para el aspirante su primer contacto con el espejismo. De hecho en esta etapa el aspirante empieza a disolver el maya para penetrar en el espejismo.

Características de los cuatro senderos.

Los cuatro senderos se caracterizan por una alta emotividad que los impulsa a abrigar un ideal y a hacer de su vida un fiel reflejo de ese ideal que persigue, ha sido descrita por un antiguo comentario como "las dulces mieles del espejismo", porque precisamente esta es la sensación que anima al discípulo a seguir avanzando por ese sendero, una dulce satisfacción de verse a sí mismo responsable de grupo, protegiendo alguna escuela, curando a mucha gente, o entregando su vida tal como lo hizo Cristo.

Los cuatro son movidos por motivaciones personales en el fondo, aunque el camino mismo haya previsto que en la satisfacción de esos deseos personales, la colectividad de los seres humanos se vea beneficiada. Expresado en palabras abstractas pero que sintetizan grandes verdades se podría decir así: que la perfección del universo es tal, que ha previsto que aquellos más adelantados en el camino sirvan a los que se encuentran en etapas inferiores; aun cuando la ilusión no constituye en sí misma un engaño para el aspirante, sí le ocasiona que su camino se vea momentáneamente detenido a fin de seguir satisfaciendo ese anhelo interior de sentirse cumpliendo con la Voluntad del Padre. Sin embargo, el camino sigue y el discípulo deberá aprender que es posible seguir sirviendo mientras sus pasos continúan la senda cuesta arriba; el discípulo deberá aprender que más allá de cualquier ideal que de momento su vida persiga, se encuentra el sendero que lleva a la iniciación. Es preciso reconocer que la continua búsqueda hacia nuevos horizontes de la vida espiritual, es la garantía del continuo avance que se hace por este camino.

La ilusión es un tema profundamente complejo que ya en una ocasión traté con la señora Bailey. En esta ocasión me propongo aunque no en ese grado de extensión, describir algunos aspectos fundamentales que deberán permanecer siempre conscientes en las mentes de aquellos que han llegado ya a este nivel. Dejo que estas palabras surtan el efecto que deben tener en sus mentes.

11. OTROS SENDEROS.

Cuando el alma del aspirante empieza a tomar el dominio de su vida, es frecuente observar que los pasos son dirigidos en alguno de los cuatro senderos que mencionamos en nuestra sesión anterior, pero tal como lo dije también, no son los únicos caminos, existen más que podríamos caracterizar de múltiples formas, como ejemplo: El camino del amigo que se caracteriza principalmente por andar en busca siempre de alguien a quien ayudar, convertirse en su protector, permanecer siempre a su lado sintiendo que esa es una gran misión para él; son personas que toman bajo su resguardo el camino de otra persona con la cual se sienten en afinidad o en deuda.

El camino de la madre cuya principal característica está en desarrollar una intensa actividad de protección para con todos los niños que se cruzan en su camino. Se le llama de la madre no porque sea exclusivamente propio de mujeres, sino porque el sentimiento que lo motiva es un sentimiento análogo al de la maternidad.

Existe el camino del mago, aquél que busca especializarse en claves y fórmulas que le den el control sobre la materia y la energía, y así podríamos mencionar muchos más que resultan de combinaciones de los cuatro primeros.

La energía del alma empieza a sobresalir.

Lo que interesa en esta ocasión, es penetrar en los oscuros ámbitos de donde proceden las fuerzas que mueven a los aspirantes en estas etapas. La energía del alma empieza a dominar la vida del individuo, pero no de una manera clara y franca, sino todavía influenciado en gran medida por las experiencias acumuladas en la vida presente y por aquellas anomalías que caracterizan el aura de todas las personas.

De esto resulta que el camino escogido no es muchas veces mantenido a lo largo del proceso de despertar del ser; es común observar cómo los discípulos a medida que adquieren mayor luz, abandonan el sendero por el que venían caminando y se lanzan a la búsqueda de otro que satisfaga las nuevas necesidades que perciben de su interno.

La entrada en el espejismo.

El individuo empieza a experimentar las nieblas del espejismo; ya ha sabido desprenderse del maya aun cuando éste todavía representa para él un obstáculo a vencer; su atención y su mente se enfocan en aquello que él desea hacer, generalmente los vicios de la personalidad son dominados, las virtudes engalanan ahora la vida del ser, sin embargo, no son éstas quienes le llaman la atención, sino esa búsqueda incesante por descubrir de una manera genuina, las necesidades de su cuerpo astral. En aquellos individuos que alcanzan esta etapa antes de establecer compromisos matrimoniales o de hijos, resulta de una manera más sencilla, puesto que las relaciones con sus padres, hermanos o amigos, son tratadas de una manera más natural y sin prejuicios; esto se debe en gran parte a que la relación entre esposos y entre padres e hijos, representan uno de los grandes obstáculos del maya.

Cómo se manifiesta el espejismo entre los esposos.

Es curioso observar cómo uno de estos obstáculos se manifiesta al pensar que una pareja se posee el uno al otro. Pensar que la vida del compañero o compañera son propiedad de su pareja es tan ilógico, como pensar que el hombre se encuentra separado de Dios.

Cómo se manifiesta el espejismo en los padres.

Para los padres, constituyen también un espejismo los sentimientos que él identifica como amor y que en realidad son de naturaleza más baja, son corrientes energéticas que fluyen hacia adentro y por lo tanto se podría decir que son egoístas. Su visión para con los hijos es también parte del maya, los hijos no les pertenecen aunque ellos sientan que así es, sin embargo, aceptan que sus hijos tarde o temprano llevarán una vida separada y que es parte de las leyes que gobiernan este mundo; en este caso, los padres es común que piensen más en sus hijos, siendo entonces su sentimiento una fuerza que sale de ellos, un amor más desinteresado que el que lo une a su pareja.

Cómo se manifiesta el espejismo en los hijos.

Para los hijos, quienes crecen pensando que tarde o temprano tendrán que formar un hogar, el amor que los une a sus padres no representa un obstáculo tan grande de maya como lo es para ellos; el desapego derivado de saber que tarde o temprano se independizarán los ayuda en este propósito, así pues, todos estos obstáculos los debe pasar el individuo que ha llegado a esta etapa del camino rodeado de compromisos familiares.

La verdadera naturaleza del amor y el cambio del estudiante.

El descubrir la verdadera naturaleza de su amor para con su pareja, para con sus hijos y entenderla ahora en términos espirituales, puede representar un gran obstáculo para la unión familiar; debemos observar que mientras uno de los integrantes de la familia está cambiando, el resto son únicamente participantes pasivos de una transformación que está teniendo lugar sin que ellos intervengan. Muchas veces este cambio de conciencia o cambio de vida que el aspirante sufre, afecta de tal forma las relaciones familiares, que puede incluso ocasionar una separación.

Los estudiantes deberán estar atentos a estos cambios que de ninguna manera son armoniosos o aconsejables. Los compromisos contraídos en cualquier momento de la vida del estudiante, deben ser atendidos con un gran sentido de responsabilidad y manteniendo siempre una clara visión de las consecuencias de cualquier decisión que se tome, así pues, si los cambios internos del ser pueden ser llevados alterando en un mínimo la estabilidad familiar, será un gran paso en la evolución de este ser.

Efectos de la energía del alma en la mente.

Dentro del camino por el que los aspirantes pasan, se esconden ciertos descubrimientos que a medida que son alcanzados impactan en mayor o menor grado la vida de los discípulos. A medida que el alma empieza a inundar cada vez más la mente del estudiante, su comprensión de la vida empieza a adquirir la característica de síntesis que tan importante es en la batalla con la mente concreta.

Esta batalla a la que me refiero se da en términos de conocimiento y sabiduría; la mente concreta busca conceptos, hechos, datos, fechas, mientras que la mente abstracta, madre de la sabiduría y de la síntesis, estudia los porqués, las causas, las esencias de todo lo que ocurre en el mundo fenoménico.

El estudiante pasa por una gran etapa inicial en donde la mente concreta busca, estudia, investiga, acumula hechos y establece juicios, pero cada uno de esos conocimientos empieza a darle argumentos y a estimular ese otro sentido que se desarrolla en la mente abstracta o superior.

El trabajo de la mente abstracta.

Poco a poco ésta empieza a bañar a la mente concreta con una energía tal, que le permite ir más allá de las apariencias que encubren los conceptos y los hechos del mundo físico y entonces ocurre un proceso que se revierte: la mente concreta observa sin juzgar y en lugar de establecer una búsqueda en la vida física, su búsqueda se centra en la mente abstracta, extrayendo de allí ciertos principios fundamentales que dan lugar al conocimiento; de esta manera, la mente concreta empieza a aprender de la mente abstracta, en lugar de hacerlo del mundo de las formas.

Se dice entonces que el aspirante ha alcanzado un grado en donde su Maestro interior empieza a ser el que lo guía, pero antes ocurren una serie de hechos que conviene mencionar: Durante el pasaje por los planos del espejismo, el individuo se asocia a diferentes organizaciones, escuelas, templos o círculos de estudio, aprende de todos ellos, va acumulando hechos y adquiere una personal interpretación acerca de lo que acontece en la vida.

Las escuelas por su parte satisfacen las necesidades de los estudiantes, pero están matizadas por las intenciones y deseos de aquellos que las dirigen. Las escuelas son los vestidos de las personalidades de los que han venido o vienen dirigiendo la escuela. Cuando un estudiante se enfrenta a una organización, participa de ella, la enriquece y se enriquece a sí mismo, contribuye a que esta organización crezca, se enriquezca y represente una opción válida para todos los que como él andan en la búsqueda de ese conocimiento.

Es necesario detenernos un poco y analizar las características fundamentales de las escuelas que hoy por hoy es posible encontrar en la tierra. Este será el tema de las futuras sesiones; analizaremos con relativo detalle algunas de las características de las escuelas que se presentan como opciones para el individuo, y observaremos cómo es que los individuos que participan en ellas, van adquiriendo también las cualidades y características que la escuela proporciona, constituyendo de esta manera centros de *espejismo*, *de maya* y *de ilusión*, que son necesarios para el desarrollo del individuo.

Las funciones del maya, espejismo e ilusión.

Deseo aclarar que estos tres términos empleados: *maya*, *espejismo* e *ilusión*, no deben ser entendidos como obstáculos necesariamente para los discípulos; podemos explicarlo diciendo que el maya es importantísimo para aquellos seres que recién ingresan al reino humano, pues es la garantía de que sabrán cumplir con sus funciones como individuos, pero a medida que el ser progresa y su cuerpo astral le permite percibir las dulces mieles del amor, del odio y también otras emociones que caracterizan al vehículo astral humano, es el espejismo ahora el que le ayudará a entender a manejar estas energías nuevas para él.

El maya entonces, para este ser que empieza a subir nuevos niveles es un obstáculo, pero el espejismo es su maestro y seguirá siendo así hasta que no desarrolle en sí mismo la gran facultad de razonamiento y empiece a descubrir que la vida es más equilibrada cuando el cerebro domina las emociones. Cuando esto ocurra, las grandes luchas entre **lo que debe hacer** y **lo que quiere hacer** **empiezan a darse en su vida.**

El espejismo entonces empieza a ser un obstáculo, mientras que la ilusión empieza a mover su vida, llena su mente de ideales, empieza a perseguir grandes ideales y su vida se mueve en ese sentido. Finalmente cuando la intuición haga su aparición en el ser, la ilusión empezará a ser un obstáculo.

La mente deberá ser dominada, aquietada, a fin de que la intuición pueda tomar el lugar que le corresponde dentro del individuo, y así cada uno de estos tres aspectos representa una vía de aprendizaje por un lado y un obstáculo a vencer por el otro.

12. EL TRABAJO DE LA ESCUELA INTERNA.

Explicábamos que en el proceso gradual para incrementar la autoconsciencia que siguen los aspirantes, es normal que éstos se asocien a instituciones educativas, órdenes religiosas, escuelas espirituales o diferentes movimientos que impulsan una determinada línea de acción o filosofía, a fin de obtener un cierto grado de realización personal.

En esta sesión y en las subsecuentes, procuraremos explicar cómo es que actúan las más comunes filosofías de orden espiritual, y qué tipo de impacto determinan en la mente de sus discípulos.

Los movimientos impulsados por la Jerarquía de Maestros o por las mentes humanas.

Para empezar deberemos explicar que dentro de las opciones que se abren al individuo, es posible encontrar movimientos impulsados por los Maestros Espirituales, por la Jerarquía de Maestros, y movimientos que son creados por las mentes humanas en sus deseos por alcanzar a comprender eso que intuyen en su mente. Existen también residuos de movimientos que antiguamente fueron impulsados por la Jerarquía Espiritual, pero que dejaron de hacerlo dado que los móviles se apartaron del esquema original, o bien, el árbol ha dejado de estar sustentado por las energías del cosmos y se nutre exclusivamente de la energía humana que le proporcionan sus seguidores; en estos casos, los destinos y las direcciones en que se moverá esa organización, dependerán exclusivamente del grado de visión que sus líderes tengan del plan maestro del Logos Solar. Tenemos pues, una variada gama de opciones, que en un momento determinado de la humanidad, están guiando a aquellos seres humanos que han empezado a alejarse de las masas, porque perciben una realidad superior a la tridimensional.

De los tres casos mencionados, dos de ellos son, o fueron, impulsados por los Maestros espirituales y un tercero ha sido creación humana; este último se diferencia de los otros dos, en los móviles secundarios que nunca son puestos al descubierto, sino que permanecen velados atrás de un cuerpo doctrinario con que se engloban las mentes de los seguidores. Generalmente este tipo de movimientos mantiene fines egoístas, generalmente las metas que pretende buscar son temporales y carecen de una lógica cuando son enfrentadas dentro del esquema evolutivo de la humanidad; pareciera como una pieza de rompecabezas cuyo lugar no concuerda con ninguno de los espacios ya vacíos.

En todos los tiempos han existido líderes espirituales que fácilmente pueden envolver las mentes de los seres humanos que no han desarrollado aún su capacidad de raciocinio, y se impulsan primordialmente en base a sus impulsos emotivos; muchos casos se podrían dar de líderes que son capaces de mover a las masas humanas hacia la destrucción, hacia el vandalismo, meterlos en una guerra sin sentido, y todo únicamente exaltando el factor emotivo de los seres humanos.

Recordemos por unos momentos que el vehículo astral tiene un mecanismo de respuesta que se basa en reflejos, es decir, emite una energía con las mismas cualidades que la que está recibiendo; de esta forma, cuando se encuentra reunido un gran grupo de individuos, basta con que en alguno de ellos se genere una energía de orden emocional de relativa intensidad, para que inmediatamente encuentre eco en el resto de las personas allí reunidas, tal es el caso de los lamentables sucesos que ocurren cuando el pánico se apodera de las mentes de una muchedumbre, o bien cuando ciertos líderes políticos impulsan a sus escuchas a tomar las armas o a efectuar actos de vandalismo.

Esta energía que se difunde rápidamente entre los seres humanos, específicamente en los cuerpos astrales, se le ha dado en llamar un egregor; este egregor toma rápidamente fuerza y puede llegar a convertirse en una entidad separada e independiente, que por su propia cuenta sigue impulsando seres humanos hacia los mismos fines que persiguió su creador, si es que éste conoce los secretos para alimentar este tipo de egregores.

Pues bien, podríamos decir que analizando la historia de los seres humanos, las diferentes escuelas de pensamiento que se han creado desde la antigüedad, han ido creciendo como crecen las ramas de los árboles, y sin embargo, todas las ramas que hoy presenta ese árbol están sustentadas e integradas por un mismo tronco, pero así como el tronco va reduciendo su diámetro, perdiendo su firmeza, para adquirir la flexibilidad de las pequeñas ramitas, de esa misma manera el ser humano ha ido evolucionando y enriqueciendo su manifestación; su tronco representa el vínculo que tiene con el universo, la seguridad de su propia existencia, la certeza que tiene que es un ser vivo, que tiene un lugar dentro de esta manifestación y las ramitas constituyen para él los diferentes campos de actividad en los que se mueve.

Diríamos entonces: que un ser humano con muchas ramitas, representaría a aquél cuya actividad se desenvuelve en muchas ramas; una persona equilibrada, una persona completa, que ha incursionado en muchos campos, mientras que otros muestran al mundo unas pocas ramas bien cuidadas y se sienten orgullosos de ellas, me refiero específicamente a aquellos que han hecho de un determinado campo de actividad su más grande orgullo personal y han descuidado otros factores que pudieran darle en un momento dado, el equilibrio y la capacidad de convivir con todo tipo de seres humanos, sin importar el campo de acción en que ellos se desenvuelven.

De esta manera, tenemos que cada ser humano pudiera ser simbólicamente representado como un pequeño arbolito, y el crecimiento de sus ramas significaría el grado de dominio que tiene sobre ese determinado campo de actividad. Unas pocas ramas implicará a un ser humano dedicado a unas pocas actividades. Muchas ramas de escaso tamaño simbolizarían al ser humano que ha caminado en muchos senderos, sin jamás llegar a dominar alguno.

Arboles de una sola rama con unas cuantas hojitas, representarían a aquellos seres que han vivido toda su vida dedicados exclusivamente a una cierta cosa, descuidando completamente otros campos de expresión; representan a esos seres que si por alguna razón se ven forzados a dejar sus actividades de ese campo, no podrán subsistir en algún otro. Finalmente, árboles con ramas de mediano tamaño pero abundantes, implicará que el ser humano mantiene un equilibrio alrededor de su tronco, ha incursionado en varios campos y ha logrado un relativo control o dominio en cada uno de ellos.

He querido dar esta explicación porque los aspirantes y los discípulos en general, adolecen en muchas ocasiones de estos mismos defectos; toman una determinada línea de estudio o de actividad, dedican toda su vida a esa línea, y nunca se preocupan por incursionar, estudiar, dominar algún otro tipo de actividad fuera de la que les proporciona la escuela. De esto resulta: que los discípulos deben pasar repetidas veces por los ciclos de reencarnación tratando de completar su formación, debido a que ninguna escuela ha podido desarrollar una serie de actividades que puedan darle a sus discípulos un crecimiento armónico en los diferentes campos del saber humano.

Tipos de escuelas.

Hay escuelas que dedican toda su atención a las diferentes técnicas de **curación**. Hay otras que hacen del **yoga y del cuidado del cuerpo físico** la piedra angular de su filosofía.

Hay grupos que sobre bases **astroológicas y cabalísticas** explican todos los fenómenos que ocurren en el mundo y sienten que esa enseñanza es suficiente para sus discípulos. Hay otras que sobre bases **psicológicas** reconstruyen el edificio de las relaciones humanas y sientan las bases para el crecimiento espiritual.

Hay quienes exaltan los poderes de la **mente y a través de numerosas prácticas de metalismo** entrenan a sus discípulos en la sabiduría espiritual. Otras recurren a la **magia** y por medio de rituales complicados logran establecer el vínculo con los Maestros Espirituales.

Otras más, mediante el manejo de las **energías terrestres** buscan establecer la **armonía del cuerpo con su madre tierra**, y lograr ciertas metas que para ellos representan el máximo de su aspiración. Otras, por la práctica de la **oración** continua o de los **mantrams cantados**, logran alcanzar el éxtasis que para ellos simboliza la unión con la Divinidad y el propósito último de la existencia humana.

Podríamos seguir enumerando casos y más casos como aquellos que entienden que el **amor** es lo único que hay que aprender; como los otros que buscan únicamente la paz entre los humanos y entre las naciones, o como las religiones que siguen **los evangelios** o tratados complicados de disciplina espiritual, para garantizarse un lugar en un paraíso que vendrá después de la muerte.

Todos estos movimientos, corrientes filosóficas o enseñanzas, son ramas de un conocimiento infinitamente más vasto y que ha sido puesto en palabras, ha sido puesto en esquemas ordenados, de acuerdo a como la percepción particular de los fundadores de esos movimientos lo fueron captando.

El discípulo entonces debe mantener conscientemente su impostergable deseo de alcanzar la autorrealización, pero evaluando cada una de las opciones que se abren ante él, a la luz de entender que cada una de ellas representa la interpretación particular de sus fundadores o sus líderes actuales, de una verdad que es parcialmente percibida. Debe entender que su nexo con las escuelas no es de ninguna manera eterno sino más bien temporal, y que él no es de ninguna manera un esclavo, sino un estudiante que toma de la escuela lo que requiere para su evolución y deja en ella lo que él pueda aportar de sus propias vivencias o experiencias, para beneficio de aquellos que también asisten.

Caso muy diferente sería el de los discípulos convertidos ya en instructores espirituales, para ellos abrazar una doctrina y convertirse en exponentes o portadores de una determinada verdad, es parte de la misión que se han impuesto; ellos por su parte deberán entender que no importa que tan universales puedan ser los conceptos que están impartiendo, no importa el grado de comprensión que ellos mismos puedan tener de la enseñanza que están dando a sus discípulos, no importa que tan distantes, variadas o complejas sean las materias que se ofrecen a sus discípulos, siempre la escuela representará una interpretación particular de la Verdad Absoluta, y ellos a su vez serán intérpretes específicos de esa verdad que su escuela está proporcionando al mundo. Deberán entender que cada uno de los instructores representa una rama dentro del árbol de la escuela y que cada rama es diferente a las demás y juntas todas forman la escuela, pero a su vez ese árbol del cual ellos son pequeñas ramas, no es más que una sola rama del gran árbol de la Verdad Absoluta.

Mantener esto conscientemente presente en todo momento, es garantizar que el fanatismo estará ausente en su escuela y en sus discípulos. Entender esto es actuar con humildad ante algo que se percibe inmensamente grande. Entender esto es poder aportar a sus

discípulos la gran oportunidad de decidir libremente, cuál es el camino que desean tomar en sus vidas como aspirantes o discípulos espirituales.

Un seguidor de la verdad buscará siempre aquellos campos de actividad que lo enriquezcan más y a través de los cuales pueda proporcionar el más grande servicio a sus hermanos que también se encuentran en el camino. Un estudiante de la verdad nunca se sentirá esclavo de ninguna institución aun cuando sea el responsable de ella, porque mantendrá siempre por sobre todas las cosas libre su mente y su voluntad, para decidir el mejor camino que le proporcione el mayor adelanto y el mejor servicio.

13. EL NACIMIENTO DE LAS ESCUELAS.

Recomendaciones.

Destierren sus pensamientos, respiren profundamente y pongan toda su atención en la energía que aportan estas palabras.

No deseo que caigan en la rutina de leer únicamente un mensaje, sin hacer el esfuerzo suficiente para, efectivamente, desarrollar sus mecanismos de percepción espiritual; deben saber que la escalera al cielo se sube peldaño tras peldaño, que la gloria de la coronación como iniciados se trabaja cada instante de la vida, esfuerzo tras esfuerzo, ejerciendo una voluntad constante e incansable y no dejando para periodos de tiempo aislados, querer desarrollar un esfuerzo mayor en substitución a aquellos que no hicieron cada instante de sus vidas.

Una vida espiritual no es aquella que se vive cada domingo, sino la que es capaz de mantener vigentes los principios morales y espirituales que han aprendido en cada sesión que desarrollan en sus vidas, así pues, que estos momentos sean únicamente la ratificación de su deseo por seguir adelante en estos caminos del espíritu; que cada instante de sus vidas sea un reflejo claro de una voluntad firme y decidida en alcanzar las altas cumbres de la evolución humana.

Diversidad de escuelas.

En todas las épocas, en todos los países han brotado las escuelas espirituales trayendo al hombre nuevos vislumbres de la enseñanza que necesita para dar el siguiente paso en su evolución; las escuelas cuando son fundadas en la tierra, necesariamente tienen que crecer sobre la plataforma que le proporciona la idiosincrasia de un pueblo; necesariamente debe crecer alimentada por los anhelos de aquellos seres, hijos de esas tierras, que son capaces de percibir algo más de lo que perciben la mayoría de los humanos; inevitablemente las escuelas deben ofrecer el siguiente paso de aquél en que se encuentran los hermanos a quienes va dirigida la instrucción; es por esta razón que las escuelas espirituales presentan tal variedad de enseñanzas, tal diversidad de doctrinas, liturgias y dogmas; ellas son hijas de los hombres y por esta razón se parecen a ellos.

Cada congregación, cada país, cada grupo, cada raza, tiene guías espirituales, seres pertenecientes a la Gran Universidad, que estudiando la morfología y las características esenciales de cada individuo, de cada raza, pueblo o grupo, estudian cuál será la acentuación más adecuada de presentar las nuevas doctrinas, las nuevas verdades que les permitan a los seres humanos vislumbrar el siguiente paso en su evolución, y así es como nacen las escuelas en la tierra, siguiendo el impulso de aquellos dirigentes de la raza humana, acatando fielmente las emanaciones de luz y de inspiración que los guías de la humanidad vierten sobre las mentes humanas; los que primero respondan serán apoyados firmemente, aligerando sus caminos, proveyéndoles de aquellos factores que necesitan para consumir la obra que están percibiendo por inspiración.

Apoyo de los seres superiores.

Una multitud de seres en los planos espirituales trabajan de una manera compleja allanando las dificultades y permitiendo al espíritu obediente llevar a cabo esa idea que aún de una manera obscura intuye. Cuando uno de estos esfuerzos fructifica en una organización, una multitud de seres empieza a apoyar trabajando con otros hermanos, a fin de que puedan constituir el apoyo y la ayuda material, para aquél que se ha echado a cuestras la misión de crear esa organización; generalmente son espíritus en alianza, pero en ocasiones son únicamente espíritus hermanados en la fe y en la misión que se han impuesto.

Mientras esto sucede, los guías encargados de dirigir la mente de ese ser que percibió el ideal, trabajan fuertemente bañando de luz y de emanaciones específicas al ser que ha decidido actuar. Las operaciones podrían definirse como tratar de construir su aura de la manera más armoniosa posible; cualquier alteración en su equilibrio energético es tratada inmediatamente, dándole al ser la sensación de permanecer continuamente equilibrado y aparentemente sin verse afectado por las circunstancias externas. Estas características no le vienen por su evolución, sino por el apoyo tan grande que está recibiendo de los mundos espirituales.

Los hermanos que lo ven a él como el guía sienten el magnetismo de su aura, e inmediatamente piensan que están ante un espíritu elevado, en ocasiones lo que están captando es la energía que los Maestros están dándole, en virtud de la misión que se ha autoimpuesto.

Esta es la otra de las razones por las que prevenimos a aquellos guías de instituciones, de pensar que han alcanzado un grado elevado de evolución, cuando en realidad la energía que aportan y la armonía que sienten, son muchas veces consecuencia de la misión que están llevando a cabo y lo que tienen de su evolución personal se ve muchas veces acrecentada. Es el dharma lo que les permite fungir como líderes del movimiento, pero en su siguiente papel, en su siguiente encarnación podría ser que tuvieran que trabajar intensamente para poder lograr lo mismo que ya hicieron en esta ocasión.

La realidad del mundo espiritual actuando sobre los planos tridimensionales, debe ser evidente para todos ustedes; la aspiración de llegar a convertirse en canal de manifestación de estas fuerzas debe ser auténtica en todos ustedes, y sentir que así como es una responsabilidad grande, es también una gran satisfacción poder desempeñar una parte importante dentro del plan que el Logos Solar ha deparado para la tierra.

No importa cuál sea el giro, el énfasis, que cada escuela o institución dé a sus discípulos, éstos cuando llegan por primera vez, no es únicamente conceptos, frases o ejercicios lo que están recibiendo de los instructores, la energía propia de la escuela, el magnetismo particular creado por los miembros de la escuela, forma una energía sutil, una aura magnética e influirá grandemente en aquellos espíritus sensitivos, y prácticamente determinará su estancia o retiro, más que la validez o profundidad de las clases que se estén impartiendo.

El magnetismo de la escuela.

El magnetismo de la escuela se forma por la suma de las aspiraciones, la compatibilidad en los motivos, la unificación en los propósitos que cada uno de los seguidores tiene. En la medida en que los líderes puedan unificar las mentes y los deseos de sus discípulos, en esa misma medida adquirirán una aura magnética que filtrará efectivamente la calidad de los discípulos que reciban. He mencionado la palabra filtrar, porque el triunfo o la eficacia de una escuela no se deriva del número de discípulos que posee, sino de la calidad de éstos.

Formas de reclutamiento y tipos del filtración.

La filtración magnética es muchas veces más efectiva que la filtración que se hace por métodos meramente humanos; hay instituciones que mantienen sus puertas abiertas a toda clase de público; de éstos seleccionan a aquellos que muestran cualidades apropiadas para profundizar en los estudios, pero esas decisiones quedan al arbitrio de los discípulos aventajados de las mismas escuelas, quienes a su vez no pueden substraerse de las simpatías o antipatías que les causen tales personas; sus decisiones se verán muchas veces influenciadas por compatibilidad de auras o energías, más que por un juicio frío y acertado.

Otras escuelas mantienen cuotas económicas que filtran de una manera a los espíritus que a ella llegan, pero el filtro se efectúa en los aspectos materiales, económicos, siendo por tanto un criterio de filtración cultural o social, pero no espiritual. Cuando son las cuotas el mecanismo de filtración para seleccionar los espíritus, es fácil observar que la escuela no podrá ser llamada universal.

Otras más adornan las exposiciones y los conceptos que enseñan, con una serie variada de altos conocimientos, rebuscados conceptos, obscuras filosofías, obligando a los discípulos a tener una educación vasta si en verdad desean seguir por ese camino. El filtro entonces actúa en los aspectos culturales, relegando a los espíritus que por cuestiones circunstanciales de su dharma o karma en esta particular vida, no han obtenido el grado de cultura mínimo necesario para entender los conceptos que les están impartiendo. Tales escuelas no podrán ser llamadas universales.

Hay otras que piden a sus discípulos abstraerse de ciertos regímenes alimenticios, de ciertas prácticas normales entre la población humana, y someterse a una disciplina en ocasiones no apta para personas obesas, enfermas, o con alguna deficiencia física. En esos casos la escuela no podrá ser llamada universal, puesto que no todas las personas podrán ser sometidas a ese tipo de prácticas.

Escuelas universales.

¿Cuáles son entonces aquellas escuelas que pueden en verdad ser llamadas universales? Para ser estrictos, ninguna de las que se manifiestan en la tierra, porque sus enseñanzas han sido particularizadas para la población en la que se manifiestan, para el grado de cultura en que se mueven esos instructores, para la disciplina en que es preciso caminar para alcanzar lo que ellas proporcionan, o por el lenguaje mismo que constituye en sí otra limitación.

La única escuela universal permanece en los planos etéricos al alcance de todos, a través de sus múltiples manifestaciones en la tierra, a través de una infinita variedad de instituciones que con diferentes nombres, diferentes instructores, diferentes doctrinas, en

diferentes lenguas, en todos los tiempos y en todos los lugares, ha llegado hasta los seres humanos a proporcionarles la verdad que necesitan para dar el siguiente paso. Reconocer la existencia de esta universidad es un imperativo de los momentos actuales. Les pido a todos ustedes que mediten profundamente en estas palabras, y se den cuenta del punto en que se encuentran parados dentro de la evolución espiritual.

14. LA ESCUELA.

Tal como explicamos en la sesión anterior, la única escuela universal se encuentra en los planos etéricos, trabaja activamente en círculos de instrucción, siendo el más externo aquel que se manifiesta en los planos tridimensionales.

Como ustedes podrán imaginar, los distintos niveles no dependen del grado de conocimientos concretos que posean, o de la mera acumulación de experiencias, sino más bien, por el grado de amplitud de conciencia que se haya alcanzado, por la frecuencia de vibración en que se mueva y por la localización exacta de su centro de gravedad. Estos tres factores que van estrechamente ligados entre sí, en verdad determinan el grado de instrucción que requiere el discípulo.

La escuela interna trabaja a través de las distintas manifestaciones que poseen los planos tridimensionales; al igual que los individuos, tiene una existencia propia, definida y, hasta cierto punto, independiente de los mismos componentes o miembros de su organización.

Se desarrolla de la misma manera como lo hacen los seres humanos, al principio carece de conciencia propia, aprende todo por imitación y va repitiendo todo aquello que aprendió de sus mayores; en esta etapa las escuelas nacen intentando copiar los propósitos, la organización y la enseñanza de otras que le han precedido en el camino.

Estos grupos carecen de una personalidad y de una identidad propia, de una auténtica enseñanza y de un objetivo particular, son tan sólo copias de otras que han existido antes que ellas; sin embargo, es un proceso natural y necesario para el crecimiento de toda organización. Los líderes de las escuelas y los discípulos de ella, son quienes determinarán si ésta pasará a la siguiente ronda de evolución o permanecerá en ese estado infantil.

En una siguiente etapa la escuela empieza a tomar un carácter propio, fija sus normas adecua la enseñanza a su particular interpretación y formula un catecismo propio, o una instrucción propia, con la cual guiará a sus discípulos o seguidores, empieza ya a tomar su propio rumbo y a separarse de los caminos prefijados por otras instituciones. La escuela adquiere cierto grado de madurez y empieza a formular una versión propia de la enseñanza y a presentar una opción diferente para alcanzar las mismas metas mediante otras vías de instrucción ya existentes.

Si bien la primera etapa se caracteriza por un enorme deseo de prestar un servicio a la humanidad, la segunda característica esencial es la preocupación constante por el crecimiento de su influencia; es decir, por incrementar el número de seguidores, la cantidad de bienes materiales que posee, para que sea identificada por éstos y que permitan desempeñar de una mejor manera el servicio.

Se pasa a una tercera etapa en donde la escuela busca, por sobre todas las cosas, perpetuarse a sí misma, creando un colegio de instructores, formulando un cuerpo de instrucción básica y avanzada, dándole forma a estas enseñanzas de una manera pedagógica, didáctica y, finalmente, preocupándose porque los objetivos, tanto a corto como a largo plazo, sean aquellos que son percibidos a través de los guías, como parte del plan que los Maestros han determinado para la humanidad.

Finalmente viene la etapa decadente en donde habiendo desaparecido los fundadores de la escuela, aquellos que les siguen, generalmente con una visión más limitada pero que es el objetivo, y, a la vez, imposibilitados de seguir la misma línea que su fundador o fundadores marcaron para la escuela, ciertos puntos clave de la enseñanza, empiezan a ser dogmatizados ante la imposibilidad de describirlos o explicarlos racionalmente; los puntos oscuros empiezan a cristalizarse y empieza a formarse un cuerpo dogmático, que si bien inspira grandes multitudes, constituye en sí mismo un reto para los discípulos de mente clara, que buscan en verdad seguir los pasos del fundador.

El poder descifrar los dogmas y apropiarse de la esencia de las ideas fundamentales o piedras angulares sobre las que se formó la filosofía, es el gran desafío que tienen que afrontar los iniciados. Poco a poco la escuela se irá dogmatizando o dividiendo, a medida que los seguidores van interpretando, cada vez de manera más particular, las enseñanzas de su fundador.

El árbol empieza a crecer y de su tronco empiezan a salir las ramas, diferentes cuerpos de enseñanza derivados de un mismo patrón original; ley de la vida, reto a aquellos que quieren aprender a vivirla.

La huella que deja la escuela.

Cada escuela, independientemente de la etapa en que se encuentre, va dejando una parte personal específica sobre sus discípulos. Cuando un discípulo ingresa por primera vez a estos caminos, sus conceptos acerca de la vida empiezan a modificarse y lleno de entusiasmo se entrega a esta nueva descripción de la realidad que tanto tiempo ha vivido, dejando en su mente un nuevo cristal, a través del cual, pueden ser percibidos los hechos cotidianos desde otra perspectiva.

Dicho de otra manera, simbólicamente, el ser humano que ha visto a la vida desde la misma ventana durante toda su vida, al entrar en estos caminos, su primera escuela le permite asomarse a través de otra ventana y observar la vida desde otro ángulo, creándole, de esta manera, una nueva posibilidad de explicación, un nuevo estado de conciencia, una nueva percepción de sus experiencias.

De aquí en adelante el discípulo actuará desde estos dos cristales: su vida anterior y su vida posterior; aun cuando en algunos casos los discípulos no decidan o varíen intermitentemente de una ventana a otra, el hecho de poder asomarse a la vida desde otro ángulo de visión, crea ya en el discípulo una nueva posibilidad de crecimiento espiritual; además ese cristal bajo el cual está observando la vida, es el mismo cristal a través del cual los seguidores e instructores de la escuela han aprendido a vivir.

Cada instructor transmite su propia perspectiva de la vida y el discípulo la asimila dándole la característica derivada de su propia mente, de acuerdo a la acumulación de experiencias vividas en la tierra (juicios, prejuicios, deseos, etc.) y, en suma, toda su personalidad. Aun cuando la ventana sea la misma, el color de ésta dependerá del discípulo y de las reacciones que él tenga ante los estímulos que está recibiendo de sus instructores; de esta manera, la escuela está creando en sus seguidores, unidades de vida de la misma naturaleza de aquellas de quienes se nutre como una entidad propia.

Esta simbiosis entre escuela y discípulos podría ser explicada de la siguiente manera: El discípulo satisface sus necesidades de instrucción, resuelve sus inquietudes o problemas, recibiendo un beneficio neto de la institución a la que pertenece, y la escuela, a su vez, se nutre de la energía del individuo y del magnetismo que empieza a irradiar, a medida que se va convirtiendo en un repetidor de la misma aura que la escuela está produciendo.

Alegóricamente, el árbol de cada escuela conecta a sus discípulos a través de las ramas que van creciendo y creciendo, a medida que cada discípulo va arrojando frutos y arrastrando a más personas a seguir la misma instrucción. Estas palabras no deben causar en el lector el efecto de sentirse esclavizado por alguna organización; ya que todo esto es un proceso normal e inevitable tanto en la escuela como en sus distintas etapas de evolución; así como en los individuos en sus diferentes etapas de instrucción. No juzguen a la luz de estas palabras la situación por la que están pasando, simplemente, traten de describirse mentalmente este proceso de interrelación en el cual todos salen beneficiados.

Por qué algunos estudiantes llegan a abandonar la escuela.

Algunos individuos reciben tal impacto de su escuela que logran reproducir en ellos mismos con gran claridad el cristal que la escuela desea proyectar; otros, en cambio, asimilan los preceptos de la enseñanza mediante una reacción particular con todos aquellos conceptos que ya traían en su conciencia. De esto resulta un cristal diferente, una interpretación diferente de los mismos hechos y, potencialmente, ese individuo tendrá un cristal distinto a aquel que la escuela proyecta.

Si el individuo sigue creciendo, buscando a través de su ser interior el conocimiento o la asimilación de las verdades que está escuchando en su escuela, llegará un momento que su cristal será completamente diferente, es decir, las enseñanzas de su escuela fueron asimiladas y su ser interior se nutrió de ellas; de esta manera su cristal se ve modificado, e inevitablemente dicho individuo sentirá, en un momento dado, que esa escuela a la cual pertenece, no llena ya sus requisitos, sus necesidades de instrucción. Es probable que se entregue de lleno a la búsqueda de otra opción, o bien que dedique parte de su vida al servicio y a satisfacer las necesidades que tiene de ayudar a los demás; esto, siempre y cuando, haya alcanzado esa otra etapa en la evolución personal que le exige un servicio hacia la humanidad, a fin de satisfacer esa necesidad apremiante de su evolución particular.

Todo esto acontece frecuentemente en todas las escuelas y con todos los individuos; lo que está ocurriendo, explicado psicológicamente, con los seguidores de una determinada filosofía es que algunos conceptos que les servían para sostener su personalidad, están cambiando, dando como resultado una transformación en su forma de actuar y de pensar, transformando su personalidad, y durante un tiempo buscan congruencia entre la actual y la anterior, (etapa parecida a aquella por la que pasan los adolescentes, en donde la indecisión o volubilidad es una característica importante).

El discípulo que recién se enfrenta a una nueva personalidad, oscila entre ambas, no acertando a decidir de manera exacta, el proceder correcto bajo el cual debe seguir sus pasos en la vida; este proceso de indecisión terminará tan pronto el discípulo logre asimilar los suficientes conceptos, que le permitan tener una respuesta lógica dentro de su nuevo contexto, para cada una de la

situaciones por las que pasa en su vida. Bajo esta nueva perspectiva, su búsqueda se enfocará hacia nuevas metas, hacia nuevas realizaciones, hacia nuevos caminos. La personalidad es el vehículo a través del cual el alma buscará.

Esa personalidad es hija de las energías que la escuela presentó a ese discípulo, por lo tanto, los seguidores de una determinada escuela, si son analizados psicológicamente en conjunto, manifestarán rasgos característicos propios de la enseñanza que están aprendiendo; si son analizados etéricamente, la luz que irradian presentará las mismas tonalidades; si son analizados espiritualmente, dichos discípulos mantendrán lazos o nexos karmáticos, que les dieron la oportunidad de evolucionar juntos en esta etapa particular de su vida.

15. EL DISCÍPULO Y LA ESCUELA.

¿Cómo es que el discípulo que se encuentra en el camino ingresa a las distintas escuelas de conocimiento espiritual?, y ¿qué factores determinan su permanencia o la continuación de su búsqueda?

Es preciso hacer una diferencia en este punto inicial de nuestro estudio. Debemos distinguir entre aquellos discípulos cuyo dharma los acerca al conocimiento, de aquellos otros cuya inquietud por encontrar una opción a sus interrogantes, efectúan una búsqueda consciente hasta que, momentáneamente, se incorporan dentro de una escuela.

En el primer caso el discípulo es invitado, la mayor parte de las veces, por amigos o familiares, y él, sin tener la menor idea de qué va a pasar, encuentra agradable la enseñanza, empieza a descorrer los velos de su propio conocimiento oculto, gracias a los nuevos estímulos que los nuevos conceptos despiertan en su mente. En estos casos, no escogió conscientemente el grupo o la escuela a la que debía pertenecer, sino que fue su propio dharma quien lo acercó. En el segundo caso, el discípulo ha iniciado ya su búsqueda, en cierta manera, intuye lo que va buscando, y decide, de entre las opciones que conoce, a cual pertenecer. Mientras que en el primer caso se encuentra totalmente receptivo, en el segundo inicia una confrontación entre los conceptos que está escuchando y aquellos que espera encontrar en su búsqueda.

Para el que experimenta una gran alegría o una gran expectación cuando inicia sus primeros pasos en este sendero, dentro de él, empezará a surgir un conflicto que ya hemos explicado, lo importante es analizar el efecto que las nuevas enseñanzas está ocasionando en su psiquis y en su aura. Los conceptos nuevos pueden ser vistos como energías de una tonalidad específica, que se van incorporando a través de ese transformador o filtro que es la mente humana. Es fácil observar cómo los discípulos van asimilando la enseñanza en sus respectivas escuelas, porque su aura va tomando una coloración diferente, como resultado de la asimilación del conocimiento a través de los procesos mentales.

Si, por ejemplo, la enseñanza emite un color rosa, en el discípulo no se tornará de ese mismo color, porque él ya tiene sus colores básicos, los cuales al interactuar con esta energía rosa pueden producir en su aura una gama infinita de combinaciones, que son observables en estos altos niveles, y fácilmente, es identificable el discípulo que se encuentra asimilando la enseñanza de aquellos que sólo asisten por costumbre o por sentirse bien consigo mismos, o por cualquier otra razón que nada tenga que ver con la enseñanza.

Normalmente el instructor debe atrapar la atención de los discípulos, tratando de tocar los temas de una manera práctica y tomando ejemplos de la vida diaria, en donde él intuya que la mayor parte de sus discípulos puede tener, o ha tenido, interacción. La atención de los discípulos es atrapada cuando se identifican plenamente con las palabras de los instructores, en ese momento, el discípulo siente estar pisando un terreno conocido, se refleja a sí mismo en los ejemplos que está escuchando, y empieza a analizar su comportamiento contra aquel que se está ofreciendo como parte de las enseñanzas.

En este análisis cada uno va acumulando mentalmente sugerencias, nuevas opciones de comportamiento, que formarán los nuevos patrones de conducta en su vida inmediata futura; no se puede decir hasta este punto que el discípulo esté asimilando conocimiento, conceptos, opciones; será hasta el momento en que dichos conceptos sean llevados a la práctica, que la energía que recibió durante la clase, pueda verse incorporada a su aura; es decir, si bien las clases, los conceptos y la enseñanza impactan al cuerpo mental del discípulo, todavía no es posible decir que el discípulo haya incorporado estos nuevos conceptos a su vida diaria, sino hasta que él mismo los somete a prueba, en ese entonces, la energía impacta a todos sus vehículos incluyendo al físico, y la emanación de luz que conforma el aura empieza efectivamente a cambiar.

El discípulo va efectuando un análisis de la enseñanza que está escuchando en la escuela, del enfrentamiento entre su propia personalidad, que no es otra cosa que un fruto de todas sus experiencias pasadas, más los factores hereditarios tanto materiales como espirituales que tiene en la presente vida, dicha personalidad es sometida a las energías asociadas a la enseñanza que está aprendiendo. Dentro de esta confrontación, el discípulo va generando su propia aura, va fabricándose una nueva personalidad

modulada de acuerdo, ahora, a los principios básicos de su escuela, y esta personalidad nueva irá fortaleciéndose a medida que el discípulo empieza realmente a experimentar los beneficios derivados de sus nuevos patrones de conducta.

Causas de deserción.

Continúa así por un tiempo, hasta que su camino empieza a exigirle nuevos estímulos, nuevas opciones; sigue allí hasta en tanto las condiciones externas no generen en él una situación de desconcierto, de desilusión, de insatisfacción en cualquiera de sus formas. Estas nuevas sensaciones, que muchas veces terminan por apartarle del camino de esa escuela, pueden ser ocasionadas por un sinnúmero de razones, entre las cuales podríamos mencionar las siguientes:

La inercia de la personalidad.

La poderosa atracción de su pasado, que le impide tener la suficiente energía para cambiar sus hábitos de conducta; a esto podríamos llamarle la inercia de la personalidad, como una característica de su resistencia al cambio. Todos los seres humanos manifiestan, en mayor o menor medida, esta inercia de la personalidad; es la tendencia de todos los seres humanos por mantener sus rasgos característicos de personalidad invariables y, a la vez, manifestar una tendencia al fortalecimiento de estos valores fundamentales. Las enseñanzas espirituales atacan directamente los puntos claves sobre los cuales se sustenta la personalidad de los discípulos; de esta manera, van debilitando los factores importantes de la personalidad, permitiéndole hacerla moldeable o maleable, de acuerdo a las necesidades del camino. Esta constituye la principal razón de la deserción en las escuelas espirituales.

El derrumbamiento del ídolo.

En segundo término, podríamos poner el derrumbamiento del ídolo. En cierta manera, el discípulo, la mayor parte de las veces, formula un juicio acerca de su escuela o de sus instructores; en ese juicio, él invierte a la escuela, a las personas que lo rodean, a las personas que lo instruyen, a los principios morales que recibe, de ciertas características que, de alguna manera, describen o sintetizan sus propias metas personales. El individuo, entonces, asiste a la escuela colocando a ésta y a los instructores como el punto final, como su meta en sus propias aspiraciones, el mantenerlos en esa posición representa para él, el motor que los impulsa a copiar la conducta de ellos o a reflejar fielmente, hasta donde le es posible, la enseñanza que está recibiendo.

Sin embargo, este simbolismo que formula el discípulo, la mayor parte de las veces, a nivel inconsciente, está a su vez soportado por la convicción que tiene de que sus propios valores fundamentales, aquellos principios morales que él mismo ha formulado a lo largo de su vida, son perfectamente congruentes con la enseñanza de la institución a la que pertenece, es decir, el discípulo está dispuesto a modificar la mayor parte de sus creencias, siempre y cuando estén de acuerdo a algunos principios básicos fundamentales, que él reconoce como indiscutiblemente válidos en su vida.

Si en algún momento observa o se percata de que algo ha ocurrido que no va de acuerdo a sus propios valores fundamentales, el pedestal en que estaba situada la escuela o el instructor, empiezan a caer estrepitosamente, provocando en el discípulo un sentimiento de desilusión, de desengaño, matando así la posibilidad de continuar en algo que, ahora, él reconoce como inútil; es decir, el discípulo, simbólicamente hablando, perseguía una estrella que no era sino el reflejo de la misma estrella que él había fabricado, cuando la imagen no correspondió a sus expectativas, él abandona el camino, probablemente inicie otra búsqueda, o probablemente, en su mente infantil, juzgue a todas las escuelas por igual, y resuelve seguir lo que, en sus palabras, podría llamarse una vida normal.

El ambiente de la escuela.

La tercera causa de deserción es el propio ambiente que la escuela ofrece a los estudiantes, muchas veces el ambiente en que se desenvuelven los grupos de discípulos son determinantes para acercar o alejar a los nuevos candidatos; un ambiente sano en donde todos los presentes buscan esclarecer la verdad por encima de todas las cosas, auxilia eficientemente a los discípulos que se identifican con esta búsqueda de verdades mayores. Por otra parte, los ambientes insanos en donde los juicios y las críticas predominan por sobre la enseñanza, no constituyen un foco magnético de atracción para los verdaderos discípulos, sino más bien, para las personalidades morbosas que gustan de fomentar y recrearse en este tipo de actividades. Estas palabras deben poner sobre aviso a las diferentes escuelas, para que purifiquen sus ambientes de trabajo y de estudio, algunas pocas normas de conducta pueden canalizar adecuadamente las actividades dentro de las escuelas:

Ser honestos en la búsqueda del camino.

Reconocer su humildad ante aquello que pretenden conocer.

y *Estar prestos al servicio de su hermano en cualquier momento que les sea solicitado.* Son algunos de los principios fundamentales que podrían normar la conducta de los estudiantes dentro de cualquier institución espiritual.

¿Por qué el discípulo asiste a la escuela?

Ahora bien, el discípulo asiste a la escuela esperando encontrar una respuesta a sus inquietudes, cuando éstas son el resultado de una honesta búsqueda; o bien, busca experimentar una satisfacción profunda que no es capaz de conceptualizar, porque en realidad es el efecto que las energías de la escuela producen en su propia aura, dándole una sensación de bienestar y de paz interior que no encuentra en su vida cotidiana. Ya sea la primera o segunda razón, el discípulo asiste a la escuela, la fortalece con su sola presencia y, a la vez, recibe los beneficios de la enseñanza, generalmente en el mundo simbólico del discípulo, la escuela es representada por su instructor, al que inviste como el representante genuino de los principios de la enseñanza; normalmente, en las primeras etapas, el discípulo cifra toda su búsqueda, todos sus esfuerzos, en copiar la conducta de aquel que le está instruyendo.

Pasará tiempo antes de que el estudiante reconozca que tanto la escuela, como el instructor, como el resto de los factores que envuelven y conforman su vida, no son más que instrumentos para que él mismo construya el puente que habrá de recorrer hasta llegar a la divinidad; es decir, pasará tiempo antes de que el discípulo reconozca su propia responsabilidad en todas las acciones que emprenda.

Más adelante en el sendero, cuando el discípulo ha abandonado o bien ha probado diferentes escuelas o grupos de enseñanza, su mente se encuentra mejor preparada para establecer un juicio acerca de cada una de ellas; nuevamente, el discípulo equivoca sus razonamientos al tratar de juzgar una enseñanza únicamente por sus representantes; nuevamente el discípulo probablemente se equivoque al pensar que está buscando una enseñanza, cuando en realidad lo que anda buscando es un ídolo para su mente.

Ejemplo y responsabilidad del instructor.

Todo esto es natural y perfectamente explicable, de allí la gran responsabilidad de los instructores de las distintas escuelas, de poder llevar a su vida diaria, la mayor parte o la totalidad de los conceptos que explican en sus sesiones, de esto se deriva la gran deserción que se muestra en las diferentes escuelas.

El discípulo reconoce su fuerza interna.

Poco a poco el discípulo va formando una opinión más concreta de lo que es la enseñanza espiritual, con la lectura de los libros, con la acumulación de sus experiencias personales, con el enriquecimiento que le va otorgando el estar presente en diferentes escuelas o grupos, o bien, simplemente con el paso de los años que dan la madurez necesaria al discípulo. Poco a poco va reconociendo que el camino que él está siguiendo, es independiente de las diferentes escuelas o instructores, que el camino lo está recorriendo él solo, que la fuerza que lo impulsa a seguir es una fuerza interior y no el magnetismo de determinadas escuelas o instructores.

Cuando esto empieza a ocurrir en la mente de los aspirantes, entonces la búsqueda continúa de una manera mucho más consciente y positiva, el discípulo ha pasado entonces por el punto de no retorno, y efectivamente las distintas enseñanzas, que ha recibido, modificaron de manera definitiva su personalidad y su aura.

Cuando esto ocurre es muy probable que el discípulo no cambie ya de escuela, permanecerá en una, reconociendo que el peso de su responsabilidad para evolucionar, recae sobre él mismo y no sobre la institución; en ese momento, él se convertirá en un ayudante consciente de la labor de la propia escuela y, probablemente, sienta la necesidad de empezar a participar esos descubrimientos que él ha logrado al resto de los discípulos que se encuentran en las primeras fases de la enseñanza. El despertar a la necesidad del servicio es uno de los grandes momentos en la evolución del estudiante. Deseo que estas palabras sean meditadas cuidadosamente.

16. EL ESTUDIANTE COMO DISCÍPULO.

Hemos venido analizando el desarrollo de un discípulo en el momento que inicia su búsqueda hacia nuevos horizontes de evolución, hasta el punto donde ha encontrado la respuesta e importantes transformaciones se han dado en su estructura energética; hemos visto los procesos mentales como los psicológicos y sus cambios de conducta, cubriendo de esta manera los tres aspectos más importantes que deben ser cuidados cuando se busca la instrucción adecuada para la evolución del ser, en el largo camino que debe ser recorrido para llegar a la Iniciación.

Lo más importante no es seguir una determinada línea de conducta o una enseñanza específica, lo que determina el momento preciso en que el discípulo deba ser iniciado, es el alineamiento energético que tiene lugar entre el ser y las fuerzas cósmicas que impulsan la

evolución de todo el planeta. Las conductas, las disciplinas, los conceptos, no son sino vestidos de la esencia del ser; las escuelas deberían tener en consideración estos puntos para evitar juzgar a sus discípulos y a los de otras escuelas o hermandades, basándose exclusivamente en sus aparentes conductas; en el mundo del maya la apariencia es la realidad, en el mundo del espíritu, las energías son la realidad.

Describimos cuál es el efecto producido por las escuelas en sus discípulos, cómo éstas se enriquecen con ellos, mientras que éstos reciben los beneficios de la enseñanza y a la vez enriquecen su vida. Hablamos de un proceso de simbiosis entre discípulo e instituciones, hablamos también de cuáles eran los factores que determinaban la permanencia o el retiro de los discípulos en las diferentes escuelas, hemos señalado los puntos importantes que deben tomarse en cuenta, tanto por los discípulos al escoger su escuela, como por los guías cuando imparten sus enseñanzas. Hemos hablado de la relatividad de los conceptos y de la imposibilidad de ser poseedores de la verdad absoluta. Hablamos, también, de la transitoriedad de las diferentes escuelas y cómo éstas son el fruto de los hermanos avanzados de una población particular en un momento determinado. Las escuelas surgen cuando la necesidad es apremiante y desaparecen cuando las necesidades cambian y la escuela no puede adaptarse a esos cambios, o bien cuando no existe ya tal necesidad.

Desde el punto de vista del discípulo, su largo recorrido lo ha llevado a enriquecer su mente, lo ha llevado a sufrir una gran transformación tanto en sus cuerpos inferiores como en los superiores, el alineamiento energético ha tenido lugar y, en definitiva, una nueva luz ilumina el interno de ese ser, luz que puede ser vista por los videntes sensitivos y percibida por el mundo a través de los ojos de esa persona.

El despertar al servicio.

Hay otro punto extremadamente importante, análogo al punto de no retorno, que cuando es cruzado, el discípulo se ha transformado y se convierte en un instrumento de la Voluntad divina, lo llamamos **el despertar al servicio**. El discípulo por muchos años se ha preocupado por sí mismo, en su despertar, en el descubrimiento de sus verdades; la estructura energética de su aura, de su ser interior, sufrió alteraciones que le ocasionaron conflictos internos tanto mentales como emocionales. La solución de esos conflictos ocupó la mayor parte de su tiempo, pero una vez resueltos, una vez alineada su personalidad con el resto de sus vehículos, le es posible al discípulo seguir recibiendo una mayor fuerza proveniente de las energías a las que ahora está siendo sensible.

La presión que dichas energías hacen sobre la conciencia del discípulo, le produce una expansión de conciencia que le permite comprender cada vez mejor las necesidades de la gente que lo rodea; es la presión de las energías lo que hace voltear al discípulo y enfocar su atención, no únicamente en él y sus conflictos individuales, sino empezar a tener una clara conciencia de lo que está ocurriendo a su alrededor, de los conflictos grupales, de las circunstancias o situaciones en que él se ve involucrado junto con otras personas cercanas a él, que lo llevan a tomar conciencia de grupo y entonces su preocupación crece al grado de incluir a la gente cercana.

Cuando este punto se alcanza, en los niveles humanos se aprecia como un despertar al servicio, el ser empieza a buscar un área en la cual su actividad pueda llevarlo a resolver conflictos ajenos, armonizar situaciones inarmónicas y, en resumen, a ser el portador de la Energía divina ante sus congéneres. Este es el punto llamado **el despertar al servicio**, una vez que es cruzado, en el ser humano empiezan a ocurrir varios hechos que es necesario mencionar.

Equilibrio energético.

Dado que su atención ha sido puesta ahora en otros seres además de él, la energía que venía alineando empieza a fluir hacia otras personas, su preocupación por resolver problemas ajenos lo convierte en emisor de energía, lo convierte, simbólicamente hablando, en **faro de luz** que alumbra las oscuras tinieblas en que se mueven los seres humanos. Poco a poco, la exagerada atención que venía prestando a sus propios problemas empieza a verse equilibrada al intentar resolver los de los otros; su flujo de energía empieza a enriquecer su aura, puesto que ahora existe un movimiento hacia afuera de las energías que recibe de sus cuerpos superiores, su aura se vuelve más brillante, crece en tamaño y empieza a adquirir tonalidades especiales; similarmente, ese flujo de energía hacia el exterior, empieza a modificar el medio ambiente y a facilitarle la tarea a la cual empieza a entregarse.

El viejo axioma que afirma que *lo sutil mueve a lo denso*, es aquí una palpable verdad; las energías sutiles del discípulo trabajan en los niveles superiores del reino tridimensional, y permiten reacomodar las energías más toscas, en beneficio de aquellos seres a quienes pretende ayudar; de esta manera, se suscitan las coincidencias, las casualidades, los milagros, las increíbles circunstancias que hacen ver a este discípulo como un hacedor de milagros ante las muchedumbres inconscientes.

En verdad, los discípulos que así trabajan, pueden realizar cosas que ante los ojos de los demás resultan milagrosas, pero esotéricamente hablando, son producidas por el efecto de las energías sutiles que manejan, accionadas por la voluntad de querer

solucionar los problemas y el efecto que éstos producen sobre las energías toscas que están produciendo la desarmonía. Desde curaciones milagrosas hasta circunstancias especiales, pueden ser resueltas por el manejo inteligente de esta energía sutil.

El servicio inconsciente comparado con el servicio consciente.

Muy distinto es el comportamiento de aquellos seres no entrenados, pero que se han prestado al servicio de la humanidad, aun cuando carezcan del conocimiento del funcionamiento de las leyes del universo; una cosa es ser instrumento de la Voluntad divina de manera inconsciente, y otra cosa muy diferente, el convertirse en un instrumento inteligente de esa misma Voluntad divina; mientras que uno está movido por la fe, el otro está movido por el conocimiento y la certeza de cómo funcionan las leyes espirituales; mientras que el primero finca todas sus esperanzas en los poderes divinos, el segundo con conocimiento de causa, enfoca toda su voluntad, toda su energía, alineándola con los poderes espirituales de sus cuerpos superiores, se convierte en un agente motivador del Plan divino, vigila constantemente las reacciones que su esfuerzo está dando lugar en los planos tridimensionales, hace los ajustes adecuados y consigue que la Voluntad de Dios sea cumplida de una manera armónica en la tierra.

Al principio, cuando el estudiante empieza a ser presionado por sus energías divinas para efectuar algún servicio, él siente que se le está dando una oportunidad para llevar un mayor bien a la gente que le rodea; al principio, con la desconfianza natural en su propia capacidad, pero después con la certeza de que lo poco o mucho que pueda hacer por los demás, será bien recibido por ellos.

Opciones de servicio.

En la búsqueda de los campos de servicio hay quienes se entregan a la curación, otros a la instrucción, otros más, buscando entre aquellos seres cercanos a alguien que los necesite, y convirtiéndose en el amigo por excelencia en el círculo en que se mueven. Sea uno u otro el campo de servicio que ustedes elijan, háganlo siempre pensando que las energías que ustedes aportarán para la solución de los problemas, son el fruto del alineamiento que han conseguido con sus vehículos superiores; tomen conciencia de que, en esos momentos, no es un ser humano ayudando a otro en igualdad de circunstancias, sino un ser espiritual con mayor capacidad para el manejo energético, con la posibilidad de aportar energía sutil, ayudando a otro, para quien el manejo de esta energía aún no es posible.

Todas las energías son una sola y misma energía.

Deben tener presente otro punto importante: aún cuando ustedes se hayan especializado en una tarea de servicio, la energía que manejan puede ser utilizada en múltiples situaciones de cualquier índole; de ninguna manera es específica para lo que ustedes están haciendo, la capacidad de manejar energías sutiles no está limitada a un rayo particular o algún planeta en especial, pueden ustedes manejar cualquier tipo de energía y podrán hacerlo con la misma maestría como con aquella a la que se han dedicado por tanto tiempo.

Este despertar al servicio es otro gran momento en la vida del aspirante, pasará cierto tiempo y vendrán ciertas dificultades, que deberá resolver también el discípulo, antes de pasar a la antesala de la Iniciación.

17. EL AGRADECIMIENTO. LA SOLEDAD. EL ASPIRANTE Y EL INICIADO.

En niveles energéticos, el alineamiento de los cuerpos del aspirante ha permitido que un flujo de energía, mayor al que venía manejando y de una frecuencia más sutil, ejerza una presión sobre esa área del ser llamada conciencia.

La conciencia, su viaje y su expansión.

La conciencia podríamos visualizarla como un núcleo de energía que se mueve, vibra y determina el nivel predominante en que vibrará el ser; esa conciencia inicia un viaje gradual desde los cuerpos inferiores hacia los superiores, determinando así la evolución del individuo; sin embargo, en su viaje hacia los planos sutiles, la conciencia va accedendo nuevas áreas de energía, que forman en los niveles bajos, un aura de luz que se va expandiendo en un proceso similar a las ondas que produce una embarcación al moverse en el mar, que va dejando una estela en el agua, que va creciendo y creciendo a medida que el barco se mueve y las olas marinas transportan esas líneas. De la misma manera, la conciencia al ir subiendo a los planos sutiles, va dejando una estela de luz que crece en los planos físicos, ocasionando que en los niveles de la personalidad, el individuo manifieste una mayor armonía y su campo áurico vaya creciendo para incluir a los que moran cerca de él o a aquellos con quienes se relaciona.

Igualmente, esto se traduce en una conciencia mayor que permite comprender los sucesos de la vida y las fibras más internas de cada uno de los seres humanos. Llega un momento en la evolución del ser, que la conciencia sube tan alto que su estela cubre al mundo y,

entonces, hablamos de un ser que es capaz de guiar a toda una humanidad. Mientras tanto, en estas primeras etapas en las que el discípulo despierta al servicio, su conciencia ha subido y la presión que ejercen esas energías, produce que la estela o aura luminosa abarque a los seres humanos que le rodean.

Esto, en los planos físicos, se percibe como la tendencia de ese ser a ayudar al necesitado, a las personas que le rodean y a definir un campo de servicio en donde él pueda canalizar esas energías que provienen de su ser interior. La respuesta del universo no se deja esperar, e inmediatamente, personas con necesidad de ayuda empiezan a rodearlo. Nuevamente, a niveles energéticos, esto podría ser explicado como la atracción natural que se ejerce por la luz, ante aquellos seres que, de momento, moran en las tinieblas, análogo al efecto que produce una vela o un foco cuando es dejado en un jardín y rápidamente los insectos empiezan a acercarse.

Importancia de sentirse nuevo cada día.

El aspirante, frecuentemente se siente impotente ante esta nueva oportunidad de servicio que la vida le ofrece, su impotencia radica en que sus procesos mentales siguen siendo antiguos, pero su conciencia se ha movido y en verdad posee una facultad mayor para ayudar a sus hermanos; su mente acostumbrada a las experiencias del pasado, limita fuertemente la capacidad de su ayuda; es por esta razón, que a los discípulos se les enfatiza la necesidad de ser nuevos cada día, de dejar que las experiencias del pasado sean válidas únicamente en el pasado y enfrentar la vida como un reto nuevo cada mañana. Pero, es tanta la presión de las energías superiores, que el discípulo se ve forzado a emprender tareas que ante su mente le parecen insostenibles, pero que a medida que las va efectuando, se va dando cuenta de que algo ha cambiado y que en realidad puede prestar un servicio mayor al que él pensaba.

El maya al acecho.

Empieza entonces a recibir nuevos estímulos desconocidos para él hasta entonces, el **agradecimiento** de las personas a las que ha ayudado empieza a afectarlo profundamente; en primer término, siente que no merece esas muestras de agradecimiento, pero a medida que se van haciendo más frecuentes, el embate de esas energías sobre su aura va formándole una especie de costra, que tarde o temprano será incorporada al aura misma del discípulo. Todas las muestras de cariño, agradecimiento, admiración y demás sentimientos que se despiertan en la gente que recibe ayuda hacia aquél que se las proporciona, son vistos energéticamente, como energía de una vibración diferente a la que emana el servidor; esas energías pueden llegar a ser tan intensas, que formen una cubierta completa alrededor del aura del discípulo, esto por supuesto, dificulta la labor que está desarrollando, y ocasiona muchas veces, que vuelva a caer presa de los efectos del maya. La nueva energía entorpece su visión y la perspectiva que tenía del mundo empieza a cambiar, por esta razón es muy común encontrar en los discípulos que están en servicio, sentimientos de autovaloración bastante alejados de la realidad.

Es más frecuente de lo que ustedes se imaginan encontrar discípulos plenamente convencidos de que ellos son especiales en el mundo, de que ellos tienen misiones muy por encima de los que la mayoría de la gente tiene, de que ellos son los únicos poseedores de ciertas verdades, de que ellos son los únicos escogidos para ciertas misiones, de que ellos son los más evolucionados de ciertas regiones o de todo el planeta, o incluso, en algunos casos aberrantes, de que ellos son el mismo Cristo reencarnado en la tierra.

El efecto que las energías de agradecimiento tienen sobre el discípulo puede ser muy variado, dado que cuando el discípulo no ha superado aún algunas de las experiencias psicológicas que ha vivido durante su infancia o su adolescencia, cuando éstas se mezclan con la energía proveniente de aquellos a quienes sirve, es posible encontrar una multitud de combinaciones que dan lugar a todas estas falsas interpretaciones que he mencionado, desde discípulos que afirman ser la reencarnación de algún gran iniciado antiguo, hasta otros que creen fervientemente que están salvando al mundo del caos y la destrucción total, pasando por todos aquellos que se creen discípulos únicos de Maestros famosos. En fin, existe toda una serie de confusas ideas que son proyectadas en las mentes de los discípulos, debido a esta energía proveniente de los seres a quienes está ayudando.

La soledad.

En definitiva, ninguna de las pruebas que hemos mencionado en las etapas anteriores a este punto, puede ser comparada con la complejidad y lo difícil que representa para el estudiante, el pasar por estas experiencias. Tarde o temprano y casi de manera inevitable, el discípulo irá acostumbrándose a esas muestras de cariño o de admiración; sin embargo, el discípulo desconoce que más adelante en su camino, la misma ley de evolución lo empujará a otra etapa conocida como la soledad, etapa de la cual hablaremos después, pero en donde, de pronto, el discípulo se ve completamente solo, sin seguidores, sin Maestros que lo guíen, únicamente se encuentra él ante su personalidad, pero esta vez exaltada al mil por ciento, gracias a los estímulos que ha recibido de toda aquella gente a quien ha ayudado.

Tratemos de entender cómo los estudiantes responden a estos estímulos y cómo empieza la lucha interior al darse cuenta de que su única forma de sobrevivir en el camino, es permanecer completamente autocentrado en la luz que percibe. Poco tiempo después, cuando el discípulo se ha acostumbrado a esas energías que provienen del exterior, las ha aceptado y las ha incorporado dentro de su ser, su camino puede tomar varias opciones.

Reacciones ante la energía exterior.

1. Es probable que esa energía lo ate completamente y él siente que su destino es permanecer cumpliendo eternamente esa función, cierra sus ojos a su evolución personal y entrega todas las fuerzas de su ser, al cabal cumplimiento de esa tarea a la cual se ha dedicado. En esos casos, el discípulo cumple con una noble misión, se convierte en un instrumento al servicio de Dios y, en definitiva, da una nota adecuada dentro del concierto de la creación, sus problemas serán ahora el tratar de descifrar la mejor forma de cumplir con el servicio que se ha autoimpuesto y engrandecerlo ante sus ojos.
2. Otros, en cambio, lucharán contra la energía que están percibiendo del medio ambiente, rechazarán la responsabilidad que significa el entregarse a esa misión particular, buscarán nuevos horizontes y sus caminos probarán nuevas sendas, mientras su aprendizaje continúa en otros campos. Estos seres no pueden canalizar correctamente las energías del Padre pero su nota armónica sigue siendo alta y su aprendizaje continúa.
3. Una tercera clase de servidores, busca la manera de que el servicio que venía prestando, siga dándose por aquellos a quienes él mismo ha entrenado, su camino no lo interrumpe, sino por el contrario, sigue buscando acrecentar la energía que proviene de su ser interior, busca nuevas áreas de servicio, pero sin abandonar aquellas que lo han llevado hasta el lugar que ocupa; sigue caminando de cara al sol, sin aferrarse ni afianzarse en las fuerzas de atracción que ejercen todos los seres a quienes ha ayudado, ancla sus metas en el Padre, pero sin dejar de atender a todos los seres a quienes ha ayudado. En este caso, el discípulo se convierte en un instrumento de las energías divinas y además su evolución continúa, su aprendizaje se acrecienta y su presencia en la tierra será cada vez más notoria; es, en definitiva, el camino que deben seguir aquellos que buscan la Iniciación.

Significado del camino del servicio para cada una de las etapas.

Andar el camino del servicio representa peligros insospechados para la vida del Iniciado. En el caso de los estudiantes es un camino de probación.

En el estudiante, el servicio representa una oportunidad de poder expandir la energía que recibe de su ser interior.

En el discipulado, el estudiante se prueba a sí mismo como portador de la energía divina. Mientras que en el iniciado el servicio representa una oportunidad de probarse a sí mismo como colaborador de la Voluntad divina.

Diferencia entre estudiantes e iniciados.

Al estudiante se le pide que distribuya su energía. Al iniciado se le pide que ejerza su voluntad.

El estudiante entrega su voluntad para que sea manejada de acuerdo a los Planes divinos. El iniciado tiene que captar la Voluntad divina, interpretarla y ejercerla mediante los poderes que ha adquirido en la Iniciación.

El estudiante trabaja con las masas, con las muchedumbres. El Iniciado debe trabajar primero con los estudiantes y éstos después con las muchedumbres.

Al estudiante se le pide que centre su conciencia en su ser interior, a fin de que acreciente el flujo energético entre sus vehículos superiores y su cuerpo físico. Al Iniciado se le pide que ponga su atención en Shamballa a fin de que pueda interpretar correctamente las energías que revelan la Voluntad del Padre, para después proyectarlas en los diferentes campos de servicio, a través de aquellos con quienes trabaja.

Al estudiante se le pide vivir en el presente, pero al Iniciado se le pide captar el pasado, el presente y el futuro, abarcando de esta manera, todas las implicaciones de las decisiones que toma bajo su voluntad.

Esa es la gran diferencia entre los aspirantes a la iniciación y aquellos que han logrado llegar hasta ella.

Palabras de aliento y recomendaciones.

Sentirán que el camino es demasiado largo, sentirán, probablemente, que este proceso que acabo de describir aleja aún más de su panorama mental el momento tan anhelado de la Iniciación, sin embargo, recuerden que una cosa son las palabras, los conceptos y las ideas que estamos expresando, y otra muy diferente, las energías y el alineamiento energético de los vehículos del ser.

Su mente cuando capta estas ideas, inmediatamente las proyecta hacia el cúmulo de experiencias que tiene en su pasado, pero tal como dije al principio, la vida para todos ustedes debe ser nueva cada mañana y la capacidad que tienen hoy para trabajar, es

diferente de la que tenían ayer, por los mismo, en esas comparaciones mentales que hacen de su vida con estas palabras, no saquen juicios absolutos, simplemente observen, analicen y proyecten internamente su vida hacia el futuro dentro del panorama que estoy describiendo como **la vida, como el sendero que conduce a la Iniciación.**

18. LAS PRUEBAS DEL SERVICIO.

Hasta hoy hemos ido siguiendo el desarrollo del ser humano hasta llegar a esa etapa que hemos llamado *El Despertar al Servicio*, aunque en realidad debiéramos llamar *El Despertar al Servicio Consciente*, porque siendo el universo una combinación infinita de seres creados en donde cada uno de ellos mantiene interrelaciones con el resto, es el servicio la nota clave y fundamental que sostiene esta maravillosa armonía en toda la creación.

El ser humano no es un ente aislado aunque su conciencia limitada por la visión así se lo haga ver; el ser humano mantiene interrelaciones con el planeta, con el resto de los seres vivos y aun con el universo, aunque de una manera poco entendida hasta hoy. Tienen que pasar muchos años, muchas experiencias, antes de que el ser humano pueda descubrir el papel verdadero que juega dentro de la creación, y pueda estar consciente de la importancia de mantener esos nexos sutiles que lo unen al resto de las criaturas, cuidadosamente atendidos. Por ahora esas funciones que lo mantienen conectado con las demás criaturas permanecen funcionando en forma automática e independiente de su voluntad, pero es el despertar al servicio, el momento apropiado para que el ser humano pueda ir caminando en esta dirección.

Darse cuenta de que la sobrevivencia de la especie humana depende de lo que él pueda hacer por los demás, es simplemente empezar a asomarse a ese vasto mundo de conexiones sutiles que lo mantienen unido a la Mente Universal y a su Creador. Cuando el ser humano empieza a sentir la necesidad de entregarse al servicio, lo hace obedeciendo a los impulsos internos de las fuerzas cósmicas que viene ahora accedando y convirtiéndose en canal de ellas; en lugar de ser un punto terminal en donde queda detenido el flujo de la energía cósmica, se convierte en un medio para hacer llegar esta misma fuerza cósmica, hacia otros seres que no pueden accederla. Todo esto son procesos inconscientes; lo que el ser humano capta en su mente es tan sólo un deseo enorme por ayudar a los seres humanos que lo rodean. Esta es la puerta y lo que ocurra después dependerá nuevamente del discípulo.

Hemos hablado de varios caminos: hemos hablado del instructor que sirve enseñando a los demás; del terapeuta que sirve sanando a los demás; del guardián cuyo servicio es ofrecer la protección de su fuerza y energía y el del mártir que no escatima esfuerzos por servir de cualquier manera a sus hermanos.

La actitud mental de un servidor.

En dichos servidores y en todas sus combinaciones, el servicio es la nota clave, pero ¿qué podemos decir de las actitudes mentales de estos servidores? Hablamos de las primeras impresiones que recibe el discípulo cuando se ve bombardeado de las energías de agradecimiento de los seres a quienes está ayudando; para aclarar aún más este punto, quisiera comentar que los seres humanos mantienen una carga de energía proveniente del interés que sus hermanos muestran hacia él; es decir, el aura de los seres humanos se conforma en parte por la energía que él mismo está generando, otra parte, por la energía que toma de la atmósfera psíquica, y otra parte, también igualmente importante y que podía haberse incluido en la anterior, es aquella energía que se deriva del interés que muestran en su persona los seres que lo rodean y con quienes está ligado sentimentalmente, o con cualquier otro tipo de enlace.

Cuando el ser humano empieza a ofrecer el servicio está última energía empieza a convertirse en la más importante, pues dependiendo del grado y del número de seres humanos a quienes les da el servicio, la energía que llega hacia él puede constituirse en una carga pesada de llevar; siendo de una vibración distinta a la que él genera, es preciso equilibrarla energéticamente en su ser.

Desequilibrios energéticos.

Entre los desequilibrios más comunes, se encuentran aquellos en los que, de momento, el discípulo se ve a tal grado absorbido por su servicio, que su conexión interior con la fuerza que lo mantenía energéticamente vivo, se va haciendo cada vez mas débil; en esos casos, el servidor rompe su contacto con la energía de su ser interior y sin embargo, los seres que lo rodean le exigen mayor servicio. En estos casos, el discípulo irá agotando sus reservas de energía y al no poder ofrecer más, irá decayendo hasta sumirse en una depresión fuerte, al verse imposibilitado de atender las necesidades de los demás y a la vez, generalmente, sentirá una desolación al ver que aquellos a quienes sirvió le ofrecen ahora sus espaldas.

El discípulo vive entonces momentos de profunda agonía en donde se da cuenta de la realidad del mundo que lo rodea; aquellos a quienes servía no son culpables de la falta de comprensión de él mismo, ellos actúan a su nivel de conciencia, mantendrán su agradecimiento mientras él les ofrezca algo y lo olvidarán en el momento mismo en que él no pueda entregarles lo que ellos le piden. El discípulo aprenderá en duras lecciones que lo importante no era la energía que percibía de ellos y que lo hacían sentirse importante, sino la energía que sostenía su servicio y que era la proveniente de su ser interior, esa energía que había contactado gracias a un honesto sentimiento de querer ayudar a los demás. Poco a poco, el discípulo aprenderá su lección y deberá seguir en el camino, porque tarde o temprano su alma deberá triunfar por sobre los obstáculos que se le presenten.

Existe otro desequilibrio, aquél que se deriva de un estudiante que sabiendo los riesgos del servicio, los afronta con escasa preparación. El **equilibrio** debiera ser una palabra cuidadosamente meditada al momento de ofrecer el servicio; me refiero a aquellos casos en los que el estudiante cubre su verdadero ser interior, su verdadera naturaleza con una apariencia de fortaleza, con una apariencia de autosuficiencia, que le permite momentáneamente atraer la atención de sus hermanos. El discípulo ha optado por esta técnica a fin de transmitir a quienes sirve, la imagen de alguien que no necesita de nadie para poder seguir ayudándoles; internamente, sin embargo, el discípulo mantiene vivo su contacto con el ser interior; por fuera da la imagen de alguien autosuficiente, fuerte, un maestro; empieza entonces a crear un ídolo.

El ídolo.

Ante sus propios discípulos, esa personalidad que está proyectando y que está manejando, empieza a ser considerada como un ídolo, un ídolo que vendrá siendo una especie de globo lleno de gas para las conciencias de sus estudiantes. Ese globo irá subiendo y subiendo conforme la personalidad del estudiante lo va fortaleciendo.

En estos casos, mientras el ídolo sube con las mentes de aquellos a quienes sirve, él mismo, el discípulo, se ve de pronto ante una situación imprevista para él; su conducta deberá corresponder eternamente con la imagen de ese ídolo que él mismo ha creado en las mentes de sus discípulos, aun cuando él, consciente de que tiene una sola capacidad para servir, se verá continuamente acosado por sus estudiantes para perfeccionar al máximo su conducta, para ofrecer servicios que todavía no puede alcanzar, y probablemente para realizar milagros y corresponder de esta manera al ídolo que ellos ven en él.

Aún cuando su contacto lo mantiene vivo internamente, comprende ahora el grave error de haber trabajado detrás de una personalidad que no era auténtica: sus discípulos lo han agigantado y su evolución le impide alcanzar esa imagen. Tarde o temprano, el globo se desinflará y sus discípulos desilusionados serán dispersados. Todo esto ocasionará un posible retraso en la evolución de esos estudiantes, efectos que deberán recaer en la conciencia del discípulo, cuando en sus meditaciones entienda la oportunidad que vio perdida.

Tarde aprenderá el discípulo que para ser instructor en el camino del servicio, no debe trabajarse a través de ninguna personalidad, sino por el contrario, mostrarse tal como es actualmente, y que sus propios estudiantes puedan ir observando las transformaciones que están teniendo lugar en su propio ser, gracias al esfuerzo que está realizando por seguir el camino que les está enseñando. Nada hay más motivador en los estudiantes de alguna escuela espiritual, que ver a su propio instructor cambiar, ampliar su conciencia, expandir su servicio y superar dificultades, gracias a la misma enseñanza que les está impartiendo.

Otro problema que frecuentemente afrontan los servidores, es aquél que surge cuando su servicio no produce los frutos esperados; las ligas emocionales entre el servidor y el servido deben ser transmutadas, hasta llegar a la conciencia de entenderse a sí mismo como un instrumento de la Voluntad Divina, y no como alguien que está manejando la Voluntad Divina.

Entender que cuando uno ofrece el servicio no le es permitido esperar resultados, es una de las mayores claves que el estudiante puede seguir. Aprender que aquellos a quienes se sirve tienen su propia vida, su propio libre albedrío, su propio camino y su propio derecho a decidir sus destinos, es ciertamente una lección importante; igualmente, aprender que en cada uno de aquellos a quienes se sirve está el símbolo de toda una humanidad que pide ayuda, es realmente universalizar la entrega al servicio.

Cómo debe ser el servicio.

Así pues, el servicio debe ser totalmente desinteresado, entendiéndose por esto, no únicamente la ausencia de deseo de recibir algo a cambio, sino más allá, la ausencia de interés por obtener el resultado que nuestra mente nos puede indicar.

Ofrecer el servicio es transmitir la energía; dar un servicio, es ser un manifestador de la Energía Divina, es abrir ante los ojos de la humanidad el libro sagrado en donde han escrito todos los grandes enviados del cielo.

Dar un servicio, es ofrecer una muestra de que el mensaje de Cristo permanece vivo en la mente de todos los seres humanos.

Dar un servicio es entender el papel que el hombre juega en el universo, entender las relaciones que rigen no únicamente a los seres humanos, sino también a los astros y a los universos en su conjunto.

Dar un servicio es, en resumen, la nota clave y fundamental del camino que siguen hacia la Iniciación.

19. LAS REGLAS DEL SERVICIO.

Hemos hablado del servicio, de cómo el aspirante despierta al servicio y de cuáles son sus actitudes ante las primeras complicaciones en su labor del servicio. Mencionamos algunos tipos de desequilibrio que surgían una vez que el discípulo empezaba a manejar la fuerza de aquellos a quienes servía. Mencionamos igualmente algunas de las razones por las que el discípulo fracasaba en esta nueva etapa de su sendero, pero hemos de precisar ahora que si bien las dificultades retardan la evolución del aspirante, también es cierto que a medida que éste empieza a esforzarse por convertirse en canal de bienaventuranza para sus hermanos, nuevas energías llegan a él, su mente empieza a entrenarse para comprender a sus hermanos, su vida toda empieza a cambiar y, tarde o temprano, un proceso estabilizador derivado de su mayor comprensión acerca del servicio, empieza a tener lugar.

El servicio generalmente empieza como una sugerencia de parte de algún guía o autoridad espiritual reconocida por el discípulo, pero después, una vez que él mismo ha tomado conciencia de la importancia del servicio y lo ha reconocido como parte de su labor individual, es él mismo con su libre albedrío, quien decidirá cuándo y cómo da el siguiente paso.

En su camino el discípulo emprende varias tareas, todas ellas de servicio; empieza y termina algunas, otras únicamente las deja empezadas, pero su mente va acumulando experiencias y le permite ir afinando el mínimo de conocimiento necesario, para redondear un servicio de la calidad requerida por los guías de la humanidad.

En un principio sus esfuerzos van enfocados a problemas muy particulares, en donde los beneficiados son apenas unos cuantos. Conforme crece espiritualmente, su percepción de las urgencias y necesidades de la humanidad le permite entrever cuales son los campos de servicio prioritarios para el plan Divino, reconoce entonces que su labor será más apreciada y de mayor utilidad si la orienta de acuerdo a estos planes Divinos.

La pregunta ahora en el discípulo no es si *debo o no iniciar un servicio*, sino más bien, *en qué forma se puede eficientar la labor que estoy desarrollando*. De estas interrogantes surge el crecimiento del discípulo, inicia una labor, teniendo claramente, desde el principio, la forma en como la llevará a cabo y los objetivos que espera conseguir con ella. Formula un plan con sus metas y sus métodos, lleva a cabo una labor y cuando ha llegado el momento de terminarla, deja entonces responsables a miembros del grupo colaboradores de él, mientras él se encamina a cubrir nuevos campos con alcances más amplios.

Descubre entonces una gran verdad; el servicio es más grande cuando se sirve a través de sus hermanos, es decir: preparar a los hombres para convertirlos en pescadores de hombres es mil veces más productivo, que ofrecer un servicio en donde se crea dependencia. Su mente ahora preocupada por elevar la calidad y el alcance de su servicio, lo lleva a profundizar en las reglas que rigen la conducta de los Maestros:

Un Maestro sirve sólo a aquellos que son servidores.

El Maestro trabaja a través de sus discípulos.

El más alto es el mayor servidor.

Y así, mientras su mente divaga profundizándose cada vez más en el complejo arte del servicio, su vida ha pasado de ser un discípulo entre tantos, a ser alguien cuya senda luminosa empieza a ser percibida por aquellos que le rodean.

Vienen después otras pruebas: sus mismos compañeros, aquellos quienes le vieron crecer, hermanos de fe, empiezan a reprocharle su deseo de apartarse de los lineamientos de su grupo o escuela en particular; los discípulos temen la soledad y prefieren reconocer que necesitan compañía en su sendero hacia la Iniciación, que sentirse momentáneamente solos y con la inseguridad de saber si están pisando el terreno correcto.

Contra esto tendrá que luchar el aspirante cuando su llamado al servicio lo impulsa a efectuar tareas que sus condiscípulos no entienden; sus ojos espirituales perciben ya nuevos horizontes, mientras que los de sus hermanos requieren todavía ser guiados; su conciencia ha crecido y el llamado se hace inaplazable.

Que el discípulo no haga esperar al llamado, que tome sus armas y se lance a la conquista de la gloria, porque únicamente creciendo, únicamente rompiendo el cascarón en que la mente encierra la vida, es posible desplegar las alas y emprender el vuelo hacia la libertad. Estas palabras fueron dichas por un poeta hace siglos y empiezan a ser vigentes ahora, cuando el discípulo recibe el llamado a su servicio particular.

Es por eso que ahora les digo: El que sirva a niños los prepare para ser guías de hombres, el que sirva a enfermos los prepare para ser curadores de hombres, el que sirva a alcohólicos les enseñe el camino que conduce a la libertad y les dé la fuerza que ellos

necesitan para transmitirla a los que lo siguen. Que todos sus servicios sean cuidadosamente planeados para que las semillas que siembre den a su vez más semillas y no mueran cuando ustedes hayan de dejarlas solas.

En la vida del discípulo que se ha entregado al servicio, es inevitable que en su deseo de ayudar a través de sus hermanos ponga en ellos grandes esperanzas y sienta que el ideal de servicio que él persigue es perfectamente comprendido por sus colaboradores, mas esto no es siempre cierto, surge entonces la desilusión y el sentimiento de soledad, cuando en las primeras pruebas entiende que cada colaborador mira al servicio como algo personal y carece de la visión de conjunto que él está percibiendo.

Las divisiones en el grupo de colaboradores son parte de los grandes problemas por los que tienen que pasar aquellos que sirven a servidores.

Mantener la armonía y la hegemonía del grupo es ciertamente una labor difícil, pero en este momento extremadamente importante para el discípulo que desea trabajar a través de un equipo de personas, si antes su prioridad más alta la tenía el servicio que ofrecía directamente a los necesitados, ahora su prioridad más alta debe centrarla en transmitir a su equipo de colaboradores la misma idea que él percibe, y por otra lograr mantener la unidad, que es la base para un trabajo armónico dentro de su equipo de trabajo. Convicción en el trabajo, unidad en los propósitos, armonía en los movimientos, todo eso es vital en la misión que ahora desempeña.

20. EL SERVICIO.

Comentamos que muchas veces el servidor sufrirá desilusiones fuertes de parte de sus colaboradores cercanos, debido a la incapacidad de éstos, para percibir claramente el ideal tal como el discípulo lo ha captado. Mencionamos que si en un principio el servidor debía poner toda su atención y energía en efectuar un servicio de calidad, ahora, cuando trabaja a través de un grupo de colaboradores, mas del 80% de su tiempo debiera dedicarlo a fortalecer los lazos que unen a sus colaboradores, y a explicar la idea que anima el servicio que están brindando.

Un problema que antes era simplemente servicio, se ha convertido ahora en un problema de coordinación de seres humanos, que invariablemente lleva implícito el manejo de las relaciones humanas. El trabajo sobre la compatibilidad de los caracteres y personalidad, la labor de establecer entre todos ellos una línea de correctas relaciones humanas y sobre todo el fortalecimiento de la convicción que mueve a trabajar para ese ideal, veremos entonces al discípulo convertido ahora en un motor que anima corazones para trabajar en beneficio de los demás.

El, personalmente, ya no recibirá esas muestras de afecto y agradecimiento de parte de la muchedumbre, ahora con la experiencia que ha ganado, puede trabajar atrás de las bambalinas y atender las necesidades de esos corazones que seguramente pasarán por los mismos problemas que él pasó, cuando ofreció sus primeros servicios.

Deberá ser el guía de cada uno de sus colaboradores, trabajar al parejo con él y estar atento a la más mínima necesidad que ellos manifiesten, así como de sus posibles desviaciones o efectos psicológicos que está teniendo esa labor dentro de él. Cuando esta labor de conjunto no es posible realizarla de una manera armónica, empiezan las divisiones; de una manera funesta, el aspirante a iniciado, se ve de pronto en una situación tal en que deseando hacer un servicio, su grupo empieza a mostrar divisiones, una falta de convicción, problemas de relaciones humanas, personalidades exaltadas o bien desvaloradas.

Todos éstos son problemas nuevos que antes él había vivido consigo mismo, pero que ahora debe aprender a manejar en seres ajenos a él; sin duda sus experiencias son valiosas, pero las técnicas que él haya usado para sobreponerse a esos problemas no siempre pueden ser aplicadas con éxito en otras vidas; es por esto que el secreto para triunfar a través de estas etapas, es el atender cualquier necesidad que surja en sus colaboradores, antes de que éste se constituya en un problema fuerte.

Perder a un colaborador puede ser crítico para el cumplimiento de una misión. Recordemos que generalmente son alianzas espiritualmente fuertes, las que mantienen unidos a los grupos de servicio; perder a uno de ellos podría implicar un cambio de planes o un cambio en la estrategia a seguir, para cumplir la misión colectiva que se han autoimpuesto. Cuidar a cada uno de ellos representa una labor difícil y muchas veces más complicada que la de ofrecer un servicio directo a personas que lo necesitan.

El aspirante sigue aprendiendo mientras trabaja a través de sus colaboradores, su camino va en ascenso y si antes aprendía de las experiencias que él percibía de sí mismo, ahora al estar al tanto de sus compañeros de trabajo, le permite multiplicar sus conocimientos acerca de la personalidad humana; seguirá así por algún tiempo, hasta que deba llegar a la segunda prueba como servidor.

Si en la primera su labor consistió en formar a un grupo de colaboradores, en esta segunda prueba, él debe soltar a ese grupo de colaboradores e iniciar la siembra en otro lugar. La soledad, la incomprensión, el verse de pronto ausente de esas energías provenientes de los seres humanos cercanos, esas energías de amor, de agradecimiento, de saberse partícipe de un mismo ideal,

ahora siente su falta, ahora comprende lo difícil de esta prueba, deambula solo en un valle donde no tiene más compañero que su alma, sus voces que internamente lo guiaban, de pronto callan y se siente en verdad desconcertado, sabe que puede reandar el camino, regresar y volver a vivir esos momentos en compañía de seres queridos, pero también sabe que si desea alcanzar el portal de la Iniciación, es preciso descender primero a ese valle de soledad que rodea al castillo de la Iniciación.

Su voluntad lo empuja, pero su personalidad flaquea, su vida lo ha puesto en medio de tinieblas; aun cuando en su mundo concreto su vida cotidiana siga siendo la misma, en su mundo interior, su conciencia percibe las tinieblas de la soledad. Poco a poco, él va entendiendo la realidad de esta prueba, aprende a vivir en esa obscuridad y aprende la más maravillosa lección que el aspirante a la Iniciación debe entender antes de lograrla, me refiero al poder de generar luz; luz propia, luz del ser interior, para romper esas tinieblas que normalmente envuelven a los seres humanos.

Su última lección deberá ser cómo irradiar la luz necesaria, cuando se carece del apoyo de los guías espirituales y de los compañeros de misión; cómo encender la antorcha que ilumine los pasos que estamos siguiendo, cuando no se tiene más ayuda que la voluntad que lo impulsa hacia adelante y la esencia divina que mora permanentemente dentro de él.

En esta soledad, de la cual no podemos decir mucho, el ser humano aprende de una manera sintética, todas las etapas que su camino siguió desde el momento mismo en que encarnó como humano; su vida retrospectiva la percibe claramente y entiende los pasos que tuvo que haber seguido para alcanzar ese nuevo logro que ahora está recibiendo.

Queda el ser entonces listo para llegar y tocar a la puerta del castillo, llega con su antorcha prendida gracias a las duras pruebas que el camino le ha impuesto, llega afinado con la mente de Dios y templado en los dolores del renunciamento.

Cuando todo esto ha ocurrido, el Iniciado llama tres veces, la puerta se abre y una voz sin palabras le indica: ***¡Adelante!, la Iniciación ha llegado.***

El discípulo es acompañado ahora por su Maestro quien en compañía de otro, lo llevan hasta el Gran Iniciador y allí en una gran ceremonia de luces y colores, el ser humano recibe su Iniciación. No describiré en detalles los pasos de la Iniciación, porque esto ya fue dado en un tema especial publicado por la señora Bailey, pero mencionaré que el centro de poder del Iniciador, reaviva en cierta medida los chakras del Iniciado, concediéndole ahora el poder conectarse con una fuente mayor de energía dentro del universo.

Aquí ha terminado el largo proceso, el largo camino que el hombre siguió hasta el portal de la Iniciación, pero falta aún otro camino igualmente largo y difícil que lleva **de la Iniciación a la Ascensión.**

Consideren esta comunicación como la última del primer ciclo, el hombre ha alcanzado ya la Iniciación y todo lo que resta será el trabajo que como Iniciado desarrolle para llegar a la culminación humana.

